



La historia de
Jameela

Sueños rotos

BELLA HAYES

Bella Hayes

La Historia de Jameela
Sueños Rotos



Libro 2 de la Trilogía Hermanas Sfeir

“ He renunciado a ti. No era posible.
Fueron vapores de la fantasía;
Son ficciones que a veces dan a lo inaccesible
una proximidad de lejanía”

“La Renuncia” Andrés Eloy Blanco.

Gracias por leer este libro

Copyright © 2018 Bella Hayes
Todos los derechos reservados
Diseño de la portada: Roma García
romagcia@gmail.com
Primera Edición: Julio 2018
Asin

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones escritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Todos los personajes y situaciones descritas en este libro son ficticios, producto de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Sígueme por las redes sociales: Facebook: BellaHayesEscritora, Instagram: @bellahayesescritora, Twitter: @bellahayesautor

Agradecimientos

Siempre, agradecida con Dios por abrirme las puertas e indicarme el camino, por poner a mi lado gente maravillosa que siempre me da la mano, por darme fuerza para salir adelante y mejorar, y lo más importante por llenarme de paz y de esperanza cuando lo necesito.

A mi esposo, amor de mi vida, pilar de mí familia, eres la roca donde apoyarme y los brazos donde refugiarme, te amo

A mi hijas, simplemente lo mejor que me ha pasado, mis mayores orgullos y mi fuente de alegría, su amor y su apoyo es el motor de mi vida.

A Yanet Quintero, mi correctora.

A Roma García quien desde la primera vez que hablamos, me tendió una mano y me ayudo, creando las maravillosas portadas que hoy lucen mis libros.

A Yoa y Ani por ser mis lectoras cero y críticas, gracias por escucharme y apoyarme todos los días. A Mónica, quien a pesar de no ser lectora, leyó mis libros y los disfrutó.

A todos los maravillosos escritores que he conocido por las redes sociales, gracias por su aliento, sus consejos han servido de mucho.

A las chicas del Club de las Letras Marian, Karen, Lidia, Gina, Patricia, María José y Remedios por su ayuda y apoyo en esta nueva aventura que inicié al escribir, gracias chicas.

Sinopsis

Jameela, de dieciséis años, es obligada a tomar el lugar de su hermana Nahla, en el matrimonio de conveniencia que su padre había pactado con un importante jeque árabe, cuarenta años mayor que ellas. Durante años, aún sabiendo que es imposible, ha soñado con convertirse en la esposa de Kazim, el hijo mayor del jeque, ahora debe casarse con el padre.

Desde la sombra Kazim siempre ha tratado de cuidar a Jameela. Viudo y con un hijo pequeño, se apoya en ella para criarlo, sin saber que el amor pudiera estar tocando a su corazón, sin importarle las leyes y los prejuicios que trataran de separarlos.

Prólogo

La primera vez que Jameela vio a Kazim Al-Husayni, no sabía quién era, pero le pareció un joven guapo y gentil. Jugaba con su hermana Nahla y varias de sus primas, cuando él entró al jardín de mujeres, de la casa del tío abuelo Abdul. Ella corría perseguida por otra de las niñas, volteó a ver qué tan cerca estaba su perseguidora, cuando se lo llevó por delante, cayendo los dos al suelo. Las demás chicas callaron al ver lo que había ocurrido, las más grandes corrieron a colocarse el hiyab^[1] rápidamente, ya que los chicos no eran de la familia, los murmullos se oyeron, la ley prohibía las reuniones de ambos sexos. Kazim volteó con el ceño fruncido buscando al culpable de su caída, a pesar de su juventud, conocía su lugar en la vida. Era el hijo mayor del jeque Amid Al-Husayni, la gente lo respetaba y adulaba, sin embargo, en el momento en que vio a la niña en el suelo, frotándose el brazo para tratar de calmar el dolor, los ojos brillantes por las lágrimas no derramadas, su actitud cambió, sus hermosos ojos verdes pasaron a ser amables y le sonrió para tratar de tranquilizarla.

— ¿Te hiciste daño, pequeña?—dijo con voz amable.

—No, no, estoy bien—respondió Jameela con voz dulce.

Era evidente que mentía al ver los raspones en su brazo y los esfuerzos que hacía para no llorar.

—No tengas miedo ¿te duele?—insistió Kazim.

—Debemos irnos—dijo su hermano.

—Dame un minuto Azim, solo déjame ver si la pequeña necesita ayuda—respondió Kazim

—Está bien, hermano, pero si no te has dado cuenta, estamos en el

jardín de las mujeres—alegó Azim

Kazim frunció el ceño mirando a su alrededor, su mirada se suavizó de nuevo al mirar a la niña. Estaba renuente a dejarla sin saber si estaba bien, él era grande y pudo haberla lastimado sin querer.

—Dime pequeña ¿Quieres que envíe a buscar a tu mamá?—preguntó Kazim.

—Me duele solo un poco, no le digas a mi mamá, por favor, seguro que me regaña por estar corriendo—respondió dándose por vencida y dejando caer unas gruesas lágrimas.

— ¿Estás bien?—preguntó su hermana.

Nahla llegó a su lado para ver que le había pasado, miró con curiosidad a los chicos, pero no se dirigió a ellos, no era correcto, y Nahla siempre se comportaba adecuadamente. Kazim tomó a Jameela de la mano y la ayudó a incorporarse, le entregó su pañuelo para que se limpiara la arena y la sangre de los raspones. Las niñas más pequeñas los rodearon, mirándolos con curiosidad. Los hermanos sabían que debían retirarse, sin embargo, Kazim quería saber quién era ella.

— ¿Cómo te llamas, pequeña?—preguntó Kazim apresuradamente.

—Jameela Sfeir y tú ¿cómo te llamas?—preguntó a su vez, esperando alargar el momento.

—Kazim Al-Husayni—respondió el joven—, adiós pequeña Jameela—dijo el príncipe de sus sueños.

—Adiós Kazim. —respondió la niña en un susurro.

Jameela estrechó entre sus manos el pañuelo de Kazim, no lo utilizaría para limpiarse los raspones para no ensuciarlo, siempre lo conservaría, lo

acercó a su nariz y aspiró su olor, tenía su esencia. Estaba embelesada pensando en el chico, recordando sus finas facciones, sus ojos verdes y su pelo negrísimo, hasta su nombre era hermoso, pensó con descaro. Si Nahla supiera lo que estaba pensando, la regañaría por desvergonzada.

Su familia había sido invitada a una fiesta en casa de su tío abuelo Abdul. Era una casa muy grande y hermosa, con muchos sirvientes, los jardines reservados a las mujeres eran amplios, con muchos árboles que daban sombra, el césped era muy verde. Le gustaba jugar allí, tenía muchos compañeros de juego, ya que tenía numerosos primos. En casa, solo eran Nahla y ella. Su hermana era muy tranquila prefería un libro a una buena carrera. Su papá era el sobrino favorito del dueño de la casa, por eso lo visitaban frecuentemente. El tío Abdul estaba ayudando y aconsejando a su papá, para que encontrara buenos esposos para su hermana y para ella, eso lo sabía por su costumbre de escuchar a escondidas. Nahla la regañaba por eso, pero si no lo hacía ¿Cómo se enteraría de las cosas importantes? Sus padres nunca les contaban nada, escondida en el vestidor de su madre, había escuchado a sus padres hablar de ello mientras se arreglaban para la fiesta. Su hermana Nahla tenía doce años, ya se despuntaba como una hermosa jovencita alta y esbelta, ella estaba a punto de cumplir los once años, aún no llegaba al desarrollo, era de baja estatura y aniñada.

Ese día fue presentada junto a su hermana, al jeque Amid Al-Husayni, quien era un hombre muy importante y rico de su país. Su papá estaba muy emocionado por las atenciones recibidas por el jeque, quien a su vez le presentó a su padre, sus hijos mayores. Kazim de catorce años y Azim de trece, el jeque estaba muy orgulloso de sus hijos, después de que su primera esposa le diera cinco niñas, al fin pudo tener en sus brazos a un varón y al año siguiente, otro niño. Varios años después, su primera esposa le regaló

otro pequeño al que llamaron Galal. Su segunda esposa le había dado dos varones más, entre varios partos de niña. Su hijo mayor y heredero Kazim estaba comprometido con una princesa, por lo que sus nietos serían considerados príncipes. Su segundo hijo Azim, estaba comprometido con una de las hijas del ministro de finanzas del país, quien también era miembro de la familia real. Aunque no tenía el rango de príncipe, era un hombre muy importante. Al enterarse que los jóvenes Al-Husayni estaban comprometidos, suspiró con resignación, que fuera escogida como esposa de Kazim, era un sueño imposible debido a que socialmente hablando era demasiado importante para ella.

Dos semanas después de la fiesta, su padre anunció que había comprometido a Nahla, como tercera esposa del Jeque Amid Al-Husayni, su madre protestó, el jeque era cuarenta años mayor que su hija, no quería ese compromiso. Pero su padre como jefe de familia, tomó la decisión basándose en el ascenso social y económico, que obtendrían de esa unión. Ya los documentos estaban firmados, lo hizo sin consultarlo con su esposa, a sabiendas de que esta se opondría. La boda se celebraría en poco menos de cuatro años, cuando Nahla cumpliera los dieciséis años. Su pobre hermana estaba horrorizada. Ellas sabían que su padre escogería a sus esposos, pero no se imaginaban que fuera un hombre tan mayor.

Nahla quien era la hija obediente y sensata, rogó y lloró, solo recibió un bofetón de su padre y alguna esperanza de su madre, que trataría de disolver ese compromiso. Para colmo de males, el jeque quería una esposa educada en Europa, por lo que su hermana fue enviada a Suiza a un internado para señoritas, quería que se refinara, regresaría para casarse al cumplir la edad mínima reglamentaria para contraer matrimonio. Dos semanas más tarde, Nahla se fue cargada de equipajes; por instrucciones de su padre, no la verían hasta que ella regresara para la boda. De su formación de hogar, se

encargarían las parientes femeninas de su prometido. Su madre le rogó a su esposo, que cada vez que Nahla saliera del internado en vacaciones, enviara a su aya^[2] con ella para mitigar su soledad, así que para complacer un poco a su esposa y bajar la tensión en su hogar, aceptó a regañadientes.

Jameela temblaba de miedo, si su hermana que era tan buena niña sería dada en matrimonio como tercera esposa de un hombre mayor, que sería de ella que era tan revoltosa y temeraria. En una discusión de sus padres, escuchó a su papá decir que ella no sería comprometida hasta que Nahla estuviera casada con el jeque, así su posición social sería mejor como hermana de una jequesa y podría aspirar a un mejor marido. Respiró aliviada, inmediatamente se avergonzó de sí misma, su hermana sería sacrificada y ella gozaría de los beneficios de ese sacrificio. Que Alá la perdonara, era una egoísta pero se alegraba de no ser ella la elegida por el jeque. No sabía quién sería el hombre escogido por su padre, solo esperaba que fuese guapo y atento con ella, esperaba enamorarse de su esposo, aunque sentía que parte de su corazón se fue junto al joven de ojos verdes, que estaba fuera de su alcance.

Cinco años después

Nahla estaba muerta. Un accidente de tráfico acabó con su vida, junto a la de su aya cuando iban rumbo al aeropuerto, iban a tomar el avión que las traería a casa para la boda. No podía ser cierto, lloró, su hermanita tan hermosa y llena de vida. Su padre llegó tres días después de lo esperado con la noticia. Él salvó su vida de milagro, al salir expedido del vehículo cuando este se salió de la carretera, cayendo por una colina. Su pobre padre debió quedarse unos días más para disponer de los cuerpos y resolver el papeleo. Su madre estaba inconsolable, no tenía ni una tumba de su amada hija para

llorarla.

Días más tarde, su padre la llamó a su despacho. Al entrar allí, se encontró que su madre también estaba presente, se encontraba mirando por la ventana, le daba la espalda a la puerta, sus hombros parecían más encorvados de los que la había visto, desde que se enteraron de la muerte de Nahla. Trató de mirar su cara, sus ojos rehuyeron a los suyos, solo podía ver su perfil, estaba llorando.

—Pasa, hija. —Tengo noticias importantes para ti.

Jameela, entró y cerró la puerta, metió la mano en el bolsillo de su falda y se aferró al pañuelo de Kazim, buscando en él, la fuerza que presentía que necesitaría para afrontar las noticias. Si su madre lloraba y no la miraba, estas no podían ser buenas, el corazón empezó una loca carrera por salirse de su pecho. La escena le recordaba a cuando Nahla fue llamada al despacho de su padre, y este le anunció su compromiso con el jeque. Esperaba rezando que su destino fuera más benevolente. Miró a su padre con la convicción de que sus palabras anunciarían un futuro que no le gustaría.

—El jeque Amid Al-Husayni quiere casarse contigo.

— ¡No!—gritó a su padre, negando con la cabeza.

— ¡Te casarás con él!—respondió este con firmeza.

—No padre, por favor, él es viejo y feo, no quiero—pidió angustiada.

— ¡Si lo harás! te ofreció una dote más que generosa, tendrás tu futuro y el de tus hijos, asegurado; ya firmé los papeles del compromiso, en seis meses te casarás con él, no hay vuelta atrás —sentenció su padre.

Su espíritu rebelde salió a relucir, horrorizada ante su destino, con voz baja pero destilando la rabia que sentía, le contestó.

—Padre, yo no soy Nahla, yo no le obedeceré, si insiste en seguir con la boda, cuando el imán me pregunte si me caso voluntariamente, diré la verdad, que usted me obliga, que quiere casarme en contra de mi voluntad.

Su padre se levantó, rodeó su escritorio y la tomó por el pelo, con su otra mano apretó su mandíbula para que levantara su cara y lo mirara a los ojos, su mirada destilaba una rabia aterradora.

—Si me haces pasar esa vergüenza, te daré una paliza y te echaré a la calle, nadie de la familia te acogerá, aparte de morirte hambre ¿Sabes lo que les pasa a las mujeres en la calle? —La empujó liberándola.

Salió de la habitación sin dirigirle una mirada, Jameela sintió que las piernas le fallaban y cayó al piso. Su madre se acercó rápidamente a socorrerla, su cara bañada en llanto, la abrazó sin palabras, no había nada que pudiera decirle que la consolara. Jameela metió la mano en su bolsillo, sacó el pañuelo de Kazim y acercándolo a su rostro limpió sus lágrimas, estaba asustada y furiosa al mismo tiempo, pero no quería llorar, las lágrimas no cambiarían la decisión de su padre. La sentencia había sido dictada condenándola a una vida que no era la suya.

Capítulo 1

En la Actualidad

Jameela estaba nerviosa, en ese momento no sabía si quería ver a su hermana después de tantos años. Al principio estaba furiosa con ella, sentía que la había obligado a vivir su destino. La ira ya había pasado, pero aún no estaba segura de que decirle a Nahla cuando se vieran. Hacía mucho frío y se sentía desnuda. Kazim le había pedido que dejara de usar su niqab^[3], en Londres no lo necesitaría le aseguró, aún así se puso el hiyab^[4] y una abaya^[5], encima de su vestido largo, solo eran visibles sus manos y su cara, pero era mucho para lo que estaba acostumbrada. El jeque la hubiera fustigado por eso, pero él ya no estaba, ya no tenía poder sobre su vida. A su lado, su madre la tomó de la mano y se la apretó, su reencuentro después de tantos años había sido forzado e incómodo, al principio. En su dolor la había acusado de abandonarla, de no haberla protegido de un matrimonio que no deseaba. Al final comprendió que no tuvo elección, su padre hizo lo que quiso, la ley estaba de su lado. Después de que el jeque murió y pudo retomar el contacto con su madre, se sorprendió al saber que esta había abandonado a su marido y vuelto con su familia. También se sorprendió, cuando se enteró, que tenía dos hermanos, puesto que su padre se había vuelto a casar y había enviudado recientemente. Su hermanita Zahira tenía diez años, dos años menos que su hija Ashira, su hermanito Ebrahim, tenía cinco años. Su padre los llevó a conocerla poco antes de su viaje, en un intento de evitar que ella y su madre viajaran a Londres, a ver a Nahla. No la convenció, mientras más se oponía él al viaje, más quería ir ella. Kazim la apoyó, así que su padre se marchó, esperaba no volver a verlo en su vida.

En el asiento frente a ella, Ashira conversaba animadamente en inglés con su hermano Kazim, comentando todo lo que veían, en su parloteo mezclaba el inglés con palabras árabes, lo que provocó una leve sonrisa de su parte. Kahil el hijo de cinco años de Kazim, se trasladó de las piernas de su padre a las suyas

— ¿Falta mucho para llegar?—preguntó el niño.

—No lo sé bybi^[6].

—No soy un bebé.

—Lo sé, solo en mi corazón lo eres.

El niño recostó la cabeza en su hombro, sabiéndose amado, ella besó suavemente sus cabellos. Llegaron a una casa, tenía unos cinco pisos de altura y grandes ventanales. Kazim les pidió esperar allí mientras él los anunciaba, tardó bastante, se imaginó que debió de dar muchas explicaciones. Cuando regresó, abrió la puerta y ayudó a su madre a bajar, ella apremió al niño y a su hija a que bajaran de la limosina, finalmente ella bajó sin ayuda. Kazim sabía que no le gustaba que la tocara.

Un guardia los hizo pasar a una gran sala. La casa era más grande por dentro de lo que parecía por fuera, enseguida se oyó un revuelo, una voz de mujer preguntaba en inglés ¿Dónde están? Jake no me pidas que me calme, como un torrente, una mujer muy familiar entró a la sala, al verlas frenó en seco.

—*Umi shaqiqa ;Kayf fatny lahum!*^[7]

Se arrojó llorando a los brazos de su madre, unos segundos después fue su turno, hacía tanto tiempo que no permitía que nadie más que Ashira o Kahil la abrazaran, que se tensó, Nahla se separó para mirarla a los ojos.

—*Efu ´ukht saghirat lm ákun aerf*^[8] —Las lágrimas corrían por su cara.

Jameela notó su barriga rozando la suya, estaba embarazada, su corazón se llenó de amor hacia su hermana, tanto tiempo perdida.

— *Lays laday shay'ana yaghfura, lm yakun khataka. 'ana 'ahbik 'ukht*^[9] —La haló a sus brazos, llorando con ella.

Jameela tomó la mano de Nahla, y la llevó a un sofá para que se sentara, se sentó a su lado sin soltar su mano. Su mamá se sentó a su otro lado, en inglés le pidió al que supuso su esposo, que les trajera un poco de agua, Nahla la miró sorprendida.

—Hablas inglés —balbuceó

—Solo un poco.

Con la emoción del momento se había olvidado de los niños; al mirar a su alrededor buscando a Ashira para presentársela a su tía, la encontró mirando boca abierta a otra chica tan parecida a ella, como dos gotas de agua. La única diferencia era el color de sus ojos, los de Ashira eran verdes, los de la otra niña eran azules. Nahla siguió su mirada y sonrió cuando vio a las niñas mirándose con el mismo asombro reflejado en la cara.

—Creo que Jade y Ashira ya se conocen—comentó Nahla riéndose.

Jameela también se rió, por primera vez en muchos años se escuchó su risa. Kazim la miraba sorprendido, lo que provocó más risas en ella. La madre de ambas mujeres, también sonrió, sin saber de qué, pero ver a sus hijas juntas de nuevo era motivo suficiente. Cuando Jake regresó de la cocina con el agua, se encontró que toda la sala excepto el jeque reía a carcajada limpia, incluyendo a las niñas

Todo saldría bien, pensó Jake.

La risa de Jameela cambió a sollozos de manera tan inesperada, que la sala entera calló. Nahla la haló a sus brazos reconfortándola, dejándola llorar

mientras sus propias lágrimas bajaban por su cara y por la cara de su madre, hizo un gesto con la mano a Jake, para que las dejaran solas.

¡Demonios! Pensó Jake, él creía que todo saldría bien, no se esperaba esto, las niñas miraban la escena preocupada. Ashira lloraba mirando a su madre, mientras que Jade la tomaba de la mano, el niño comenzó a llorar asustado al ver llorar a las mujeres. El jeque lo cargó y lo sacó de la sala, mientras que Jake hacía una señal a Jade para que saliera y llevara a Ashira con ella. Al cerrar la puerta, mientras Jade conducía de la mano a su prima y al pequeño hasta la sala de juegos, oyó a su nueva sobrina comentar.

—Mi mamá esta triste porque mi papá murió.

Jade miró hacia su padre no estando segura que contestar; conocía toda la historia y sabía que no era eso lo que le acontecía a su tía. Jake negó con la cabeza.

—Se pondrá bien, solo hay que darle tiempo y verás como todo mejorará—dijo al fin Jade.

Jake miró al joven jeque, este miraba el piso por lo que no pudo ver su expresión.

— ¿Quieres tomar un trago?—preguntó, aunque aún no era mediodía y no tenía muchas ganas de socializar con el hijo del hombre, que tanto daño le había causado a Nahla y a su familia.

El jeque levantó su mirada y Jake se sorprendió por la rabia que había en ella, se puso en guardia. Kazim pasó las manos por su cara como si estuviera muy cansado, al terminar su mirada era inexpresiva, su rostro estaba en calma, como si sus manos hubiesen borrado toda expresión de su cara.

—No gracias, no bebo, pero si aceptaría un café; debemos hablar.

Capítulo 2

Jameela lloró largo rato, sus sollozos fueron bajando de intensidad hasta que solo hipó, se sentía agotada pero en calma, levantó su cabeza y se dio cuenta de que estaba recostada en las piernas de su hermana, mientras esta acariciaba su cabello. Se tensó pensando donde estaría su hiyab, luego se relajó, estaban solas, su madre le acercó un vaso con agua, se sentó para tomarlo e inmediatamente un gato negro, se subió y se acomodó entre ella y su hermana, sorprendiéndola.

—No te preocupes por él, es Mustafá, el gato de Jade y mi eterno protector—dijo Nahla acariciándolo por el lomo.

—Es hermoso—dijo Jameela acariciándolo suavemente.

— ¿Te sientes mejor?—Nahla la miraba preocupada.

—Si gracias, lo lamento, no...

—Chist, no te preocupes, yo también he estado allí y sé que es necesario.

—Creo que todas hemos estado allí. —agregó su mamá.

— ¿Cómo me encontraron? Yo traté de contactar con mamá pero no pude, tampoco puse mucho empeño, tenía miedo. —dijo Nahla un poco avergonzada.

—Kazim nos ayudó, es el nuevo jeque, cuando mi esposo murió, madre pudo verme al fin...—No pudo terminar la frase debido a que su hermana con cara de asombro, la interrumpió

—Espera un momento ¿Tú tampoco habías visto a nuestra madre?

—No desde la boda...

—Abandoné a tu padre—dijo su madre interrumpiendo a su hija—, me opuse a tu boda con el jeque y me opuse a la boda de Jameela, pero su ambición lo cegó. No pude seguir con él, volví con mi familia, quería el divorcio, pero es muy difícil obtenerlo.

—Para Amid, el hecho de que una mujer abandone al marido es una afrenta imperdonable, le prohibió a mamá todo contacto conmigo y a mí no me dio explicación alguna de porque no venía a verme.

— ¡Desgraciado!

— ¡Nahla!—La reprendió su madre. Nahla se sonrojó de vergüenza.

—Sí, era un desgraciado—agregó Jameela—, y lo odiaba, no me digas nada mamá, sabes que tengo razón.

—Sí, lo sé—dijo su madre suspirando—, igual que tu padre.

—Sí, igual que papá—replicó Nahla—. El jeque me dijo que papá había vuelto a casarse y que tuvo dos hijos. ¿Qué saben de ellos?

—Sí, tu padre volvió a casarse, y tuvo dos hijos, una niña llamada Zahira, ahora debe tener diez años ¿No?—respondió Bashira mirando a Jameela.

—Sí, la niña tiene diez años, es bastante bonita, tiene unos ojos dorados que llaman mucho la atención; el varón Ebrahim es muy mono, se parece a nosotras, tiene la edad de Kahil y es bastante tremendo.

—Pobre niña, en manos de papá...—Nahla dejó la frase inconclusa, todas sabían lo que podía sucederle.

—No podrá casarla sin el consentimiento de Kazim—contestó Jameela muy ufana.

— ¿Y cómo es eso?—preguntó Nahla.

—Si quiere que la familia del jeque siga apoyándolo en sus negocios, debe solicitar la aprobación de Kazim antes de pactar una boda.

—Me imagino que no estaba muy contento—dijo Nahla, tratando de contener una sonrisa

—Ummm... Nop—respondió Jameela, tratando de no reírse.

Jameela, no pudo contenerse más y soltó la carcajada, Nahla se le unió, Bashira se tapó la boca, tratando de no reírse de una situación que a todas luces era tragicómica.

—Si le hubieses visto la cara, pensé que le iba a dar algo—agregó Jameela entre risas.

—Se puso morado de la rabia—añadió Bashira e inesperadamente agregó—, se tuvo que tragar la lengua.

Las risas continuaron un rato más, se calmaban y cuando se miraban la cara volvían a reírse, hasta que lograron calmarse.

—Tenemos tanto que contar, ¿dónde se están quedando? —preguntó Nahla.

—En un ático que Kazim tiene cerca de aquí —respondió Jameela.

— ¿Cuánto tiempo planean quedarse?—preguntó Nahla.

—Entre quince días y tres semanas

— ¿Pueden quedarse conmigo? No quiero separarme de ustedes, es más, estoy decidida a que se queden conmigo—indicó Nahla

—Eso depende de Kazim. —respondió Jameela.

—Que no me haga odiarlo, lo haré si dice que no—replicó Nahla.

—Kazim es muy complaciente con Jameela, ella prácticamente ha criado a su hijo, el niño la adora, no le dice mamá porque su abuela y las otras esposas del jeque anterior, lo reprenden.

— ¿Cómo es eso?—preguntó Nahla con curiosidad ante la extraña situación.

—Kazim es médico, trabajaba aquí en Londres en un hospital, cuando su esposa la princesa Selima quedó embarazada, ella quiso volver a su casa en Riad^[10], para tener al niño, murió en el parto. Destrozado, Kazim regresó al palacio del Jeque, con un niño recién nacido en los brazos. En ese momento, Noor, la madre de Kazim, estaba enferma por lo que no pudo hacerse cargo del bebé. La segunda esposa Delila, estaba muy ocupada cuidando de Noor y de su numerosa prole y la cuarta esposa, Haifa, también tenía un bebe pequeño y no mostró interés alguno en Kahil, así que yo me hice cargo. Cuando su abuela se recuperó y quiso ocuparse de su nieto, ya él estaba muy encariñado conmigo y lloraba mucho cuando yo no lo atendía. Noor es un alma generosa, me dijo que ambos no necesitábamos, intercedió ante el jeque para que me permitiera criarlo. Amo a ese bebé.

Nahla solo asintió ante la explicación.

—Háblame de tu vida ¿Te trata bien el nuevo jeque y su familia? Eso me tenía despierta por las noches.

—Noor, la madre de Kazim, es la primera esposa del jeque Amid, es una buena mujer, siempre me trató con amabilidad. Amaba mucho a su esposo y él solo le demostraba a ella y a Delila, su segunda esposa, su lado bueno, con ellas era amable. Delila la segunda esposa del jeque es más

callada y más distante que Noor, aunque nunca me trató mal; ambas son primas lejanas y se la llevan muy bien. Delila tiene doce hijos, Noor tiene ocho. La cuarta esposa, Haifa es una mujer egoísta. Era muy joven, muy pobre y muy hermosa cuando se casó con el jeque, acababa de cumplir los dieciséis años, estaba fascinada con la riqueza de la casa, las joyas y los vestidos. En estos momentos, tiene veintidós años y tres hijos, ha demostrado ser no solo egoísta, sino también maliciosa.

—Una familia bastante amplia—dijo Nahla sarcásticamente.

Jameela solo sonrió antes de seguir con su relato.

—De los hijos del jeque con Noor, Kazim ostenta hoy el título de jeque, es médico. Azim es el encargado de los negocios de la familia y Galal, es el más joven, solo tiene veinte años, está estudiando negocios y finanzas en Oxford. Sus otros hijos son mujeres, ya casadas y con hijos que viven con sus maridos regadas por todo el país. Los hijos de Delila van desde los ocho a los veintiocho años, como te comenté son doce, te iré hablando de ellos poco a poco, son demasiados y te confundirás, todos me tratan con respeto y los más pequeños con cariño. Los hijos de Haifa, son tres, el mayor Kazeen es el compañero de juegos de Kahil, tiene cinco años, las otras dos son niñas, Mouna tiene tres años y Salma apenas tiene meses de nacida, no llega al año, los deja todo el tiempo al cuidado de sus niñeras, ella no les presta mucha atención.

En ese momento el estómago de Nahla rugió. Su madre sonrió

—Creo que mi nieto tiene hambre—dijo Bashira sonriendo.

—Que mala anfitriona soy ¿Ustedes tienen hambre? —preguntó Nahla.

—Un poco, y si no tuviéramos, igual iríamos a comer, tu hijo nos invitó—dijo Jameela señalando su barriga y sonriendo—. Debo ver a los niños también—agregó mientras acomodaba su cabello dentro del hiyab.

—No te preocupes, deben estar bien, Jade los está atendiendo, creo que quedó impresionada con Ashira.

—Y Ashira con Jade, se parecen muchísimo—Las tres se dirigieron a la puerta para buscar a los niños, Mustafá seguía pegado a los talones de Jameela.

—Creo que le caigo bien al gato.

—Jade piensa que Mustafá tiene un sexto sentido, que le indica quien lo quiere o quien lo necesita y se pega a esas personas, hazle cariños y será tu amigo para siempre.

El sonido de la televisión encendida las llevó a la sala de entretenimiento, las niñas hablaban mientras Kahil estaba absorto con una película de Disney; al verla entrar, Ashira se levantó a abrazar a su madre.

— ¿Te sientes mejor mami?—La niña se veía preocupada.

—Sí, hija, ahora tengo hambre ¿y tú? ¿tienes hambre? —preguntó con el objetivo de distraerla, rara vez se permitía perder la compostura delante de su hija.

— Si y creo que Kahil también, Jade nos trajo galletas y leche.

En ese momento el niño volteó para decirle algo a Ashira, al percatarse que Jameela estaba allí, se levantó corriendo hacia sus brazos, ella lo levantó cargándolo.

—Meela, ¿estás triste? ¿te caíste?—preguntó sujetando su cara con las manitos para mirarla a los ojos.

—Todo está bien biby. Vamos a comer ¿tienes hambre?

—Siii, galletas y leche—pidió el niño.

—Ya comiste galletas y leche, ahora toca comida de verdad.

—No verduras—protestó Kahil.

—Comerás todo lo que la tía Nahla ponga en tu plato. —dijo besando su cabeza y bajándolo al piso.

Nahla llamó a Jade y se la presentó a su abuela, y a su tía, lo mismo hizo Jameela con sus hijos, porque aunque no era fruto de su vientre, para ella Kahil era su hijo, lo había criado con el mismo amor y dedicación que había puesto en Ashira. El fue su segunda ancla, en los momentos en que ya no quería vivir.

—Ahora tengo tres abuelas, la señora Jones, la abuela Miranda y la abuela Bashira, dos primos y pronto un hermanito, la familia crece mami y pensar que hace menos de un año, solo éramos nosotras dos y la señora Jones.—dijo Jade con satisfacción.

— ¿Quién es la señora Jones y quién es la abuela Miranda?—preguntó Bashira con curiosidad.

—Miranda es la madre de Jake y la señora Jones fue nuestra vecina desde que Jade estaba recién nacida, me ayudó a criarla. Por eso ella la considera como una abuela, ahora es una señora bastante mayor y vive con nosotros; está en la cocina con la señora Harriet, el ama de llaves, le gusta estar allí; además, como está un poco acatarrada, dice que no quiere contagiarme por mi embarazo. Me mandó a decir que la disculpara de la mesa.

—Quiero saber todo de ustedes, han sido muchos años de vacío, pensando que estabas muerta, no sabes la alegría que es saber que estas viva y que eres feliz—dijo Bashira con la emoción bordeando la voz.

—Yo también necesito llenar estos años, tendremos tiempo madre, porque no pienso separarme de ustedes, nunca más.

Capítulo 3

En el estudio de Jake, ambos hombres se evaluaban mutuamente con recelo, Jake pensaba que este era el hijo del hombre que secuestró a su mujer y aterrorizó a su hija; Kazim por su parte pensaba que Jake lo odiaba por las acciones de su padre.

—Nunca estuve de acuerdo, ni participé en las acciones de mi padre—soltó Kazim de repente.

—Está bien—dijo Jake suspirando—, es difícil para mí no estar a la defensiva después del secuestro de mi mujer y la muerte de tu padre. Cuando asumiste la posición de jeque te investigué, sé que estudiaste en un internado en Inglaterra desde los once años, te graduaste de medicina en Oxford con honores, acababas de terminar la especialidad en cardiocirugía, cuando volviste a Arabia Saudí; desde entonces has ayudado a mejorar el sistema de hospitales de tu país, delegaste en tu hermano que también se graduó en Oxford, pero en negocios, el manejo de las finanzas de la familia, eres viudo con un hijo de cinco años, vienes a Inglaterra varias veces al año para simposios o congreso de medicina, cosa que me ha asustado como el demonio por lo que he montando todo un sistema de seguridad para mi familia, pero hoy has traído la tranquilidad a mi esposa al devolverle a su madre y a su hermana.

—Mi padre se equivocó en muchas cosas, Jameela fue su error más grande, ella ha criado a mi hijo ya que mi esposa murió en el parto, todo lo que pueda hacer para resarcirla es poco; además, lo que mi padre quiso hacer con tu esposa es imperdonable, no tenía ningún derecho a interceder en sus vidas.

— ¿Dejarás que Jameela y Bashira se queden con nosotros? Estoy

seguro que Nahla no va a querer que se vayan.

—Yo tengo un ático cerca, Jameela puede pasar con tu esposa todo el día, pero dormiré en mi casa, mi hijo también la necesita; aunque Jameela aún no lo sabe, nos vamos a quedar aquí unos años, deshice las negociaciones que mi padre había hecho para casar a Ashira con un príncipe, por lo que prefiero mantenerla fuera del país un tiempo antes de concertar otra boda con alguien acorde a su edad y posición. Una boda donde ella esté de acuerdo, ninguna de mis hermanas será obligada a casarse si no es ese su deseo, voy a volver a ejercer en Inglaterra, mi hermano se ocupará de todo en casa.

—Me parece una buena solución y estoy seguro que tener a su hermana aquí, hará muy feliz a mi esposa—dijo Jake.

—También quiero que sepas, que mi familia en ningún momento atentará contra la tuya, no les deseamos ningún mal, mis hermanos y yo hemos conversado largamente sobre lo ocurrido y sabemos que la muerte de nuestro padre fue consecuencia de sus acciones al secuestrar a tu esposa e intentar hacer lo mismo con tu hija, no tenía ningún derecho a hacer lo que hizo, por lo tanto, no hay ningún rencor por nuestro parte. —dijo tendiéndole la mano a Jake.

—Es para mí un gran alivio escuchar eso—dijo Jake estrechando la mano que se le ofrecía, en señal de paz.

El almuerzo fue tranquilo, una vez servida la comida, Nahla, Jameela y Bashira hablaron de sus vidas, juntando recuerdos de tiempos más felices, reconociendo a las mujeres que eran ahora, en las niñas que fueron antes, conociéndose de nuevo, acortando las barreras que el tiempo y la distancia había creado entre las dos hermanas y su madre. Los hombres disfrutaban de la comida y de las sonrisas de las mujeres; por su parte, Jade y Ashira se

susurraban secretos tratando de mantener fuera de estos a Kahil, el niño fue a sentarse con su padre, estaba molesto por no ser el centro de atención, Jameela sonrió, mirando a Kazim le hizo señas de que le pasara al niño, este hizo lo que le pedía para satisfacción del pequeño. Jake pensaba que era una situación muy extraña, a primera vista parecían la típica familia donde había un padre, una madre y un hijo, pero en la realidad, la madre era la madrastra del padre, cosa de locos pensó, sacudiendo su cabeza para librarse de esa impresión. Al terminar la comida, Jade y Ashira se fueron a la habitación de la primera, llevándose con ellas a Kahil, para que los adultos pudieran hablar tranquilamente.

—Bashira y Jameela, tengo que anunciarles que nuestra visita a Londres se prorrogará de manera indefinida—anunció Kazim.

— ¿Por qué? Pensé que estaríamos aquí alrededor de quince días, máximo tres semanas. —preguntó Jameela con curiosidad.

—Padre estaba negociando el compromiso de Ashira con un príncipe...

— ¡No! Es una niña aún—dijo levantándose de la silla, el miedo marcando sus facciones.

—Deshice las negociaciones, estaba seguro que él no tomó en cuenta tu opinión, pero al menos pensé que estabas al tanto. Al parecer, el príncipe no quería esperar que ella creciera, por eso no estaba firmado el contrato, yo dije que no aceptaría esas condiciones, como su nuevo *Wali*^[11] puse otras que sabía que el príncipe no aceptaría; sin embargo, prefiero mantenerla fuera del país hasta que crezca y se concierte un nuevo matrimonio, donde ella esté de acuerdo en casarse con el hombre escogido.

— ¿Dónde nos quedaremos? ¿Y Kahil, me lo quitarás?—preguntó Jameela expresando su temor.

—En el ático, yo me quedaré con ustedes y por supuesto, Kahil también, podrás pasar todo el tiempo que desees con tu hermana, hacer tu

vida, estudiar si es lo que deseas, buscaremos una escuela para los niños, una casa, todo estará bien.

— ¿Y no pueden quedarse aquí conmigo?—Nahla aprovechó la oportunidad de preguntar.

—Si es el deseo de Bashira el quedarse aquí con ustedes, yo no tengo inconveniente, pero Jameela deberá volver a mi casa, ella ha criado a mi hijo y él la necesita, tanto como ella lo quiere.

—El tiene razón hermana, Kahil me necesita y yo no quiero dejarlo, es mi pequeño.

—Me gustaría pasar unos días con ambas, no sé qué hacer, quiero a mis hijas juntas, siento que debemos convivir un tiempo, es necesario para sanar muchas heridas. —expresó Bashira.

—Aunque estamos finalizando el verano, los niños no regresarán a las escuelas hasta dentro de tres semanas, mis padres tienen una finca en Bath ¿por qué no pasamos un tiempo allí? Digamos unos quince días, les aseguro que es lo suficientemente grande para alojarnos cómodamente a todos. Así la familia estará junta un tiempo para conocernos mejor—propuso Jake.

—Me parece bien, dentro de tres días tengo una entrevista con el director del hospital Saint Thomas, para una plaza que hay disponible en el área de cirugía cardiovascular, podremos marcharnos al día siguiente si Bashira y Jameela están de acuerdo.—Kazim dirigió una mirada interrogante hacia las señoras.

—*Almazraeat jamilat wahadiat jidda, wa'awad kathiraan mithl lahum 'an yakun*^[12]—expresó Nahla en árabe, con ellas allí le resultaba muy cómodo recurrir a su lengua materna.

—A mí me gustaría ir—dijo Bashira—, así estaremos juntas; cuando estuve en Inglaterra hace muchos años no pude ir al campo y me han dicho

que la campiña inglesa es muy hermosa.

Jameela, miró a Kazim, queriendo ver en su cara la respuesta que él deseaba que ella diera; su voluntad fue anulada tantas veces que aún le costaba tomar decisiones por ella misma, hasta de las cosas más simples dudaba. Kazim consiente de esta situación no la apremió, solo la miró interrogante hasta que Jameela se sonrojó, mitad vergüenza, mitad ira, él la sacaba de su zona de confort y no sabía cual camino tomar.

—A mí también me gustaría ir—dijo Jameela al fin.

Kazim solo asintió expresando su aprobación, ignorando el fuego en la mirada de Jameela.

—Sííí—Aplaudió Nahla como si fuera una niña—. Saldremos de compras mañana y a comer con los niños, podremos pasear por los parques y subir al London Eye^[13]

— ¡Oh! hermana, ten paciencia, no sé bien como pagar las compras—dijo ruborizándose—. En casa Noor como primera esposa, estaba encargada de las finanzas.

—Tenías derecho a tu propia casa y a tu propia asignación, perdona no me había dado cuenta que las cosas se manejaban así. En la mañana, lo primero que haremos es ir al banco a abrir una cuenta para tus gastos y los de Ashira; como viuda, tienes derecho a una asignación mensual la cual será depositada los primeros días de cada mes, además, recuperaré tu dote y tendrás acceso a ese dinero también, aunque sería recomendable que lo invirtieras, Jake podría asesorarte en ello.

—Por supuesto, será un placer—aseguró Jake.

—Compra todo lo que necesiten y disfruten de ello—dijo mirándola intensamente.

—Gracias—dijo bajando su mirada—. ¿Cómo recuperaste mi dote? Nunca supe que había sido de ella, tu padre dijo que no debía preocuparme por eso.

—La tenía tu padre, se la pedí y está en mis cuentas, mañana podrás disponer de los que es tuyo, te dará más independencia.

—Es cierto, hija—dijo Bashira—, es muy satisfactorio tener tu propio dinero y no depender de nadie para lo que necesites.

—Mañana iremos al banco y solucionaremos eso en minutos—dijo Jake—. Tengo un poco de influencia allí—agregó, lo que provocó sonrisas aligerando el ambiente.

— ¿Les parecería bien salir a la finca en cuatro días?—preguntó Jake, todos asintieron—. Perfecto, hablaré con papá para avisarle que iremos, y con mi jefe de seguridad, para que se ocupe del traslado de todos.

Capítulo 4

Regresaron al ático en la noche, mientras Jameela se ocupaba de llevar a Kahil a la cama, Kazim se sentó con Ashira, para darle la noticia de que se quedarían en Inglaterra durante algún tiempo.

—Me gusta Inglaterra, hay tanto que ver y me gustan mis nuevos tíos y Jade, pero Kazim ¿cuándo volveré a ver a Husain? Él está en la casa y yo no volveré, pensé que pasaríamos juntos todo el verano ¿Sabes lo largo que ha sido este año desde que papá lo envió al internado? Es como mi hermano gemelo, lo extraño mucho.

—Lo sé, cariño—dijo su hermano—, déjame hablar con Jake para llevarlo con nosotros a la finca y puedan corretear a sus anchas.

— ¿Y mis demás hermanos? Nunca me he separado de ellos, solo cuando papá los enviaba a Inglaterra a estudiar.

—Ashira no podrán ir todos, son muchos, sería abusar de la hospitalidad de tus tíos.

—Pero Kazim ¿no volveremos a casa?

—Por los momentos no, tu madre necesita estar con su familia, se repondrá mejor, además, aquí podrás ver más seguido a Husain, puede pasar

con nosotros algunos fines de semanas.

—Antes de morir papá me había dicho que me casaría con un príncipe; me pidió que le mantuviera el secreto, dijo que sería una sorpresa para mamá, yo no quería ponerla más triste, por eso no le dicho nada.

—Ashira ¿No te gustaría poder estudiar y casarte cuando estés mucho más grande?

—Sabes que sí, pero papá dijo que era tradición que las chicas de la familia se casaran a los dieciséis y que él, me buscaría un príncipe.

—Nunca más, mis hermanas tendrán la misma oportunidad de estudiar que mis hermanos, y se casarán cuando sean adultas y con quien ustedes deseen hacerlo.

— ¿Quiere decir que la boda de Suleyma se suspendió?

—Sí, le pregunté si quería casarse o venir a estudiar en un internado en Inglaterra y prefirió el internado. Ella, Raissa, y Karima vendrán al comenzar las clases, todavía es un secreto entre Suleyma y yo, pero ya Azim lo sabe y hemos estado revisando las opciones y haciendo los preparativos, vendrán al inicio de clases en tres semanas. Phedre y Rashida vendrán cuando cumplan tu edad.

—Es maravilloso Kazim, tendré a mis hermanas conmigo ¿Podré estudiar y ser médico como tú?

—Podrás ser lo que tú quieras.

—Gracias—dijo lanzándose a sus brazos—, eres mi mejor hermano mayor— Lo que le provocó una sonrisa en Kazim, mientras la abrazaba.

Al día siguiente, Jameela vivió una serie de experiencias que la desconcertaron, la aterrorizaron y la avergonzaron, viviendo prácticamente como una reclusa desde los dieciséis años, el salir a la calle con el rostro descubierto y tanta gente mirándola le provocó vergüenza y miedo. Nahla le

explicó a ella y a su madre, que llamarían la atención al usar el niqab, podían usar la abaya y el hiyab sin complicaciones, pero el niqab era preferible que no lo usaran, después de los ataques terroristas del once de septiembre vividos en Nueva York, y los siguientes en España, Francia e Inglaterra, la comunidad árabe era vista con un poco de desconfianza, si una mujer iba vestida con la burka o el niqab se pensaba que eran del islamismo extremo, provocando temor y hasta odio en el mundo occidental.

Nahla iba vestida de manera conservadora, más no usaba ni siquiera un pañuelo para cubrir su cabello. Bashira se vistió con una falda larga, blusa manga larga, botas y un hiyab. Jameela no pudo dejar de usar la abaya y el hiyab, aun así se sentía impúdica al mostrar el rostro y las manos. El trámite en el banco fue muy rápido y el personal muy discreto, no se quedaron mirándola, salió de allí aliviada y con dos tarjetas relucientes en la cartera.

Las compras fueron difíciles a pesar de que Nahla las llevó a las tiendas que ella frecuentaba, la mayoría de la ropa le parecía atrevida, cuando Jade tomó a Ashira de la mano para llevarla a la sección de adolescentes, ella se levantó apresurada para tratar de impedirlo, Nahla la tomó de la mano.

—No te preocupes, Brett las sigue muy cerca—dijo señalando al jefe de seguridad de Jake.

—¿Estarán bien? —preguntó ansiosa.

—Sí, hermana, estarán bien.

Almorzaron en un salón privado de un exclusivo restaurante, allí pudo relajarse al fin, ya que estaban solas.

—Tía Nahla, quería pedirte algo—dijo Ashira, mirando a su madre, quien asintió.

—Dime, cariño.

—Tengo un hermano, solo un par de meses mayor que yo, lo quiero mucho es como mi hermano gemelo, hace un año papá lo envió a estudiar en un internado aquí, ahora está de vacaciones en casa y no hemos podido estar juntos mucho tiempo. ¿Podemos invitarlo a la finca? Sé que es un chico y a lo mejor sería un poco incómodo, porque no es pariente de Jade... —interrumpió dejando inconclusa la explicación, sintiéndose un poco avergonzada de su atrevimiento.

—Ashira, mírame por favor—La niña levantó su mirada hacia su tía—, tu hermano es importante para ti, por lo tanto, es importante para nosotros, es familia, y aquí en Inglaterra, chicas y chicos van juntos a la escuela y comparten, para nosotros es natural. Jade tiene muchos amigos, invita a tu hermano.

—Gracias, tía Nahla; ya sabía que aquí hay escuelas mixtas, pero igual debía preguntar, aun estoy un poco desconcertada sobre lo que es normal o correcto en comportamiento estando aquí.

—Poco a poco nos adaptaremos—dijo Jameela.

Husain llegó tres días después, parecía un chico serio y circunspecto, pero cuando vio a Ashira, corrió como un desaforado a abrazar a su hermana en medio del aeropuerto.

— ¡Shira! ¡Te he extrañado mucho! ¡Qué bueno que estás aquí!, nunca pensé que vinieras a Londres—dijo soltando mil palabras por minutos.

— ¡Husa! ¡Estoy tan contenta de verte! nos divertiremos mucho, espera que conozcas a mi prima Jade, somos iguales hasta que nos miras a los ojos, la primera vez que la vi, me quedé mirándola como una boba, pensaba que era un espejo, pero esos no eran mis ojos, los de ella son azules—Y siguieron parloteando todo el camino hasta la casa de los Steel, donde los esperaban

para partir.

Kazim los miraba divertido, pensando en que sus hermanos eran muy unidos, tanto como un día lo fueron Amira y él, se entristeció pensando en su hermana, casada ya hace tantos años sin tener la oportunidad de elegir su vida, llena de hijos y envejecida antes de tiempo, solo se llevaban un año pero con tantos partos, ella se veía mucho mayor y más triste, la impotencia que sintió al recordar a su hermana puso un gesto adusto en su rostro, mientras caminaba al lado de sus hermanos.

Durante todo el camino hasta la finca de los suegros de Nahla, Jameela iba recordando el torrente de actividades que habían realizado junto a su madre, su hermana y su sobrina. Ella y Ashira llegaban al ático en la noche agotadas. Casi no había visto a Kazim, al parecer él también había estado muy ocupado arreglando las cosas para la estadía en Bath. Buscando colegios, una casa nueva y un montón de cosas más, relacionadas con las dos noticias maravillosas que le contó la noche anterior. La primera de ellas, es que había obtenido el puesto de cardiocirujano en el hospital Saint Thomas. La segunda de ellas, la más importante, es que las niñas de la familia ya no serían casadas a los dieciséis años, Suleyma, Raissa y Karima, llegarían en unas semanas para asistir a un internado. Ashira estaba muy entusiasmada por eso y le pidió que la dejara irse al internado con sus hermanas, podían recogerlas el fin de semana y pasar ese tiempo juntas, no quería separarse de su hija, pero como madre sabía que debía dejarla ir, era un alivio saber que su niña tendría una oportunidad de ser alguien por sí misma y no un apéndice de su esposo, sometida a la voluntad y capricho de este, por primera vez en mucho años, sintió que podía respirar tranquila.

Capítulo 5

La finca era hermosa, estaba situada sobre una colina que ofrecía una vista de 10 hectáreas de jardines y terrenos. La casa construida a finales del siglo diecinueve era de estilo jacobino, con pesadas columnas de roble, ventanas de altura completa con plomo y detalles de yeso, la entrada quitaba el aliento. La casa principal contaba con ocho habitaciones con baño privado, tres salas de recepción, una sala de juegos con bar privado, cancha de tenis, piscina climatizada, una casa de invitados más pequeña con vistas a un lago, la cual constaba de tres habitaciones, instalaciones ecuestres y una sección independiente de la casa para alojar al personal, entre los que se encontraban Lina, la aya de los niños y Fátima, la doncella de Jameela, además, del personal de seguridad del jeque y de su cuñado Jake.

La Casa de invitados fue ofrecida a Kazim para darle más privacidad, este aceptó; Bashira, Jameela, Kahil, Ashira y Husain se quedaron en la casa grande, los chicos habían hecho una buena liga con Jade y querían divertirse todo el día. Corrían junto a princesa, la golden retrieve que tenían los abuelos de Jade, persiguiendo a los patos que habitaban en el lago o perdiéndose en el bosquecillo que había cerca de la propiedad. Husain estaba encantado con Jade, se parecía tanto a su Shira que enseguida la quiso como a una hermana, entre los tres ideaban toda clases de bromas, la primera de ella, fue meter una pareja de patos al estudio del padre de Jake; cuando este abrió la puerta en la mañana, se encontró con una pata empollando en su silla de cuero y un furioso pato defendiendo su territorio, se iban a desternillar de la risa, hasta que Kazim le ordenó a él y a Ashira disculparse y limpiar toda la oficina del excremento de pato que había por el piso, el papá de Jade a la final se rió, pero Kazim no los dejó escapar del castigo

Mientras tanto, Jameela y Nahla daban largos paseos, siempre acompañadas por Mustafá quien al parecer prefería la compañía de las mujeres en lugar de corretear todo el día junto a la perra. Nahla intentaba por todos los medios volver a conectar con su hermana, esta mujer sería y sombría no se parecían en nada a la hermana traviesa y risueña que recordaba, quería saber todo sobre su vida, pero le daba miedo destapar una caja de pandora y encontrarse con sorpresas muy desagradables. Un día no pudo contenerse más y le preguntó a bocajarro, como había sido su vida junto al jeque. Jameela la miró largamente, no sabiendo que contestar así que lo hizo con otra pregunta.

— ¿Para qué quieres saberlo?—Jameela preguntó con un suspiro resignado.

—Porque necesito saber que estás bien, porque la culpa me carcome, no eres la misma persona, sé que suena egoísta pero quiero a mi hermana de regreso y siento que estoy ante el fantasma de la que fuiste.

—Cuéntame tú a mí, lo que sucedió con Jake, quiero saber tu historia, pero te lo advierto tengo derecho a interrumpir y preguntar todo lo que quiera, luego de que tú lo hagas, lo haré yo, así me dará tiempo de pensar en cómo expresar lo que fue mi vida.

—Está bien, aquí está mi historia, cuando cumplí los diecisiete años, mis amigas del internado y yo fuimos a un centro nocturno de adolescentes a celebrarlos, me puse una minifalda.

Nahla hizo un gesto con la mano señalando lo corto de la falda, ante lo cual Jameela levantó una ceja ganándose una mirada reprobadora de Nahla, sin embargo, prefirió seguir con la narración.

—Una foto de nuestro grupo salió publicada en varios sitios de internet, así como en periódicos amarillistas, ya que la que chica que estaba a mi lado

era una heredera griega muy perseguida por la prensa. Papá y el jeque se enteraron, cuando papá me fue a buscar pensé que me mataría, el jeque envió a una matrona a verificar que aún fuera virgen, por eso la boda se adelantó. El día antes de partir Jake vino a la casa, lo espí, la cabeza se me llenó de ideas locas y maravillosas, me enamoré de él.

—Espera un momento ¿No eras novia de Jake como decía la prensa? ¿Acababas de conocerlo y te acostaste con él?

—Si, y no me juzgues—dijo Nahla, echando chispas por los ojos

Jameela levantó las manos en señal de rendición, pero una sonrisa bailaba en su rostro, bajando las defensas de Nahla.

—Decidí seducirlo esperando que Jake me llevara con él, detalles más y detalles menos, papá nos descubrió después del acto y tras una paliza me echo a la calle, si no hubiese sido por nuestra aya no se que habría hecho, ella me había preparado una pequeña maleta con todas mis joyas y me había puesto ropa de invierno, a todas estas Jake ya se había ido, sin saber que papa me había abandonado a mi suerte; días después, conocí una monja católica que me acogió en su asilo y me ayudó con el embarazo de Jade y a reconstruir mi vida.

— ¿Y te juzgaron por estar embarazada sin haberte casado?—preguntó Jameela con curiosidad.

—No lo hicieron, solo recibí de ella ayuda y esperanza, la hermana Concepción me ayudo muchísimo, siguiendo con mi historia, hace unos meses me atropelló un auto en la calle, al no tener familia que se ocupara de mi. Jade sería puesta en un hogar de acogida...

— ¿Qué es un hogar de acogida?—preguntó Jameela con curiosidad.

—Son familias que se ocupan de recibir en su hogar, a niños huérfanos o con padres que no los pueden atender temporalmente y reciben a cambio

dinero por parte del gobierno.

— ¿Y eso, no es bueno?

—En algunos casos sí, hay gente dispuesta a ayudar, pero hay muchas personas que abusan y maltratan a los niños en esos hogares, o el mejor de los casos son descuidados, es una lotería, ese siempre fue mi mayor temor y Jade lo sabía, por lo que decidió ir a buscar a su padre, así fue como nos reencontramos.

— ¿Tus amigas del internado también te abandonaron?

—Nunca las busqué, la mayoría de ellas no entenderían nuestra cultura y mi única amiga íntima Stella, no supo de mí en todos estos años, la contacté hace como un mes, se puso furiosa conmigo, dijo que siempre pensaba en mí y que como era posible, que no la hubiese buscado. En realidad, me daba vergüenza hacerlo, iba a ser una madre soltera y una carga para ella, además, me daba miedo que papá o el jeque me contactaran si buscaban entre mis amigas; cuando nos vimos, enseguida me abrazó, sentí que también a ella la había recuperado.

— ¿Por qué no usas ni siquiera un hiyab?—preguntó Jameela.

—Al principio, después de que papá me echara, vivía aterrorizada de que regresara por mí o que el jeque en venganza, me buscara, por lo que decidí esconderme, corté mi cabello tratando de cambiar mi apariencia, por eso dejé de usar el hiyab y la abaya, llamaban la atención sobre mí, al dejar de usarlo me volví invisible para el resto de las personas, después me acostumbré a no usarlo; aunque al principio se me hizo difícil, con el paso del tiempo me di cuenta que muchas mujeres musulmanas no lo usan y aún así son dignas y respetadas, así que me pensé si ellas pueden hacerlo sin ser juzgadas ¿Por qué yo no?

Jameela meditó unos segundos sobre sus palabras y pensó en que Nahla tenía mucha razón, sin embargo, su costumbre estaba tan arraigada dentro de

sí, que supo que no era una opción para ella.

— ¿Cuéntame que pasó cuando el jeque vino por ti?—preguntó Jameela

—Solo pudo llevarme a mí, Jade se había escondido tal como le ordenamos hacerlo, en una habitación oculta diseñada para estos casos, aquí la llaman la habitación del pánico, y este héroe—dijo Nahla doblándose para tomar a Mustafá en brazos—, se cargó a uno de los secuestradores, se lanzó encima de él, como si fuera un león y lo hizo rodar por la escalera matándolo. En fin el jeque Amid, a quien de ahora en adelante llamaremos “El Desgraciado”, tenía la intención de secuestrarnos a ambas para que yo fuese su concubina. Jade sería el arma con la que me amenazaría para lograr mi sumisión. Jake, Brett y algunos amigos más, estaban esperando una acción por su parte, en mi rescate el desgraciado murió en el tiroteo, librándonos a nosotros del temor con el que vivíamos y a ti de un marido odioso.

—Sé que está mal que lo diga, pero no me importa, gracias por matarlo, por no dejarlo vivir, gracias a ti, a Jake, a Brett o a tus amigos, mil veces gracias por liberarme de él, porque hermanita yo fui un rehén durante todos los años que estuve casada.

—Lo sé—dijo Nahla abrazándola.

—Nunca le he contado a nadie lo que fue mi vida, no sé si haré bien contándotelo a ti, pero a pesar del tiempo que hemos estado separadas eres mi hermana, siempre fuiste mi mejor amiga.

Jameela hizo una pausa mirando al cielo, buscando las palabras para comenzar a hablar

—Hay momentos en lo que siento, que me ahogo, hubo momentos en que no quise vivir, lo único que me animaba a seguir adelante era mi hija, y luego Kahil. Aún cuando la amenaza de que podían separarme de él en

cualquier momento pendía sobre mí cabeza, ese niño ha sido un ancla que me mantuvo estable. Durante todos estos años, he reprimido mis sentimientos para no desatar la ira del jeque, por sobrevivencia, me he callado muchas cosas, él odiaba que yo estuviera inconforme con mi vida, pensaba que yo debía quererlo como Noor o Delila, o por lo menos simular quererlo como hacía Haifa, con ellas era amable, generoso y complaciente, solamente yo con mi rechazo despertaba su lado oscuro y por supuesto, eso también era culpa mía. Bueno, esta es mi historia.

Capítulo 6

Las celebraciones de la boda comenzarían en una semana. La casa estaba llena de las mujeres de la familia, ese día comenzaba el [hammam](#)^[14] de Jameela, durante siete días asistieron a los baños de vapor para la purificación física y espiritual de la novia. Abraham Sfeir no escatimó en gastos para hacer de la boda de su hija un acontecimiento de lujo, eso a sus ojos aumentaba su prestigio. Los trajes de Jameela y de Bashira, fueron realizados por una diseñadora famosa, la comida por los mejores chef traídos desde Riad, los regalos para los invitados fueron impresionantes. Todas sus parientes femeninas comentaban emocionadas lo magnifico de la boda, todas reían animadas, excepto la novia. Bashira se mantenía en silencio, esforzándose por estar tranquila. Jameela no sabía cómo pasaría por todas las fiestas sin ponerse a llorar, algunas de sus primas jóvenes la miraron con lástima, lo que le dio fuerzas para levantar la cabeza, su orgullo no permitió que la vieran llorar, preferiría mil veces que murmuraran cualquier otra cosa, que inspirar compasión. Nadie se acordó de Nahla, o por lo menos, no la nombraron. Jameela pensaba que su hermana, era quien debería estar allí y no ella, pero su hermanita estaba muerta y el jeque quiso seguir con la alianza, solo lo había visto una vez hace casi seis años, pero sentía que lo odiaba.

La celebración del matrimonio duró tres días, el ritual del mendhi^[15], abrió los eventos de la boda de Jameela con el jeque. Todas sus tías y primas estaban en la casa, la vistieron como a una muñeca, con un caftán azul rey combinado con arabescos verde turquesa, adornado con mucha pedrería, todas comentaron lo hermosa que estaba, lo afortunado que era el novio y la magnífica celebración que se había planificado. Jameela quería arrancar el caftán de su cuerpo, quería gritarle a todas que se callaran, que la dejaran en paz, pero tuvo que contenerse, se sentó, haciendo un alarde de paciencia para poder permanecer inmóvil durante horas, mientras, una experta pintaba con henna, primero sus pies y luego, sus manos en un hermoso decorado escogido por su madre. Cuando Bashira le preguntó cómo quería el decorado, Jameela con su habitual indiferencia a todo lo concerniente a su boda, le respondió que no le importaba, que lo escogiera ella, aunque su madre no le dijo nada por su brusca respuesta, al salir de la habitación pudo ver lágrimas en sus ojos. Durante la celebración del mendhi, su parientes bailaron y comieron, algunas se empeñaron en hacerla comer los dulces de zanahoria, almendra, pistacho y nueces que se sirvieron en la celebración, Jameela no los quiso ni probar, su garganta estaba cerrada de aprehensión, a la final desistieron, algunas comentaron que era los nervios o que quizás, el vestido de novia le quedaba ajustado, nadie pensó que pudiera ser la tristeza la que le impedía comer.

Al día siguiente, se celebró la boda en la mezquita. El vestirla les llevó mucho tiempo, el maquillaje, el peinado, colocarle todas las joyas que había enviado su futuro esposo; el vestido era todo blanco, no dejaba ver ni un centímetro de piel, solo dejaba descubierta la cara y las manos, para corregir esta situación llevaban guantes y un velo espeso que ocultaba su rostro. Debía ir toda cubierta a petición del jeque, casi no podía ver nada, su visión era muy limitada; para poder andar tuvo que agarrarse del brazo de su padre.

Al llegar junto al jeque, su padre la dejó a su lado, se sintió sola, perdida, impotente, no se atrevía a moverse, no podía dar un paso sin apoyo, a medida que se desarrollaba la ceremonia Jameela se sintió invisible, eso permitió a sus lágrimas rodar por sus ojos, mientras el imán hablaba de la importancia del matrimonio, sobre cómo debe ser el comportamiento de los cónyuges, el deber del jeque de cuidarla, protegerla y mantenerla económicamente a ella y a todos los hijos que nazcan de esa unión, en cambio, Jameela solo debía obedecerlo y respetarlo. Nadie se dio cuenta de su llanto silencioso, ni siquiera el jeque que estaba a su lado. El imán leyó varios pasajes del Corán, estos pasaron por sus oídos, pero no por su mente, esta parecía estar en un pozo donde todo era oscuridad. Cuando le preguntaron si aceptaba casarse con el jeque, quiso gritar que no, que no quería, pero sabía lo que le esperaba si lo hacía. La deshonra y probablemente la muerte, Jameela quería vivir, estaba asustada, pero determinada a salir adelante con lo que le tocaba en la vida.

Al salir de la mezquita fueron a su casa, debía cambiarse para la celebración del banquete de bodas, su madre escogió un vestido dorado adornado con mucha pedrería, su maquillaje y peinado fueron retocados. Jameela se miró en el espejo y no reconoció a la joven de rostro serio que la miraba, su cara en forma de corazón, estaba excesivamente maquillada opacando la luminosidad de su piel, sus ojos verdes de espesas pestañas y cejas gruesas y arqueadas lucían misteriosos, producto del Khol^[16] con el cual fueron delineados, sus labios se veían gruesos y brillantes, gracias al suave tono neutro con un toque de dorado de su lápiz labial, parecía una mujer misteriosa y sensual y no quería serlo. Su padre la apresuró para que se marcharan al hotel donde se celebrarían dos banquetes, uno para los hombres y otro para las mujeres. Al llegar estaban todas sus parientes reunidas, su madre la hizo entrar al salón por una pasarela donde desfiló su traje. Las

mujeres estaban muy alegres bailaban, cantaban y comían, ella solo quería estar sola. La celebración de los hombres terminó antes que la de las mujeres, por lo que el jeque y sus acompañantes anunciaron su entrada al salón, las mujeres corrieron presurosas a colocarse la abaya y el hiyab, muchas de ellas usaron niqab negros confeccionados en lujosas telas. Jameela debía usar por indicaciones de su esposo, un velo para cubrir su rostro, según lo dicho por su padre, quien había sido el intermediario en todas las órdenes que el jeque daba, para que ningún otro hombre pudiera ver lo hermosa que era.

Al entrar en el salón, el jeque se sentó al lado de su esposa, le dijo que estaba muy complacido con todo, que le gustaba que estuviese toda cubierta, que así debería permanecer siempre en público; les llevaron una bebida llamada sharbat, el jeque brindó por su unión, y porque Alá lo permitiera y le diera muchos hijos,—la gente levantó su copa sonriendo,—el jeque conminó a su esposa a levantar su copa y obedecer, luego del brindis le pidió quitar sus guantes para hacer el intercambio de anillos de la mano derecha, al dedo índice izquierdo, dando por finalizado la celebración, era hora de ir a su palacio para la consumación del matrimonio.

Aún cuando la fiesta continuaba, el jeque la tomó de la mano instándola a levantarse y seguirlo. Jameela lo obedeció a pesar de que sus piernas temblaban, salieron de la fiesta rodeados de guardaespaldas y se subieron a una limosina que los aguardaba. Una vez dentro del vehículo, el jeque le quitó el velo que cubría el rostro de su joven esposa, al ver el miedo brillando en sus ojos, su mirada se ablandó.

—No tengas miedo, seré gentil contigo, eres hermosa a tu manera, tus ojos verdes me atraen mucho, son de color de los bosques que he visto en Europa.

Jameela no supo que contestar bajó su mirada avergonzada, le gustará o no ese era su marido, tendría que acostumbrarse a sus atenciones y sobrellevarlo.

El palacio del jeque quedaba a una hora de camino, desde la carretera pudo ver lo grande e imponente que era, estaba impresionada, sabía que el jeque era rico pero nunca imagino el tamaño de su fortuna. La iluminación lo hacía ver como salido de un cuento de las mil y unas noches. Era una estructura rectangular de color arena que contaba cuatro pisos de altura, tenía una cúpula central dorada y dos cúpulas menores, cientos de ventanas con forma de arcos moriscos, daban la bienvenida a los recién llegados. El jardín delantero estaba poblado de palmeras que competían con las numerosas fuentes que pasaron en el recorrido desde la muralla de la entrada hasta la estructura en sí. El automóvil se detuvo al pie de una escalera de mármol en colores tierra, la puerta era de doble hoja con las cerraduras de oro, si por fuera la impresionó, el interior la dejó sin aliento, todo estaba en silencio, solo unos sirvientes esperaban.

—Esta planta alberga salones y áreas comunes, el primer piso está reservado para mis aposentos, los de Noor mi primera esposa y de los hijos productos de esa unión, compartirás el segundo piso, con mi segunda esposa Delila, pero no te preocupes tendrás un ala completamente para ti. Conocerás a la familia en los próximos días, durante la primera semana estaremos solos en tus aposentos, ve con la khadima^[17], tardaré media hora en ir a tu encuentro.

Su ala del palacio se asemejaba una mansión, era independiente con salones llenos de alfombras, sofás, cojines y cuadros de una belleza impactante. La doncella la dirigió hasta su dormitorio, era de un lujo impresionante, era una habitación inmensa con una cama de postes tamaño

King, en el dosel ondeaban unas cortinas de una fina tela dorada, el cubrecama hacia juego entremezclando arabescos en los mismos tonos. Sobre la cama estaba extendido un camisón y una bata blanca del más fino encaje, el camisón transparente, la bata mucho más recatada. Jameela se quedó parada en medio de la habitación mirando la cama, mientras la doncella entraba en el cuarto de baño, abría las llaves de la bañera y agregaba las sales, regresó a la habitación y la ayudó a quitarse el pesado vestido y las joyas. Cuando la dejó instalada en la bañera, la dejó sola, Jameela se dio un baño rápido, para evitar que su esposo la encontrara aún en la bañera. Se quitó el maquillaje para parecer menos atractiva, se secó colocándose rápidamente el camisón y la bata, estaba sentada frente al tocador cepillando su largo cabello, su corazón latía frenético mientras pensaba que todo parecía salido de un cuento de hadas, hasta que aparecía el jeque, este no parecía un príncipe, sino un sapo gordo, feo y viejo.

La puerta se abrió y él entró portando una bata roja, Jameela se quedó inmóvil, su esposo caminó hasta situarse a su espalda, metió una mano dentro de su cabello acariciando su cabeza.

—Ven, paloma mía, llegó el momento que tanto he esperado.

Sus manos estaban frías cuando el jeque las tomó entre las suyas, la llevó a un lado de la cama, el cubrecama ya estaba corrido mostrando unas sábanas a juego. Su esposo desamarró su bata, dejándola caer al piso deleitándose en el joven cuerpo de su nueva esposa. Jameela temblaba de los nervios, lo que provocó en el jeque una leve sonrisa de satisfacción. Subió las manos por sus brazos hasta situarlas en sus hombros, bajó los tiros del camisón lentamente dejando sus pechos al descubierto poco a poco, la prenda cayó al suelo, sus manos subieron a sus senos, acariciándolos, apretándolos levemente, midiendo su peso.

—Eres más delgada de lo que pensé, me confundieron tus amplias caderas y generosos pechos, podrás darme muchos hijos.

Jameela no quería que la mirara, no quería que la tocara, solo quería desaparecer y estar lejos de allí, pero era su deber de esposa, su tía le había dicho qué esperar, esa tarea correspondía a su madre, pero esta delegó en su hermana su obligación, así que sabía que debía permanecer inmóvil y dejarlo hacer todo lo que quisiera. El jeque le pidió que subiera a la cama y que se tumbara boca arriba, su esposa lo obedeció en silencio, luego, le pidió subir la cadera y colocó debajo de sus nalgas una tela blanca bordada con unas letras rojas, se despojó de su bata. Jameela apartó la mirada para no verlo, sintió como abría sus piernas con las manos y se posicionó entre ellas, la punta de su miembro tanteaba la entrada a su cuerpo, comenzó a penetrarla, el dolor la embargó y comenzó a llorar. El jeque continuó empujando, sin importarle sus lágrimas, cuando el dolor se hizo insoportable, trató de resistirse, de sacarlo de su cuerpo, no le sirvió de nada, él pesaba demasiado. Su esposo inmovilizó sus manos encima de su cabeza y siguió empujando hasta entrar completamente en su cuerpo, sus sollozos resonaban en la habitación, el jeque se retiró casi por completo y volvió a penetrarla dura y rápidamente, el dolor se hizo constante, su respiración era pesada en su oído, resoplaba del esfuerzo. Al cabo de un par de minutos, que se le hicieron eternos, lo sintió soltar un gemido y latir dentro de su cuerpo, había acabado.

—No llores más—dijo secando sus lágrimas—, el dolor solo será hoy, mañana volveré y ya no lo sentirás, me has complacido mucho, siéntete orgullosa, tu sangre demostró tu pureza.—señaló mientras se ponía su bata.

Acercándose de nuevo a ella, haló la tela que había olvidado que estaba debajo de su cuerpo y se la mostró, estaba manchada de sangre. Jameela pudo leer su nombre en la tela, la vergüenza la invadió, solo era un trofeo,

una nueva esposa joven y virgen. Odiaba lo que le había hecho y odiaba estar atada a él, por el resto de su vida.

Capítulo 7

Al día siguiente, la doncella entró en la habitación y encontró a su nueva señora bañada y vestida, con un caftán y el hiyab puesto.

—Buenos días, jequesa. Que Alá la colme de bendiciones, ayer no quise molestarla con mi charla pues imaginé que estaría nerviosa, mi nombre es Fátima, soy su Khadima, estoy a sus órdenes para servirla.

—Gracias, Fátima, es usted muy amable.

—El jeque pidió que lo disculpara por no acompañarla, dijo que podía comer en sus aposentos, mientras que dure su semana de adaptación ¿Quiere usted comer sola o prefiere reunirse con el resto de la familia?

—Comeré sola.

—Como usted ordene, jequesa.

Ese día tomó todas sus comidas en soledad, su Kadhima le comentó que el jeque le solicitó que la acompañara a conocer sus aposentos y su jardín privado. Su habitación tenía un inmenso vestidor totalmente lleno de hermosos vestidos, caftanes, zapatos, bolsos y todos los accesorios que pudiera imaginar, todo eso había sido comprado por las otras esposas en una especie de regalo de bienvenida, debía lucirlo para su esposo, porque no podía salir a la calle si no estaba cubierta por un niqab completamente negro. Su vestidor tenía alrededor de una docena de estas piezas confeccionadas en diferentes telas, desde la más simple para salir al jardín, hasta la más lujosa cubierta de pedrería, una vez vestida y con los guantes puestos descendieron por una inmensa escalera hasta llegar a un patio interno, siguieron caminando y salieron al exterior, el jardín era exuberante. Había cuatro caminos, Fátima se dirigió el tercer camino, llegaron a una puerta labrada y pintada en un azul

intenso. La kadhima sacó una llave de su bolsillo y abrió una puerta, exploraron el jardín, tenía caminos y varias fuentes construidas con pequeños mosaicos en blanco, turquesa y azul oscuro. El sonido que emitía el agua al correr era muy relajante, en el centro del jardín había una estructura alta cuyas paredes estaban conformadas por telas en color arena, el interior era una salita repleta de sofás y mesas bajas, todos los muebles eran de color blanco, los cojines combinaban con las cortinas. Fátima le comentó que existían cuatro jardines privados, uno para cada esposa, todos los antepasados del actual jeque, habían tenido cuatro esposas, de allí los cuatro jardines privados, para poder darles la privacidad que obtendrían en una casa individual para cada esposa, como estipula la ley. Por instrucciones del jeque, debía permanecer allí una hora al día para revitalizarse, de regreso del paseo, trató de leer un libro pero nada la calmaba, debía acostumbrarse a su nueva vida, tal vez cuando comenzara a frecuentar a las otras esposas y a los niños podría afrontarlo mejor. Ese día su tristeza era palpable, tanta que su doncella se compadeció por su joven y bella señora, no debía ser fácil querer al jeque.

En la noche después de cenar, le preparó su baño dejando otro camisón en la cama. Jameela se bañó se lo puso y se sentó a esperar a su esposo, sus obligaciones no fueron ni más fáciles, ni menos dolorosas esa noche. El jeque ante sus lagrimas se molestó, al terminar se levantó y se retiró dejándola sola. Cada noche se repetía la misma situación, hasta que cansado terminó por gritarla.

—Ya basta de lágrimas ¿por qué lloras cuando deberías estar feliz y orgullosa de cumplir con tu deber? no quiero oírte llorar más cuando venga a visitarte. Ya basta de estar sola y encerrada rumiando una pena que no entiendo, te hice mi esposa, una posición muy envidiada ¿y tú te lamentas?

Desde mañana te integraras con el resto de la familia, si no cambias tu actitud y dejas de llorar, te daré un motivo real por el cual lamentarte.

Salió de su habitación dando un portazo, dejándola temblorosa de miedo, durante un momento lo percibió tan enfadado que pensó que le pegaría, se levantó como cada noche, se metió en la ducha a frotar su cuerpo con agua caliente para poder dormir. Al día siguiente, Fátima llegó para acompañarla al comedor, aunque cada ala del palacio era independiente había una sección común, al jeque le gustaba ver a su familia reunida en las comidas.

El comedor era impresionante, se componía de dos mesas muy grandes, las mujeres se levantaron al verla entrar. Una señora de unos cincuenta años, se levantó y se acercó a saludarla.

—Bienvenida Jameela, mi nombre es Noor, soy la primera esposa del jeque.

—Gracias, Noor. — respondió Jameela con evidente incomodidad.

—Esta es Delila, la segunda esposa del jeque. —Continuó Noor.

Jameela caminó hasta una mujer unos quince años menor que Noor, la segunda esposa del jeque, le sonrió con timidez dándole la bienvenida. La primera esposa la tomó del brazo en un gesto cariñoso y la acercó a los niños.

—Mi hijo, Galal—dijo Noor continuando con las presentaciones.

Noor señaló a un revoltoso niño de unos ocho o nueve años que jugaba con sus hermanos, era muy guapo, tenía una linda sonrisa que le hizo recordar a Kazim.

—Tengo cinco hijas mayores, ya casadas y con hijos, y dos hijos más,

que son Kazim de veinte años y Azim de diecinueve, ellos están en la universidad en Inglaterra. Galal fue una sorpresa. Los hijos de Delila son Dalia de dieciséis años, quien se casará en dos meses, Jala de catorce, Haslim de doce, Faiza de diez, Naila de ocho, Nasser de cinco, Suleyma de cuatro, Raissa de tres, Karima de un año y está esperando otro en estos momentos, para diez hijos.—explicó Noor señalando a cada hijo

Su cabeza daba vueltas con tantos niños nombre y edades, Noor rió divertida ante su cara de confusión.

—Tranquila, ya los irás conociendo y aprendiéndote los nombres poco a poco, cuando tengas los tuyos te será más fácil.

Trató por todos los medios contener su cara de espanto ¿Eso era lo que le esperaba? ¿Tener tantos hijos? ¿Envejecer rápidamente con un embarazo tras otro? No quería ni pensarlo. Pensó en Kazim, agradecía que no estuviera aquí, aún lo recordaba a menudo, durante años fue el centro de sus fantasías y ahora debía tratarlo como parte de su familia, era el hijo de esposo.

El jeque entró en el comedor y los niños corrieron hacia él, quien rió divertido al ver el efusivo recibimiento, saludó a sus hijas mayores con afecto y miró a sus esposas.

—Es bueno ver a toda mi familia reunida para comer—expresó satisfecho.

Se sentó en el suelo, encima de una gruesa alfombra, rodeado de cojines, frente a una mesa baja y alargada. Las esposas fueron invitadas a sentarse cerca de él, Jameela no lo miró. Los hijos más grandes tomaron su lugar en la mesa, los más pequeños fueron ubicados en la segunda mesa escoltados por varias niñeras, enseguida los sirvientes comenzaron a servir,

nadie tocó la comida hasta después que el jeque oró y luego que el mismo, comenzara a comer tomando los alimentos con su mano derecha, directamente de las fuentes comunes, en ese momento los demás lo imitaron.

Los niños fueron su salvación, a ella le gustaban y pasaba mucho tiempo con ellos, jugando, leyendo y escuchando sus lecciones de inglés con su tutora, una inglesa llamada Amelia Davies. Los varones irían a estudiar a un internado en Inglaterra al cumplir los once años, para ello debían hablar y escribir perfectamente el idioma. Las niñas se educaban en casa, con institutrices inglesas. El jeque ahora la visitaba cada tercera noche, cuando era su turno de “disfrutar de la compañía de su esposo”, ella seguía llorando y él seguía perdiendo la paciencia. El comportamiento del jeque hacia su nueva esposa fue cambiando en el transcurso de las siguientes semanas, estaba insatisfecho con ella, la acusaba de no quererlo, era impositivo y se molestaba muchísimo cuando ella no seguía sus instrucciones al pie de la letra. Empezó a ser más rudo con ella, mientras más lloraba ella, más duro era él. Un día, luego de que él terminara de ejercer sus derechos maritales, Jameela se levantó de la cama para irse a la ducha, el jeque la haló por los antebrazos y la zarandó gritándole que dejara de llorar. Jameela se petrificó de miedo, ante su mirada asustada la soltó, dio la vuelta y se marchó dando un portazo, dejándola temblando y con las piernas sin poderla sostener.

Seis semanas después de la boda, jugaba en el jardín persiguiendo a las pequeñas Raissa y Su leima cuando se desmayó. Al despertar estaba en sus habitaciones. El jeque estaba parado en una esquina mirándola, su expresión era de regocijo, Noor y Delila estaban sentadas en su cama, sonriendo.

— ¿Te sientes mejor?—le preguntó Noor con su amabilidad acostumbrada.

—Estoy bien ¿Qué me sucedió?

—Te desmayaste jugando con las niñas—respondió Delila.

—Nos asustaste, estuviste mucho tiempo inconsciente, llamamos a la comadrona y dijo que estás embarazada. ¿Cuándo fue tu último período?

—Dos semanas antes de la boda—respondió tímidamente.

Jameela lanzó una mirada de reojo a su esposo, su cara cubierta de rubor, se sentía avergonzada de tratar este tema delante de todos.

—Sí, habrá un nuevo bebé en casa—dijo Noor con una sonrisa—, los dejaremos solos para que hablen, vámonos Delila.

Una vez solos, Jameela se sentó en la cama, no queriendo permanecer acostada delante de su esposo, pero sin atreverse a levantarse puesto que aún se sentía muy mareada. El jeque se sentó a su lado, gentilmente levantó su rostro hacía él para que lo mirara a la cara.

— ¿Te sientes mejor, paloma mía?—preguntó con suavidad.

—Aún estoy un poco mareada—respondió la chica.

—Estoy muy complacido con tu embarazo, quiero que descanses, hoy no vendré a ti, le diré a tu Khadima que se quede contigo para que te cuide, ya basta de corretear con mis hijos como si fueras una niña más, eres una jequesa, compórtate como tal.

Amid, la reprendió suavemente, antes de poner un beso en su frente y retirarse. Sentía una maraña de emociones dentro de sí, sabía que amaría a su hijo, pero ahora estaba más atada al jeque, esperaba que una vez embarazada dejara de recibir sus atenciones, además extrañaba a su madre, respiró profundo, le pediría al jeque que la invitara para que la acompañara y aconsejara durante el embarazo.

Capítulo 8

Dos días después, el jeque entró en su habitación, llevaba en sus manos un estuche grande de joyería, se sentó en su cama y lo abrió para mostrárselo, era un juego de collar, aretes, pulsera y anillo elaborados en diamante rosa, hermosísimo. Amid le dijo que era una muestra de su afecto, en agradecimiento por ese nuevo hijo que le regalaba. Jameela murmuró un gracias y él complacido le dio un beso en la mejilla, puso el estuche en la mesa de noche y se dispuso a desvestirla, al parecer quería de ella más que hijos, no tuvo argumentos para negarse a su demanda. Esa noche antes de marcharse le pidió a su esposo, que invitara a su madre para que la acompañara al final del embarazo, el jeque mirándola muy seriamente le contestó que su madre no podría venir, que se apoyara en Noor y Delila si necesitaba algo o tenía dudas en su embarazo, esa era su nueva familia y debía acostumbrarse.

Faltaban tres meses para el nacimiento de su hijo, cuando el jeque dejó de ir a su cama, la última vez que estuvo con ella le molestó su abultado vientre, ella suspiró feliz por el descanso. La matrona le decía que todo marchaba bien, de hecho se sentía muy bien, con más energía. En una de las comidas, pidió al jeque permiso para comenzar a preparar la habitación del bebé, él le contestó que ya había contratado una diseñadora inglesa, que vendría a hablar con ella para ponerse de acuerdo en lo que quería, tenía carta blanca en ese asunto; las mujeres estaban emocionadas, ya habían comprado una gran cantidad de ropa y accesorios para su bebé y el bebé que esperaba Delila, que estaba a punto de dar a luz; tenía un proyecto en que entretenerse para los próximos meses.

Estuvo más de un día en trabajo de parto, Noor fue su apoyo y guía en

este proceso, estuvo a su lado todo el tiempo, ayudándola, reconfortándola, consolándola y dándole ánimo, cuando el agotamiento amenazaba con hacerla desistir. El dolor era tan grande que gritó su odio al jeque y le pidió a Noor que cuidara de su bebé si ella moría, le hizo jurar que lo cuidaría y amaría como si fuese suyo. La primera esposa del jeque, sentía afecto y compasión ante la dulce chica que su marido había tomado por esposa, entendía que ella no lo amara como lo amaban ella y Delila, pero no podía hacer nada por liberarla de su carga, debía acostumbrarse a la vida que tenía, hizo oídos sordos a sus gritos de odio hacia el jeque y le prometió, todo lo que Jameela le pidió buscando calmarla; gracias a Alá su bebe nació sano, era un niña.

Unas horas después, el jeque entró en la habitación para conocer a su nueva hija, inmediatamente las mujeres se retiraron para darle privacidad a la nueva familia. El jeque se sentó en la cama, quitándole de los brazos el bulto que ella acunaba, miró a su hija con ternura, pasó un dedo desde su frente hasta la punta de su nariz, la niña dormía plácidamente, él volteó sus ojos hacia ella y la miró largamente, haciéndola sentir incomoda.

— ¿Me odias, paloma mía? — le preguntó seriamente.

Jameela tembló, no sabía cuál era el estado de ánimo del jeque, sintió miedo, rápidamente pensó en una excusa para tratar de arreglar la situación.

—No, esposo mío, fue el dolor el que me hizo decir tantas barbaridades.

La excusa pareció complacerlo, volteó sus ojos para mirar a la bebé que acunaba, su mirada, siempre era de cariño al mirar a sus hijos, era un padre devoto pensó Jameela, siempre estaba pendiente de ellos. Amid volvió a mirar a su esposa.

—No es una varón—Le reprochó suavemente—, pero eres joven, tendremos otros; le podremos Nahla en honor a su tía fallecida.

—Yo quería llamarla Ashira—expresó Jameela con timidez.

—Se llamará Nahla Ashira, entonces—dijo él firmemente—, tendrás una aya para que atienda a mi hija, su nombre es Lina, está afuera esperando para empezar a cumplir sus funciones.

—Por favor, esposo, quisiera atenderla yo.

—Necesitarás a la aya, tú debes descansar y cumplir con tus deberes de esposa, no permitiré interrupciones en nuestro tiempo juntos. ¿Está claro?

—Sí, esposo. —respondió sumisamente.

El jeque volvió a mirar a su hija, a pesar de no ser el varón que él quería, se veía muy complacido y cómodo con la bebe en sus brazos, sonrió levemente.

—Gracias, por mi hija. —dijo suavemente

Amid se levantó, colocó hábilmente a la niña en su canastilla, le dio un beso en la frente a su esposa, y se dirigió a la puerta, retirándose sin decir nada más.

Tres semanas después, los hijos mayores del jeque llegaron a conocer a sus nuevos hermanos. Delila había tenido un varón, dos meses antes del nacimiento de Ashira, lo llamaron Husain. Noor fue hasta las habitaciones de Jameela para avisarle. Ella acababa de terminar de amamantar a su hija y se limpiaba el pecho. Apenas se estaba reponiendo de las laceraciones, que le había producido amamantar a su hija los primeros días, pero no le importaba, amaba a su bebé por sobre todas las cosas, siempre le daría lo mejor de sí misma, se prometió. El jeque quería buscar un ama de cría para la niña, Jameela se negó rotundamente, aunque sabía que debía obedecer, no quiso hacerlo en esto, su hija merecía cualquier sacrificio, fue un enfrentamiento

difícil, la balanza se inclinó a favor de la madre, cuando Noor intercedió. Amid nunca le negaba nada a su primera esposa, no le quedó más remedio que aceptar a regañadientes.

—Mis hijos llegaron a conocer a sus hermanos, ya estuvieron con Delila y Husain, ahora vienen hacia acá.

Jameela se colocó la abaya, al tomar el pañuelo para cubrir su cabello, Noor le dijo que no era necesario, era la familia la que se reuniría. Jameela cargó a Ashira de su cuna y se dirigió hacia la sala, rezó para mantener la serenidad, pero el pensar en ver a Kazim después de tantos años, hacía que sintiera un nudo en su estómago.

Los jóvenes esperaban sentados, al verlas entrar se pusieron de pie, Jameela sintió un vuelco en el corazón al ver de nuevo a Kazim. Habían pasado seis años y ella sintió la misma emoción al verlo, ya no era el chico que colmó sus fantasías de adolescente, era un hombre, más alto, más robusto, sus hombros eran anchos, su cara tenía las mismas facciones que recordaba, pero habían perdido la suavidad del adolescente, mostrando el inicio del crecimiento de la barba, sus hermosos ojos verdes seguían siendo amables, era increíblemente guapo.

—Hijos, permítanme presentar a la tercera esposa de su padre, Jameela y a su nueva hermana, Nahla Ashira, aunque todos la llamamos Ashira. Jameela estos son mis hijos, Kazim y Azim, los hijos mayores del jeque.

—*As-salam aleikom*^[18] les dijo a ambos sin extender su manos ya que sujetaban muy firmemente a su hija.

—*As-salam aleikom*, Jameela—dijo Kazim mirándola con intensidad.

—*As-salam aleikom*—respondió Azim,

Azim le dirigió una mirada curiosa, antes de prestar toda su atención a

su pequeña hermana, pidió cargarla. Jameela se la pasó con cuidado, sentía la mirada de Kazim sobre ella, sintió el rubor subir a su rostro, se sentía desnuda sin el hiyab y el velo que generalmente cubría su cara. La incomodidad reptando por su cuerpo, desde su niñez no había estado cerca de hombres jóvenes, mostrando su rostro y su cabello.

—Mi hijo Kazim, estudia medicina y Azim, estudia negocios—dijo la primera esposa del jeque.

Noor continuó con la charla intrascendental, mientras ellos seguían mirándose.

— ¿Cómo te sientes?—preguntó Kazim cuando su madre calló.

—Estoy bien, gracias.

Jameela se balanceó en sus pies, sin saber qué hacer con sus manos, finalmente, terminó abrazándose a sí misma como si de esta manera pudiera proteger su cuerpo de la mirada del hombre.

— ¿Lista para el otro? —preguntó Azim en tono bromista, mientras le hacía cariños a su hermanita—, seguro que papá quiere tener más hijos aún, tengo tantos hermanos que debo tener un árbol genealógico pegado en la pared de mi habitación. —dijo riéndose.

Ante la broma de Azim, Jameela sintió palidecer, el pensar volver a pasar por lo mismo, el tener de nuevo al jeque en su cama, le provocó un leve mareo, se tambaleó y Noor la sujetó, Kazim la ayudó a sentarse.

—Debes descansar más y dejar a la aya, hacer su trabajo—La reprendió Noor.

—Por favor, no le digas nada a Amid, si no me impondrá más a la niñera—pidió mirándolos con aprehensión.

Debía tener cuidado, ser fuerte siempre, para que la dejaran en paz, ella necesitaba el amor de su hija, el mantenerse ocupada le evitaba pensar.

—No le diremos nada—Le aseguró Kazim—, pero debes descansar y alimentarte muy bien, más aún, si estás amamantando a la bebé, estás muy delgada.

—Lo haré, lo prometo—dijo más tranquila.

Kazim tomó a su hermana en brazos, posó sus labios en la frente de la niña y la acunó, Jameela sintió que las lágrimas acudieron a sus ojos y tuvo que tragárselas, cuantas veces soñó con esa escena y ahora era real, pero en sus fantasías él era el padre de su hija, no su hermano.

Capítulo 9

Una semana después, Jameela se colocó el niqab y los guantes, salió de su habitación acompañada de Fátima rumbo a su jardín privado, era hora de dar el paseo diario que le ordenaba su esposo, debía taparse toda para evitar el riesgo de ser vista por algún trabajador del palacio. Al llegar a su jardín abrió la puerta y esperó que Fátima revisara que dentro no hubiese nadie. El jeque había dado instrucciones precisas de las horas en la que los trabajadores, podían arreglar los jardines privados de sus esposas, sin embargo, no quería correr riesgos y que él se enfureciese, si alguien llegaba a verla. Al regresar su Kadhima, le pidió ayuda para quitarse el niqab, después le ordenó, como todos los días que la dejara sola. Fátima sabía que debía volver en una hora para acompañarla a sus habitaciones. Jameela tenía una muy buena relación con la niñera de Ashira, su hija estaba bien cuidada, Lina era una buena mujer que se había quedado solterona, pagar la dote de una esposa no era fácil en los sectores más humildes de la sociedad, como Lina amaba a los niños, buscó trabajo de niñera, le gustaba su trabajo y le agradaba su señora, por lo que siempre procuraba ayudarla.

Jameela trataba inútilmente de leer el libro que había llevado, su mente viajaba continuamente hacia Kazim, compartían la mesa todos los días, ella procuraba centrarse en su comida y no mirarlo, conversaba en voz baja con las otras esposas o con las hijas mayores, nunca con él, ni con Azim. El primer día, Azim trató de entablar una conversación con ella, el jeque no le quitó la vista de encima, señal inequívoca de que estaba molesto. Los hermanos pasaban diariamente a visitar a la niña, generalmente acompañados de su padre, ella se colocaba la abaya y el hiyab antes de la hora en que sabía que ellos llegarían, los esperaba en su sala con Lina y Ashira. La aya se

ocupaba de la niña, al llegar los hombres, se la entregaba al jeque o a cualquier de los hermanos quienes se peleaban por cargar a su hermana, retirándose a un rincón, por si era requerida. Jameela se sentaba en un sillón callada, sin mirarlos, mientras ellos jugaban y le hacía cariños a la bebé, pasaba la visita tensa, esperando que los jóvenes no se centraran en ella, a veces sentía la mirada de su esposo puesta en ella, pero no levantaba su vista del suelo. La primera vez que se comportó de esa manera, intuyendo que era lo que esperaba su esposo, Amid le dijo que estaba contento con su comportamiento ante sus hijos, ella respiró aliviada de no haberse equivocado, prefería mantenerlo contento a sufrir su crueldad. Algunas veces, estaba reunida toda la familia charlando y el jeque entraba para unirse a ellos, Jameela se tensaba, inmediatamente bajaba la vista al suelo y se callaba, con el transcurrir de los meses, ese fue su comportamiento habitual. Noor la miraba con curiosidad preguntándose por qué actuaba así, pero su acostumbrada cortesía le impedía preguntar, tanto a su esposo como a Jameela.

Hacía calor y quería regresar a sus habitaciones con su hija, pero sabía que no debía hacerlo, no había pasado ni media hora. Fátima no regresaría aún, además la orden dada por el jeque decía que ella debía pasear o descansar en el jardín una hora, no podía desobedecerlo.

Sintió ruidos a sus espaldas y pensó que serían los niños, a veces se colaban allí para conversar con ella, especialmente Galal quien con su charla perenne lograba distraerla bastante, al darse la vuelta se encontró con los ojos verdes de Kazim.

— ¿Cómo te sientes?—preguntó, mientras sus ojos la escudriñaban.

—Estoy bien, gracias—contestó

Jameela no sabía que más decir, esperaba que el jeque no se enterara de que Kazim estaba allí, al parecer los jóvenes no tenía ni idea de lo restrictivo que era su padre con ella, por lo que era trabajo de Jameela tratarlos de manera muy distante, para que ellos no buscaran entablar ninguna conversación con ella.

—Quería conversar contigo, aunque no sé si sea apropiado lo que voy a preguntarte.

Jameela se removió inquieta, sin saber que responder a eso, así que calló, mirando hacia la puerta con aprehensión.

—El día que fuimos a conocer a Ashira, Azim bromeó sobre si estabas lista para tener otro bebé y palideciste ¿No quieres tener más hijos?

—No, no, fue una coincidencia, me sentí mal de repente—dijo dirigiendo su mirada hacia él.

Jameela no era consciente del miedo que reflejaban sus ojos, pensaba por favor que no lo comente con Amid, sabía que no le gustaría a su esposo, él constantemente le decía que le molestaba su indiferencia y frialdad hacia él, quería que lo amara ¿Acaso no sabía que era imposible?

—No tengas miedo Jameela, yo puedo ayudarte, estoy en mi tercer año de medicina y puedo conseguirte unas pastillas para que no quedes embarazada, sé lo impositivo que puede ser mi padre, creo que tú también deberías poder decidir si quieres tener más hijos, eres muy joven, por favor, no me delates con él porque negaré esta conversación—señaló.

—Me gustaría tener más hijos, pero no sé si estoy preparada para tenerlos en este momentos, es muy pronto ¿puedes ayudarme a postergarlo un poco?—preguntó tanteando el terreno.

—Volaré a Inglaterra con cualquier pretexto y volveré con las pastillas,

buscaré la forma de dártelas—dijo saliendo sin despedirse.

Jameela sintió su corazón latiéndole a un ritmo enloquecedor, el miedo y la esperanza batallando en su interior, si era una trampa y era descubierta, le esperaba un castigo atroz, había escuchado historias de otras mujeres, había visto los castigo a los que eran sometidas por desobedecer a sus esposos o al ser repudiadas por estos, tuvieran o no la razón, la culpa siempre era de la mujer.

Tres días después, Kazim voló a Inglaterra con la excusa de resolver un problema de la universidad, volvió al cabo de cinco días. Al día siguiente, Jameela tenía el corazón en un puño, salió con Fátima a su paseo diario, una vez sola en su jardín privado, paseaba de un lado a otro con la expectativa de ver a Kazim. Unos minutos más tarde, él entró al jardín, se dirigió directamente a ella, sin saludarla siquiera le entregó un paquete de blíster de pastillas atadas con una liga.

– Escóndelos en tu ropa, hay suficientes pastillas para un año, son un de un tipo especial que va bien con la lactancia materna, comienza hoy tomando la que dice viernes, ya que hoy es viernes, debes tomarlas todos los días a la misma hora durante veintiún días hasta acabar la caja, descansa de ellas siete días y vuelves a comenzar con otro paquete, cuando regrese de nuevo en vacaciones traeré más, ten cuidado cuando deseches el empaque usado. — explicó apresuradamente.

Kazim salió del jardín, sin siquiera despedirse. Jameela se dejó caer en una banca, las piernas no la sostenían de los nervios, con el corazón acelerado miró las pastilla, tomó uno de los blíster sacó la pastilla correspondiente y se la tragó sin agua. Estaba muy cerca de cumplir los cuarenta días después del parto, estaba segura que el jeque regresaría pronto a su cama. No estuvo

equivocada, él regresó una vez pasada la cuarentena, la tomó de la misma manera, ella sintió las lagrimas asomarse a sus ojos y trató de reprimirlas, pues sabía que el jeque se disgustaría. El saber que Kazim estaba bajo el mismo techo, le infundió una profunda tristeza, empezó a soñar, alejando su mente de la realidad que estaba viviendo hasta que todo terminó. Amid se puso su bata y salió de la habitación. Jameela fue a su baño abrió la ducha, puso el agua lo más caliente posible, al entrar en ella, rompió a llorar con grandes y desconsoladores sollozos, la puerta se abrió asustándola, su esposo la miraba con rabia.

— ¿Vuelves a llorar? Estoy harto de tu llanto, te ordeno que no lo hagas —dijo, halándola del brazo para sacarla de la ducha, tomó una bata y se la lanzó—. Vístete, vamos a hablar.

Asustada, se puso la bata y salió de la sala de baño, el jeque estaba sentado en un sillón orejero y señaló al que estaba enfrente de él, para que ella se sentara y poder mirarla a la cara.

— ¿Quiero saber por qué lloras?—preguntó en un tono más calmado.

—Creo que son los efectos del parto, Noor dicen que nos deprimimos después de este, además extraño a mi madre y a mi hermana.

—Pero ¿Por qué siempre lloras después de que vengo a ti? No es la primera vez que te oigo ducharte y llorar.

—No lo sé, esposo, supongo que estoy más vulnerable.

—Ha pasado casi un año desde la boda y creo haber sido un buen marido, estás cubierta de joyas, tienes todo lo que deseas, sirvientes que te atienden y ahora una hija. ¿Qué necesitas para adaptarte a tu nueva vida? —preguntó.

Jameela no sabía que contestarle que no lo hiciera enfadar, se veía que él estaba tratando de manejar la situación con paciencia, pero ella sabía que al

ser un hombre tan egoísta, su estado de ánimo era muy voluble, se enfurecía si lo contrariaban, además ¿Qué podía decirle? Que amaba a su hijo y estar casada con él, la estabas destrozando. ¡Oh no! amaba a Kazim, ¿En qué lío estaba metida? eso era imposible, volvió a pensar que respuesta darle que lo mantuviera calmado.

—Tal vez, más tiempo y paciencia esposo mío, haré todo lo posible para mejorar, lo prometo—dijo tratando de alargar su estado de ánimo conciliador.

—Está bien, tendré paciencia contigo pero no con tus lágrimas, no quiero que llores cuando vengo a ti ¿está claro?

—Sí, esposo.

—Ahora ve a dormir, estoy cansado.

—Sí, esposo. —respondió mansamente.

Jameela se levantó yendo a su cama, repitiendo mentalmente las únicas palabras que él quería escuchar, sí esposo, sí esposo, sí esposo.

Capítulo 10

Kazim se casaba a finales de mes, hacía un par de años que había terminado la carrera de medicina, hizo la residencia y estaba estudiando un postgrado para especializarse en cardiocirujano. Había tratado de postergar la boda todo lo posible, alegando sus estudios, pero el príncipe, el padre de su prometida no quería esperar más. Kazim había cumplido los veintiséis años y su prometida ya tenía veinte años. Fijaron la fecha de la boda, los nuevos esposos vivirían en Inglaterra hasta que él terminara sus estudios y luego, regresarían a su país. Selima su prometida, era una chica hermosa y muy dulce, pero para Kazim era casi una desconocida, había vivido en Inglaterra desde los once años, adoptando muchas de las costumbres occidentales, sin embargo, su familia era lo más importante y cumpliría la promesa hecha por su padre; además, él a la larga se convertiría en jeque y debía seguir religiosamente, las costumbres y ritos de su religión y de su país, era su obligación.

Jameela tenía sentimientos encontrados con respecto a la boda de Kazim, conocía a Selima y le parecía una mujer encantadora y amable, sería una buena esposa para él, pero ella aún lo amaba, a pesar de los años transcurridos y de su matrimonio con el jeque, era incapaz de dejar de quererlo. Kazim había cumplido su promesa y le había seguido entregando las pastillas anticonceptivas, por lo que estaría eternamente agradecida. Su relación con el jeque seguía siendo de absoluta sumisión, en lo único que se rebelaba, sin que él lo supiera era en su deseo de tener más hijos, nadie se explicaba su nueva infertilidad, su esposo ante esta situación se portaba con crueldad con ella, provocándola, muchas veces hasta hacerla llorar para luego burlarse de ella; mientras más cruel era, más obstinada estaba en no darle

nuevos hijos para complacerlo, e hijas para casar a los dieciséis años, como había hecho con todas su demás hijas. A medida que pasaban los años, su temor por el futuro de Ashira crecía, ya su hija tenía cinco años, se parecía mucho a su tía Nahla pero sus ojos eran verdes claros como los de su padre y su hermano. La niña adoraba al jeque y al parecer éste adoraba a Ashira; sin embargo, eso no significaba que no arreglaría un matrimonio para su hija en cuanto pudiera.

La boda se celebró en Riad, la capital de Arabia Saudí. Los chicos estaban en casa, por ser verano en Inglaterra, estaban de vacaciones escolares. La familia en pleno se trasladó a la capital, donde el jeque tenía una casa que por lo grande se asemejaba más a una mansión, durante todos los días que duró la celebración de la boda, la tristeza de Jameela era palpable. Noor la miraba preocupada, intuía que ella sentía algo por su hijo y su hijo, por ella. El modo en que Kazim la miraba cuando creía que nadie lo miraba, le daba temor, cuando eso ocurría, ella trataba de distraer a su esposo para que no se percatara, ya era lo suficiente estricto con la chica y si pensaba que ocurría algo, la culpable sería Jameela, no quería pensar en lo que podía ocurrirle a la joven si su esposo la repudiaba. Por su parte, Jameela nunca miraba a Kazim, a veces intercambiaba alguna que otra palabra con Azim, pero nunca con Kazim. Noor sabía que ambos eran demasiado honorables para traicionar al jeque, sentía compasión y tristeza por ellos, por lo que pudo ser, ella escuchó hace muchos años cuando Kazim le pidió a su padre que no se casara con ella, que era muy joven, que si había un compromiso con la familia que permitiera que él la tomara como segunda esposa. Amid se opuso, dijo que el padre de Selima había solicitado en su contrato que él no tomara más esposas y el jeque había aceptado en su nombre, porque Kazim era un niño, lo mismo ocurrió con Azim, así que tercamente se casó con la chica ¡Qué grave error había cometido! ella nunca lo querría y por eso él, se

portaba excesivamente severo con ella. También sentía un poco de culpa, tal vez no debió aprobar el enlace, ella, como primera esposa podía haberse negado a aprobar la boda de Amid con Jameela, alegando que ella era muy joven, pero había sido criada para obedecer a su esposo y nunca le llevaba la contraria. Siempre pensó que la petición de Kazim había sido honorable, nunca se le ocurrió que podía haber algún tipo de sentimiento en ella.

La noche de la consumación del matrimonio de Kazim con Selima, coincidió con el turno de Jameela de recibir a su esposo, ese día no pudo más, lloró como hacía años que no lo hacía. El jeque se enfureció con ella y le reprochó sus lágrimas gritándole

— ¿Por qué lloras? ¿Por qué no puedes amarme?

— ¡Porqué no puedo! acaso no entiendes que el amor no puede ser forzado como tú has querido hacer conmigo, entiéndelo no te quiero y nunca que querré—gritó Jameela en respuesta.

El jeque le lanzó un puñetazo con tal fuerza, que la arrojó al suelo, Jameela se acurrucó llorando, su esposo respiraba entrecortadamente, furioso la pateó en la espalda, se colocó la bata y se inclinó ante ella.

—Nunca vuelvas a gritarme, ni a contradecirme—dijo con rabia.

Jameela, quedó tendida en el piso llorando, el jeque salió de la habitación dando un portazo. Al día siguiente, cuando Fátima entró a la habitación de su señora, dejó escapar un jadeo sorprendido al ver su rostro.

—Anoche me resbalé en el baño y me golpee con el marco de la puerta.

—Me hubiese llamado jequesa, le hubiese colocado hielo y después alguna pomada.

—Ya lo hice yo, gracias, también me tomé un analgésico ¿Puedes ir al

comedor a excusarme con la familia y traerme algo de desayuno?

—Por supuesto mi señora, así lo haré.

Unas horas más tarde, después de haber desayunado y haber jugado un rato con su hija, se encontraba sentada frente a la ventana mirando al jardín, cuando el jeque entró en su habitación, al ver su cara amoratada bajó sus ojos arrepentido.

—No me gusta ver tu rostro deforme, no me gusta golpearte, en este momento, al verte, lamento haberlo hecho, no vuelvas a contradecirme ¿lo entiendes?

—Sí, esposo—respondió con voz muy baja.

El jeque no dijo nada más retirándose de la habitación, estaba molesto con ella y con él mismo ¿por qué no podía quererlo? ¿Acaso no la mantenía como una reina? Él aún era joven y vigoroso, lo suficiente para mantenerla entretenida en la cama, tal vez debería buscarse una nueva esposa, alguien joven que lo aceptara plenamente, esta vez se aseguraría de buscar una esposa complaciente.

Jameela necesitaba respirar un poco de aire puro, tenía ganas de gritar y de llorar, tomaría un largo paseo por el jardín, era la hora de la siesta y este se encontraría desierto, le pidió a Fátima su niqab y salió de la casa. Había un solo jardín comunitario para las esposas; sin embargo, como sospechó, por la hora estaba vacío; ante su evidente dolor Fátima le quitó el niqab, su kadhima se había dado cuenta de que el jeque la había golpeado, pero con su acostumbrada discreción no comentó nada, solo la ayudó en todo, más su mirada era compasiva, ella odiaba la compasión, por lo que le ordenó que se retirara, al quedarse sola rompió a llorar. Era la primera vez que el jeque la golpeaba, hasta ahora su maltrato había sido verbal, a excepción de algún

empujón dado sin mucha fuerza o cuando la tomó por los antebrazos y la había zarandeado, temía que ahora que había ocurrido volviera a suceder, debía tener mucho cuidado en no enfadarlo. Perdida en sus reflexiones, solo atinaba a secar sus lágrimas con el pañuelo que Kazim le había dado, ya estaba deslucido y manchado, sus lágrimas volvían a caer con fuerza; puso sus manos en su cara, dándose por vencida, lloró con grandes y estremecedores sollozos, escuchó una voz, asustada, levantó la vista, Galal estaba parado frente a ella mirándola con preocupación, ya era un adolescente y siempre la había tratado con cariño, rápidamente secó sus lagrimas y guardo el pañuelo en el bolsillo.

— ¿Por qué lloras, Jameela? ¿Qué te pasó en la cara?—preguntó

Su rostro miraba ansioso la magulladura de su rostro.

—Anoche me resbalé, me golpee en la cara con el marco de la puerta, estoy siendo una bebé, me duele la cara y solo quiero ver a mi mamá.

—Lo lamento ¿Quieres que le diga a papá que la invite a venir?

—No Galal, mi mamá no puede venir, ya se me pasará, no te preocupes, no molestes al jeque con esto, se preocuparía ¿está bien?

—Si es lo que tú quieres, no le diré nada ¿quieres que me quede acompañándote? —preguntó renuente a dejarla sola.

—No, estaré bien, a veces las mujeres necesitamos llorar a solas para sentirnos mejor.

Durante el resto del verano, Galal se convirtió en su sombra, muchas veces cuando el jeque entraba en una habitación, el chico se colocaba en una posición entre Jameela y su padre ¿Por qué? se preguntaba Jameela, creía que él no había visto, ni oído nada, al parecer el chico tenía un alto instinto protector y presentía que debía cuidarla del jeque, su afecto por él subió unos

grados; en realidad, era un pequeño caballero, su pequeño Lancelot^[19], particular.

Después de haberla golpeado, el jeque trató por todos los medios de ganarse a Jameela, trataba de complacerla y era sumamente generoso con ella, la llenó de joyas, tratando de conquistarla, pero Jameela, lo odiaba, lo temía y lo despreciaba a partes iguales, no le gustaba la vida que se veía obligada a llevar, reuniones de mujeres, salidas de compras, paseos por el jardín, siempre con el niqab puesto. Su única alegría era su hija Ashira, una niña hermosa, feliz, llena de vida y muy inteligente; desde pequeña, Amelia Davies, la instructora de inglés de los niños y ella, se esforzaron en enseñarle el idioma. Ashira absorbía los conocimientos, a pesar de solo tener cinco años, leía en inglés mejor que sus hermanos varones. Su compañero de juego era su hermano Husain, con quien solo se llevaba un par de meses de diferencia, corrían por los jardines haciendo travesuras y persiguiendo a sus hermanos mayores. El jeque sonreía indulgente, ante las quejas de las esposas de los que ese par era capaz de hacer.

Un par de meses después, el jeque anunció que volvería a casarse, su prometida se llamaba Haifa, una chica de dieciséis años. Jameela se llenó de compasión por ella hasta que la conoció, después de la celebración de la boda, ya que las esposas no asistían a la celebración de un nuevo matrimonio del esposo; era hermosa, egoísta y estaba absolutamente encantada con su nueva posición de jequesa. A diferencia de ella, nadie la obligó a casarse con el jeque, fue su elección. Haifa era muy pobre y vio en su matrimonio, una oportunidad de escapar de la pobreza. Jameela se alegraba de que el jeque se hubiese vuelto a casar, ya no vendría a su cama cada tercera noche, al haber una esposa más con quien “compartirlo”, la frecuencia en que la visitaba disminuyó.

Kazim y Selima, vinieron a la boda, ella estaba feliz cuando anunció que estaba embarazada. Kazim nunca la miró, Jameela sintió un puñal en el corazón, debía estar feliz por Kazim, él merecía tener una familia, una esposa e hijos que lo amaran, y lo estaría, se juró, con el tiempo lo haría, pero esa noche se permitió llorar hasta quedarse dormida.

El jeque regresó a su cama, ocho días después de su cuarta boda, mientras se movía sobre ella, Jameela como siempre, trató de buscar un sueño en el cual perderse hasta que todo terminara, entonces se dio cuenta, que ya no tenía sueños, estaban rotos, como mujer ya no tenía ninguna ilusión, no sentía paz, no tenía ninguna esperanza en el futuro, hasta el amor que latía en su pecho se lo había arrebatado el jeque con cada visita nocturna, se sentía fría y vacía. Lo único bueno que tenía era su hija, el amor que sentía por ella era lo único capaz de calentar su corazón, era un amor tan grande y puro, que no podía mancillarlo pensando en su pequeña Ashira, mientras él la usaba. Ya nunca lloraba cuando él venía por las noches, había aprendido la lección, pero por primera vez en mucho tiempo, sintió las lágrimas asomarse a sus ojos, sabía que debía contenerlas hasta que estuviera sola, demostrar su dolor solo servía para que él se burlara, o la maltratara, dependiendo de su humor. Pensó que la dejaría más tiempo sola, al parecer la novedad de su cuarta esposa no le había durado, eso, o la obsesión que sentía por ella era tan grande que nada lograba distraerlo por mucho tiempo ¡Cuánto lo odiaba y le temía al mismo tiempo! Era dueño absoluto de su destino, de su cuerpo y de su vida, su arma más poderosa no era la certeza de morir si lo traicionaba o lo abandonaba, ella no le temía a la muerte, esta solo sería la liberación de una vida amarga, su arma era la amenaza de que su hija también era de él y podía separarla de ella y jugar con su destino, tanto como jugó con el de ella.

Capítulo 11

Faltaban un par de meses para que Kazim culminara el post grado de cardiología, cuando su esposa le comunicó que estaba embarazada, como médico estaba tranquilo de que su hijo naciera en Inglaterra, tendría mejores cuidados médicos. Pidió a una colega que atendiera el embarazo y parto de su esposa, con un equipo médico totalmente femenino, en deferencia a su cultura, donde solo las mujeres estaban presentes en el parto. Volvieron a Arabia Saudí con motivo de la celebración de la boda de su padre con Haifa, aprovecharon el viaje para que Selima visitara a sus padres y hermanos. Al ser la única hembra entre sus hermanos varones, había sido muy consentida. La madre de Selima estaba encantada con la noticia del embarazo, lamentó que estuviese tan lejos para cuidarla, la princesa convenció a su hija para tener al bebé en su casa, rodeada de su familia. Selima se comprometió a hablar con Kazim para persuadirlo, alrededor del quinto mes empezó su campaña para convencerlo, tras mucha insistencia y como todo iba normal en su embarazo, él la complació.

Al llegar a Arabia Saudí, buscó una ginecóloga que pudiera atender el parto de su esposa en casa de sus suegros, tuvo excelentes recomendaciones de Diana Brown, una doctora inglesa radicada desde hace varios años en el país, acudieron a ella, la doctora revisó a la futura madre, y se comprometió a atenderla en su casa. El último trimestre pasó volando, los chequeos regulares indicaron un embarazo normal. Selima era una mujer optimista y de buen carácter, esporádicamente se quejaba de cansancio, pero como no quería que su esposo se preocupara, minimizó lo que sentía, todo el mundo

pensó que su cansancio era debido al embarazo. A pesar de la oposición de la familia de su esposa, que no veía con buenos ojos que un hombre estuviese presente en el parto, Kazim se quedó a acompañarla. Durante el parto, dejó a la doctora Brown y a la enfermera hacer su trabajo, ella tenía más preparación que él en atender partos. Kazim solo estaba de acompañante y se concentró en darle ánimo a Selima, luego de una contracción especialmente dolorosa, la doctora le ordenó pujar muy fuerte. Selima puso todo su esfuerzo, de repente se puso muy pálida, llevándose la mano al pecho, tuvo un aparente desmayo. Kazim inmediatamente chequeo sus signos vitales, había visto suficientes infartos como para no darse cuenta que su esposa acababa de sufrir uno, no tenía pulso, ni respiraba, comenzó a aplicarle RCP^[20], no funcionó. La doctora y la enfermera sacaron de la habitación a las mujeres, prácticamente a empujones, los segundos pasaban y Kazim desesperadamente trataba de revivir a su esposa. La doctora Brown sabía que el bebé moriría si no hacía algo, mientras Kazim seguía con la rehabilitación, ella tomó un bisturí, abrió una incisión en el abdomen de Selima, haciendo una cesárea de emergencia para sacar al bebé, tomó al niño y lo entregó a la enfermera, para que le cortara el cordón y lo limpiara. El pequeño lloraba, Kazim seguía con los intentos de salvar a su esposa. La doctora seguía a toda prisa con el procedimiento de una cesárea. Selima nunca reaccionó, había tenido un paro cardíaco y él, un reconocido cardiocirujano, no pudo salvarla.

Un destrozado Kazim volvió al palacio con el bebé en brazos, lo llamó Kahil, ese era el nombre que durante el embarazo Selima había escogido para su hijo, si era varón. La culpa lo carcomía, había sentido afecto por su esposa, pero no la había amado y ella lo sabía. Selima sí lo amaba, fue muy buena esposa, siempre atenta y cariñosa, hizo de su casa un hogar. Un día particularmente malo para él, ella quiso que se abriera con ella y le contara que le sucedía, le contestó de mala manera, irritado ante su insistencia, ella no

le hizo ningún reclamo, solo lo miró, había tristeza en su mirada, dio la vuelta y lo dejó solo; recordaba como se había sentido, culpable, había sido un imbécil con ella, sabía que debía disculparse, salió a buscarla. La casa, regalo de bodas del príncipe, era lo suficientemente grande para esconderse, si ella así lo quería. La encontró en el jardín, sentada en su banco favorito. Su rostro estaba enrojecido y sus ojos húmedos, se sentó a su lado y tomó su mano.

—Perdóname, no es tu culpa mi mal día. —dijo apenado.

—Está bien, amor mío, lo entiendo, a veces no quieres hablar, yo no debí presionarte. —dijo mirando hacia su zapatillas.

—Hoy perdí un paciente, un hombre joven que deja una esposa desconsolada y tres niños huérfanos.

—Lo siento, lo que haces es muy noble, aunque a veces sea muy duro.

—Sí, pero eso no me excusa de tratarte mal, eres una buena esposa y no mereces que te trate así.

—Yo te amo, Kazim, aunque sé que tú no me amas, también sé que sientes algo por mí, nuestro matrimonio es muy reciente, aún estamos adaptándonos el uno al otro, construyendo una familia, todo lo que deseo es que tú me ames algún día y estoy convencida de que lo harás solo debo esperar, darte un poco de tiempo y tener paciencia, mientras tu corazón no tenga otra dueña, aún puedo ganármelo.

Ese día nunca llegó, no sucedió ¿por qué no pudo amarla como se merecía? ¿Cómo era posible que él siendo cardiólogo, no se hubiera percatado que su esposa estaba enferma? siempre había síntomas, pero él no los vio ¿Por qué fue tan indiferente con ella? ¿Por qué no le prestó la suficiente atención? La familia de Selima estaba desconsolada, aunque nunca lo culparon, la presencia de Kazim y su hijo, era poco más que tolerada, tal vez si hubiese sido una niña, su suegra lo hubiese aceptado más, decidió

marcharse.

Su padre puso el palacio a su disposición, le buscó una aya para Kahil, sin embargo, fue Jameela quien se hizo cargo del bebé. Noor estaba enferma con una infección respiratoria que se convirtió en una bronquitis. Delila se dividía entre sus muchos hijos y el cuidado de Noor, no podía ocuparse también de un recién nacido. Haifa tenía un hijo de pocos meses. Kahil formó un vínculo con Jameela, para ella fue amor a primera vista, volvió a sonreír, a ella le gustaban los niños. Kazim pensaba que Jameela estaba hecha para ser madre, que necesitaba tener más hijos, pero se rehusaba, y él nunca había querido indagar en la relación de ella con su padre; por algún motivo que no se atrevía a indagar dentro de sí mismo, le resultaba demasiado doloroso, solamente en un intento para hacer su vida más fácil seguía proporcionándole los anticonceptivos y Jameela al parecer seguía tomándolos, nunca hablaban del tema, mejor dicho no hablaban de nada, ella no lo miraba. Kazim solo le entregaba los paquetes y ella murmuraba un muchas gracias, escondiéndolos.

Poco a poco Noor se recuperó, el jeque le pidió que fuera ella quien se encargara del cuidado de Kahil. El primer día que se lo llevó a sus aposentos, el bebé no paró de llorar, al igual que Jameela. El cuidar del hijo de Kazim le dio otro sentido a su vida, ya Ashira estaba más grande y pasaba todo el día correteando por la casa con Husain y con Lina, su agotaba niñera detrás de ellos, lo que le daba mucho tiempo ocioso, tener un nuevo bebé a quien amar era maravilloso, pasaron dos días desde que Noor se llevó a Kahil y ambos seguían llorando, desesperada Noor habló con el jeque.

—No puedo más esposo, Kahil solo se queda dormido cuando está en los brazos de Jameela ¿Por qué no permites que ella lo críe? Ella está muy triste todo el tiempo, no ha podido darte más hijos, permítele tener esa

alegría.

—Quiero que ella esté a mi disposición todo el tiempo.

—Todas estamos a tu disposición todo el tiempo, y no solo pienso en el bienestar de nuestro nieto, sino también en el de ella, es un secreto a voces que ella nunca se adaptó a nuestra vida, no es feliz y eso puede enfermarla —dijo conciliadora.

Amid miró a su primera esposa, largamente; Noor era demasiado buena y generosa, estaba seguro que ella lo amaba y siempre buscaba lo mejor para él.

—Yo quería que ella me amara como tú y Delila me aman—dijo con tristeza.

—Lo sé, amor mío, pero no ocurrió, el sentir amor por alguien no es una elección, y si intestas forzarlo menos llega, Jameela ha sido una esposa entregada y obediente, no seas tan duro con ella, concédele esa alegría.

—Está bien amada mía, pero debe de tener muy claro, que cuando yo la necesite debe dejar al niño contigo o con la aya, tampoco es bueno que se encariñe tanto con Kahil. Algún día Kazim superará la muerte de su esposa y se casará de nuevo.

—Gracias, esposo mío, eres muy generoso. —dijo tomando su cara entre sus manos, besándolo suavemente.

Capítulo 12

La noticia arrancó una gran sonrisa a Jameela, quien corrió a los brazos de Noor y la abrazó dándole muchas veces las gracias, la soltó para tomar el bebé en brazos, cubriéndolo de besos. La primera decisión que tomó como encargada del bebé fue cambiar de niñera, encomendándose a Lina, la aya de Ashira. La niña estaba grande, podía prescindir de una niñera a tiempo completo, además, siempre había personal de servicio pendiente de los niños, sin contar con las hermanas mayores, las niñeras de los otros niños y las otras esposas. Lina fue muy buena con ella y con Ashira, al igual que su kadhima Fátima quien siempre estaba dispuesta a darle una mano. Remodeló una habitación cercana a la suya para Kahil, aunque Kazim tenía su propio departamento en el palacio, el niño era muy pequeño aún para quedarse solo con su padre, y este, ante el dolor de la pérdida de su esposa se abocó al trabajo, viajaba continuamente, buscando hacer mejoras en el sistema hospitalario del país.

Por las tardes, cuando Kazim regresaba del trabajo, iba hasta los aposentos de Jameela en el palacio para ver a su hijo, Al principio, ella le daba un reporte de cómo había pasado el día el niño y se retiraba dejándolo con el bebé y la niñera. Muchas veces llegaba acompañado por el jeque, o por Azim quien pasaba mucho tiempo con su padre, porque se ocupaba de gran parte de los negocios de la familia. Con el transcurrir de los días, fueron sumándose su madre y sus hermanos, para acompañarlo en su tiempo con su hijo, hasta que casi toda la familia acudía cada tarde a ver a Kahil. La sala de Jameela se convirtió en el lugar habitual de la reunión antes de la cena. Ante esta situación, Jameela comenzó a quedarse, lo hacía sobre todo por Ashira, la niña amaba a su familia y tenía especial debilidad por Kahil, le tenía mucha paciencia, lo trataba como si fuera su hermanito; pero cuando llegaba

el jeque, corría a sentarse en sus piernas para “darle amor a papá”, como decía. El jeque estaba encantado con su pequeña “Princesa Nahla” como la llamaba, por algún motivo desconocido para todos, sentía predilección por la pequeña. La familia compartió la salida del primer diente, el gateo, los primeros pasos de Kahil y las primeras palabras, lo primero que dijo para alivio de todos, fue papá, luego tete, cuando llamó mamá a Jameela hubo un silencio sepulcral en la sala.

—Hay que corregir esta situación, Jameela no es su madre y llegará el día en que Kazim vuelva casarse. —dijo el jeque.

—Siempre he pensado que la situación se presenta a confusión, esposo; el niño se verá afectado en un futuro, sería conveniente que lo cuidara su abuela, quien tiene más experiencia en el cuidado de los niños, ya que la pobrecita de Jameela solo ha podido tener una niña. —opinó Haifa.

La sonrisa de la cuarta esposa era maliciosa, mientras se sobaba su voluminoso vientre de embarazada, su primer hijo había sido un varón, cosa que vivía restregándole en la cara a Jameela, tenía casi la misma edad de Kazim, se llamaba Kazeem y era un niño adorable, sin embargo, Jameela se mantenía alejada de él para no despertar los celos de Haifa.

Jameela se puso pálida pensando que el jeque azuzado por Haifa, le quitaría el cuidado de Kahil. Haifa sentía celos de Jameela y de Ashira, su comportamiento aparentemente dulce, enmascaraba comentarios que buscaban mal poner a Jameela frente a su esposo.

—Mi hijo aún es muy pequeño, con el tiempo le explicaremos la situación, los niños son muy adaptables, para mí Jameela ha hecho un excelente trabajo cuidando de Kahil, después de la muerte de Selima, lo que ella ha hecho por mi hijo, me da mucha tranquilidad. —explicó Kazim,

mirando fijamente a su padre.

—Yo lo cuido algunas veces, pero mis responsabilidades como primera esposa me ocupan gran parte del día, además, creo que Jameela lo hace muy bien; tal vez podríamos llamarla Meela delante del Kahil, así el niño lo hará por imitación, será más fácil de pronunciar para él—propuso Noor.

El jeque se quedó pensativo, miró a Noor, a Kazim y luego a Jameela, quien tenía la mirada clavada en el piso esperando el veredicto. Evaluó la situación, Noor era para él la luz de su hogar, siempre conciliadora y complaciente, nada le podía negar. Kazim era su primogénito, sus hijas mayores no contaban, eran mujeres, haría lo que fuera para que su hijo estuviese tranquilo; por su parte, Jameela se veía más contenta desde que cuidaba a Kahil, se comportaba con él más sumisa y complaciente, sí, podían seguir así.

—Me gusta tu propuesta, amada mía—dijo mirando a Noor con ternura—, creo que podría funcionar.

Y funcionó para alivio de Jameela, Kahil empezó a llamarla Meela; algunas veces, cuando Ashira la llamaba mamá, él también la llamaba así, esto provocaba una antigua tristeza en ella, la joven lo amaba como a un hijo, pero debía tener mucho cuidado de que los sueños que a veces querían formarse en su mente, no se exteriorizaran en palabras o en gestos, si no perdería a su pequeño.

La primera fiebre importante de Kahil, sorprendió a Jameela en la madrugada. Lina la llamó preocupada porque el niño estaba muy inquieto y caliente, al tomarlo en brazos se alarmó, rápidamente buscó el termómetro de oído y se lo colocó, la temperatura marcaba los cuarenta grados, centígrados, asustada le pidió a Lina que llenara la bañera del bebé con agua tibia, y envió

a Fátima a buscar a Kazim, pidiéndole que trajera su maletín.

Cuando Kazim llegó a la habitación de su hijo, Jameela estaba con el cabello suelto y en bata bañando al bebé, mojaba su cabecita con agua tibia y pasaba una esponja por todo el cuerpo para refrescarlo. Kazim tomó su temperatura treinta y nueve punto cinco grados, siguieron bañándolo por veinte minutos más, hasta llevar la temperatura a treinta y ocho grados, Kazim le dio un antipirético y procedió a examinarlo, tenía la garganta enrojecida. Llamaron al pediatra de la familia, quien determinó que tenía una amigdalitis, le recetó antibióticos y le dijo que cuidaran la fiebre durante las próximas cuarenta y ocho horas; los siguientes dos días Jameela, Kazim y Noor se turnaron para cuidar a Kahil, siempre había alguien despierto cuidándolo, bañándolo cuando la fiebre subía, intentando que comiera algo. Cuando la crisis pasó, Kazim cargó a su niño abrazándolo, levantó la mirada hacia Jameela y solamente le dijo una sola palabra.

—Gracias.

Capítulo 13

La boda de Azim fue una distracción para toda la familia. Se trasladaron a Riad para asistir a las celebraciones que duraron una semana, como correspondía a la hija de un importante ministro. La novia, una chica llamada Shara, era realmente bonita y agradable, se sorprendió un poco al conocer a las esposas más jóvenes del jeque, pero era demasiado educada y discreta para emitir alguna opinión. Azim parecía muy contento con la elección de novia hecha por su padre, les habían permitido conocerse hace algunos años, y ella le pidió dejarla estudiar en la universidad y esperar que culminara sus estudios en literatura y arte, antes de casarse. Los padres de la novia eran personas modernas que creían en la educación. Aún cuando habían comprometido a su hija desde la niñez no la obligarían a casarse si no le gustaba su prometido. Jameela pensó que la chica tenía mucha suerte.

Azim decidió regalarle a su novia un viaje a Paris, para disfrutar de una luna de miel al estilo occidental, partirían varios días después. El jeque decidió prolongar durante unos días más, la estadía de la familia en Riad, la casa era lo suficientemente grande como para la alojar a toda la familia, pero no existían las alas independientes para cada esposa con la que contaba el palacio.

La noche que el jeque fue a la habitación de Jameela, la encontró más callada y distante que nunca. Su mente no dejaba de pensar en lo maravillosa que hubiese sido su vida, si su padre le hubiese dado la oportunidad de elegir a su esposo, lo diferente que podía ser ella como persona, de haber estudiado, trabajar, poder ganar su propio dinero y vivir sin depender de la generosidad de un hombre. Por primera vez, sintió dentro de sí, lo que era la envidia, no por los bienes materiales que Shara tenía, ni siquiera por un tener un marido

joven y guapo, sino por la familia que tenía; por tener un padre amoroso que se preocupaba más por la felicidad de su hija, que por los convencionalismo o el provecho que podía lograr con su matrimonio. Shara era segura de sí misma, tenía opiniones propias y lo más importante de todo, era feliz; miraba a Azim con amor y este a pesar de ser un hombre bastante serio, no perdía de vista a su prometida y le sonreía continuamente. Sí, en definitiva estaba celosa, en su interior se sentía con hambre, pero no era un hambre física, de comida, su hambre era de amor, quería sentirse amada y respetada, se sentía con hambre de ser feliz, por mucho amor que tuviera de sus niños, por muchas joyas y bienes materiales que su esposo se empeñara en regalarle, ella era infeliz; muchas personas podían decirle lo afortunada que era por tener a su disposición, un ala completa de un palacio para vivir, unos aposentos repletos de joyas, vestidos, zapatos y sirvientes que le atendían, no entendían que su vida transcurría en una jaula de oro con un carcelero cruel.

Una vez que el jeque terminó de ejercer sus derechos maritales, trató de conversar con ella sobre la boda, solo obtuvo monosílabos por respuesta. Amid se sintió como casi siempre se sentía en presencia de Jameela, inadecuado, ignorado, rechazado. Salió de la habitación dando un portazo, iba malhumorado pensando, que la frialdad de Jameela siempre lograba sacar lo peor de él, iría a pasar un rato con Noor, su primera esposa siempre lo consentía haciéndolo sentir mejor, mientras caminaba rumbo a la habitación de esta, el pequeño dolor que sentía en el centro del pecho y que achacó a la abundante comida que había ingerido, se agudizó hasta asustarlo, como pudo siguió caminando, el llegar a la habitación de Noor representó un gran esfuerzo, el dolor se había extendido a su brazo izquierdo, espalda, garganta y mandíbula, pensó que moriría. Noor, al verlo llegar tan pálido, con la cara contraída por el dolor y una mano en el pecho, llamó a Kazim a gritos. Jameela estaba en la ducha cuando escuchó los gritos, asustada se puso una

bata, salió de su habitación y corrió hasta la habitación de la primera esposa, rezando para que esta se encontrara bien. Noor la había tratado con amabilidad y cariño, había sido su pilar durante el nacimiento de su hija, siempre que Jameela necesitaba algo especial del jeque, acudía a ella, Noor siempre la ayudaba y apoyaba. En su apuro, casi se tropieza con Kazim, quien venía corriendo a la habitación de su madre con el maletín en la mano, entraron casi al mismo tiempo. El jeque estaba muy pálido acostado en la cama, Noor lloraba a su lado tomándolo de la mano, la habitación fue llenándose de personas mientras Kazim le inyectaba algo. Azim quien entró detrás de ellos, hablaba por teléfono ordenando preparar el helicóptero para trasladarlo a un hospital. Delila lloraba pegada a la pared, Haifa miraba la escena sin expresión en su rostro, las hijas mayores lloraban, entre Azim y Galal levantaron al jeque para sacarlo de la habitación y llevarlo al helicóptero. Jameela sintió nacer la esperanza ante la posibilidad de que su condena culminara si el jeque moría, que Alá la perdonara, pero deseaba que el jeque no sobreviviera a su enfermedad.

Las mujeres estuvieron toda la noche despiertas, esperando una llamada de Kazim o de Azim para que les diera noticias sobre la salud del jeque. Casi al amanecer, Azim llamó a su madre para informarle que al jeque se le diagnosticó una angina de pecho^[21], debido a que tenía una arteria coronaria tapada, le hicieron un cateterismo^[22] cardiaco de emergencia y le practicaron una angioplastia^[23] para colocarle dos stent coronarios^[24], se le ordenó reposo absoluto y dieta para bajar de peso inmediatamente. Las lágrimas acudieron a los ojos de las mujeres, las de Noor y Delila eran de alivio y alegría ante las buenas noticias. Las de Haifa, eran de cocodrilo para quedar bien ante los demás. Las de Jameela eran de tristeza, con el transcurso de las horas, se había convencido de que el jeque moriría liberándola del yugo en el cual vivía, en su fuero interno pensaba que estaba

mal que deseara la muerte de otro ser humano, más aún siendo el padre de su hija, quien quedaría huérfana siendo tan pequeña, pero no podía evitarlo, lo odiaba.

Cuando al fin le dieron de alta en el hospital, dos semanas después, se trasladaron de nuevo al palacio. Noor y Delila se abocaron a cuidar de su esposo. Jameela se mantuvo alejada con la excusa de cuidar a Kahil. Haifa tenía dos niños pequeños y un tercero en camino, por lo que tampoco se ocupó de atender a su esposo. La enfermedad de jeque puso un receso a las visitas nocturnas a sus esposas más jóvenes, debía cuidarse y no hacer esfuerzo, por lo que se concentró en dejarse consentir por su primera y segunda esposa. Para Jameela fue un alivio no tener que sufrir sus atenciones, se sentía más tranquila y se dedicó a cuidar de Ashira y del pequeño, que ya consideraba como suyo.

Pasaron algunos meses, el jeque se fue recuperando poco a poco, perdió peso, aunque seguía siendo un hombre robusto, ya no tenía el abdomen tan pronunciado y la forma de su cara se había afinado, por lo que su apariencia se envejeció aún más, varios meses pasaron para que regresara a la cama de Jameela, pero lo hacía muy esporádicamente, pareciera que continuaba con sus visitas nocturnas para que ella no olvidara a quien pertenecía, y poder seguir manteniendo un férreo control sobre ella.

Capítulo 14

Kahil ya tenía cinco años cuando una noticia vino a devastar el mundo de Jameela. Su hermana Nahla estaba viva, la revista donde estaba reflejada la noticia, llegó al palacio junto a todos los libros y revistas que se traían desde Europa, para la familia. En ella, se veía a una Nahla adulta celebrando por todo lo alto, su compromiso con un banquero inglés que era el padre de su hija. Al parecer, fueron novios mientras ella estaba prometida con el jeque y quedó embarazada, por eso su padre la dio por muerta, solo que no lo estaba, estaba muy contenta, viviendo libre y feliz en otro continente. La rabia que sintió era tal, que quería gritar, golpear algo o romper toda la habitación, sentía que se ahogaba, las lágrimas bañaban su rostro mientras la revista caía de sus manos. Noor se acercó apresuradamente, preocupada por la reacción de Jameela y la abrazó.

—Jameela ¿Qué sucede? —preguntó Noor.

Ante la reacción de Jameela, Delila ordenó a las ayas sacar a los niños de la sala, recogió la revista del piso y leyó la noticia.

—Su hermana está viva—dijo Delila

Jameela no pudo más, cayó al suelo, dejando escapar un grito que reflejaba toda su rabia y dolor, Noor intentaba consolarla, Delila le pidió a Fátima que buscara a Kazim y que le dijera que trajera su maletín. El jeque, que venía a reunirse con ellas en el salón de los aposentos de Jameela, corrió al escuchar el grito, al entrar y ver a su joven esposa doblada de dolor en el suelo, se acercó presuroso con la preocupación reflejada en el rostro.

—Paloma mía ¿Qué sucede? ¿Te duele algo?

—Acaba de descubrir que su hermana está viva—dijo Noor.

—Mira esposo—señaló Delila.

El jeque tomó la revista de manos de su segunda esposa, miró las fotos, leyó la noticia, su rostro se endureció de rabia.

—Maldita sea, pagaré por esta deshonra, ella y tu padre lo pagarán, en mala hora conocí a tu familia—. Le gritó a Jameela

Furioso, Amid abandonó la estancia, con la revista aún en la mano, casi tropieza con Kazim, quien entraba en ese momento, con el maletín en la mano.

Kazim se impresionó al entrar en la estancia y encontrarse con Jameela llorando desconsoladamente, en los brazos de Noor.

—Antes que preguntes, su hermana está viva, al enterarse se puso así—señaló Noor

—Entiendo—. Fue la suave respuesta de Kazim.

El médico sacó de su maletín un medicamento y una inyectadora, procedió a sedarla, una vez dormida la tomó en sus brazos y la llevó a su dormitorio seguida de su madre, Delila y Fátima. La dejó sobre la cama, apartó el cabello de su rostro, la compasión se reflejaba en su mirada, dio la vuelta, dejándola al cuidado de las mujeres.

Despertó lentamente, era de noche, sentía su cabeza embotada y los miembros le pesaban. Pensó que era muy extraño que se hubiese dormido en la tarde, estaba vestida, su cabello estaba suelto y estaba descalza, trató de incorporarse para ir al baño a refrescarse porque tenía calor, entonces se dio cuenta que no estaba sola, Noor y Fátima se encontraban sentadas en los sillones que había en su dormitorio. Al ver a las mujeres, mirarla con preocupación, recordó todo y las lágrimas volvieron a inundar su rostro.

— ¿Cómo pudo hacerme esto? Dejarme tomar su lugar, ella era la elegida, la que debía estar aquí, no yo, la odio, la odio, la odio—dijo dejándose caer en las almohadas

Noor se sentó a su lado, le pidió a Fátima que saliera y no dejará pasar a nadie.

—Jameela, necesitas calmarte y pensar.

— ¿Cómo quieres que me calme, si mi hermana me abandonó obligándome a vivir su vida? — expresó llorando.

—No sabemos las circunstancias que la llevaron a eso, si tú no deseabas esta boda, quizás ella tampoco y escapó como pudo, ella muy probablemente tuvo que pagar un precio ¿En verdad, crees que ella sabía que tu tomarías su lugar?

La pregunta de Noor la hizo pensar, su hermana la amaba, eran muy unidas, no podía creer que lo hiciera a propósito

—No, no lo creo— Tuvo que admitir.

—Escúchame bien, debes levantarte y recomponerte, el pasado no puedes cambiarlo, solo puedes sobrellevarlo. Tienes una hija que necesita que su madre esté bien, tienes un hijo, que aunque no nació de tu vientre es tuyo, nadie puede poner eso en duda y mientras yo viva, nadie lo usará como un arma contra ti.

— ¿Por qué lo dices? — preguntó nerviosa.

—No estoy ciega Meela, amo a mi esposo—suspiró profundamente, buscando las palabras adecuadas—, es la única vez que me oirás decir esto, pero creo que él cometió un error grandísimo a casarse contigo, ya que tú no

deseabas esa unión, él debe aprender a vivir con ese error, creo que durante todos estos años lo ha pagado, porque tú no lo quieres y nunca lo querrás. Amid siempre ha anhelado tu amor, sabe que nunca lo ha tenido y que nunca lo tendrá, a las mujeres en nuestro mundo nos toca adaptarnos a lo que nos da la vida, y debemos sacar ventaja en todo lo que podamos. Sé que tu corazón no está con mi esposo, pero nunca te juzgué por eso, de hecho me gustas y te tengo cariño, así que no quiero verte derrumbada, arriba, que aún tienes mucho por lo que vivir.

Las palabras de Noor le dieron mucho en que pensar, no tuvo necesidad de ponerse en el lugar de Nahla, porque estuvo allí ¿Si hubiese tenido la oportunidad de huir y empezar una nueva vida en otra parte, lo habría hecho? Se preguntó, la respuesta fue sí, sí lo habría hecho, sin pensar en las consecuencias lo habría hecho, Nahla la amaba estaba segura de eso, no podía culparla por escapar, porque eso era precisamente lo que ella quería hacer.

Capítulo 15

El regreso de Nahla a sus vidas, trajo como consecuencia que el jeque comenzara a ignorarla, no le dirigía ni una mirada en la mesa, como si ella no existiese. Para regocijo a Haifa, ya no se reunía con ellos en las tardes, en el salón y ya no la visitaba por las noches. Más que preocuparse, se sentía aliviada al no tener que convivir con él. Pasaron un par de meses, hasta que una noche salió del baño y se lo encontró en su habitación, sentado un sillón.

—Mañana parto para Inglaterra, voy a buscar a tu hermana y a su bastarda. Voy a hacerla pagar por la deshonra que me hizo, será mi concubina.

Jameela se quedó callada, sabía que era mejor no emitir opinión, estaba muy asustada, no quería que lastimara a Nahla.

—Ven acá y desvístete—ordenó el jeque.

Jameela no lo obedeció, habían pasado unos meses y pensó que estaba libre de sus atenciones ¿Qué le podía pasar? Seguro que le pegaría, lo prefería a tener que volver a acostarse con él. Amid se acercó furioso hacia ella.

—Te di una orden, obedece.

—No, no quiero hacerlo ¿qué vas a hacer, golpearme de nuevo?
—respondió subiendo su barbilla unos centímetros en señal de desafío.

El jeque la empujó saliendo de la habitación, mientras ella respiraba aliviada, no podía creer lo que había hecho, y menos podía creer que hubiese funcionado, se negó y la dejó en paz, pensaba ella con una sonrisa en su rostro, mientras se felicitaba mentalmente por ser tan valiente. Minutos más tarde, el jeque regresó a la habitación abriendo la puerta violentamente, venía

con una fusta en la mano.

—Desvístete o te mataré a golpes, ten por seguro que nadie me juzgará, eres mi esposa y me niegas mis derechos maritales. —dijo.

Jameela se asustó, estaba furioso, su mirada era aterradora, mientras se golpeaba amenazadoramente una mano con la fusta, temblando, ella lo obedeció

—Acuéstate boca abajo—dijo fríamente.

El primer golpe en su espalda la tomó por sorpresa, dejando escapar un grito, el dolor la abrasó, trató de incorporarse, el jeque la empujó de nuevo a la cama y le gritó.

—Cállate.

El segundo golpe ardió más que el primero, provocándole otro grito, mientras trataba de contener los sollozos.

—Vuelve a gritar y te amordazaré.

Continuó azotándola con rabia, cada golpe dolía más que el anterior, Jameela pensó que se iba a desmayar, rezando para que ocurriera y dejara de sentir ese dolor tan espantoso, se sentía humillada e indefensa, mientras su esposo seguía con la paliza, vio una gota de sangre manchar la sábana cerca de su rostro, finalmente, cuando su brazo se cansó, dejó caer la fusta e inclinándose le dijo al oído.

—No necesito estar dentro de ti, para que tú sepas que eres mía, el dominarte también me sirve. Ya no te deseo, a partir de mañana tendré a tu hermana para complacerme. Estoy seguro, de que ella lo hará de mejor gana con lo mujerzuela que es, y si se niega tendré a su bastarda, para controlarla. Por su hija me obedecerá.

Llena de dolor, sintió la puerta cerrarse, se abandonó al llanto, la

desesperación carcomía su alma, sabía que debía buscar ayuda porque estaba muy lastimada, pero se sentía sin fuerzas, solo quería desmayarse para no sentir nada más, pensó en Ashira, la niña entraba cada mañana en su habitación, nada más abrir los ojos corría hacia su madre, que fuese su hija quien la encontrara en ese estado, le dio la fuerza necesaria para moverse. Llamar a Fátima para que la socorriera, no fue nada fácil, se arrastró hasta el telefonillo que estaba en su mesa de noche, con mano temblorosa marcó la extensión de su kadhima y con voz llorosa le dijo que la necesitaba. Unos minutos después, una preocupada Fátima entró en la habitación, su señora era muy considerada y nunca la sacaba de su cama. Al ver su espalda llena de verdugones, la mayoría llenos de sangre donde se cortó la piel, dejó escapar una exclamación.

—Mi señora ¿Qué le ha pasado?

Fátima se dio un golpe mental ante lo absurdo de su pregunta, el jeque la había golpeado.

—Voy a buscar al amo Kazim para que venga a curarla.

—NO—gritó Jameela—, hazlo tú, llama a Lina si no puedes, pero no quiero que nadie más se entere.

—Está bien jequesa, buscaré lo necesario y a Lina.

La cura fue dolorosa, al terminar le dieron dos analgésicos acompañado de un té relajante, las manos de Jameela temblaban tanto que no podía sostener la taza, las mujeres se miraron entre ellas, su señora no se merecía ese trato, Lina rodeó con sus manos las manos de la joven para ayudarla a sostener la taza, convidándola a tomárselo completo, no tenía palabras de consuelo para ella. A pesar de las protestas de Jameela para que Fátima se fuera a descansar, esta se quedó en un sofá en la habitación cuidando el sueño de Jameela, ambas mujeres estaban llenas de rabia, pero prometieron

mantener el secreto.

A la mañana siguiente, se enteraron que el jeque se había marchado. Fátima la excusó ante la familia alegando una jaqueca. Lina se ocupó de mantener a Kahil y a Ashira fuera de la habitación de su madre. Al día siguiente Fátima dijo que estaba resfriada, Kazim quiso entrar a revisarla, Jameela lo recibió sentada, le pidió no acercarse para no contagiarlo. La congestión de sus ojos y nariz era producto de las lágrimas derramadas.

Kahil le dejó unas medicinas antes de marcharse, durante tres días mantuvieron la farsa, ya sintiéndose mejor y a punta de analgésicos, Jameela empezó a seguir su rutina diaria, tratando de que su expresión no delatara el dolor que aún sentía.

La espera se hizo interminable para Jameela, al parecer nadie en el palacio tenía idea de lo que planeaba el jeque. Kazim y Azim habían volado a Inglaterra por un asunto de negocios, sin saber que su padre estaba allí. El miedo por la seguridad de su hermana no la dejaba reposar, rezaba para que el jeque no la encontrara o no la pudiera coaccionar para que regresara al país. Si su vida como esposa del jeque era insoportable, no quería pensar en lo que sería la vida de Nahla como concubina. La lastimaría, con lo furioso que estaba por la supuesta afrenta de su hermana, no dudaría en hacerlo. Estaba casi curada cuando una mañana Kazim, Azim, Halim y Galal, convocaron a todas las esposas a una reunión en el despacho del jeque. Jameela se sorprendió al saber que los hermanos habían regresado, aún no sabía nada de Amid, estaba muy nerviosa, esperaba que las noticias que recibirían no involucraran a su hermana, se acercó a las ventanas, y miró el exterior, estaban esperando la llegada de Noor. Delila miraba interrogante a su hijo Halim, pero su expresión era de tranquilidad, Haifa miraba curiosa a los hombres. Finalmente llegó Noor, al entrar Kazim la saludó y tomándola

de las manos, la condujo a un sofá.

—Lamento ser yo quien tenga que informarles que papá ha muerto, intentaron secuestrarlo, murió en el rescate.

Jameela, de la impresión sintió que el piso se movía y se apoyó en la ventana, no podía creerlo, era libre, al fin era libre, las lágrimas corrían por su rostro; Noor y Delila abrazadas a sus hijos mayores, gritaban de dolor atrayendo a todos al despacho; Haifa seguía sentada, su expresión era de asombro. Jameela pensó que sus piernas ya no la sostendrían, empezó a caer. Galal, quien siempre estaba pendiente de ella, la atajó antes de llegar al piso, provocándole un inmenso dolor en la espalda, Jameela gritó y se revolvió en sus brazos, el joven pensando que sus gritos eran de dolor por la muerte de su padre, trató de sujetarla de nuevo.

—Mi espalda, me duele, suéltame por favor. — suplicó Jameela

Sorprendido el joven, quitó su mano de la espalda y la tomó de las manos para ayudarla a sostener el equilibrio.

—Jameela ¿Por qué estas adolorida? ¿Qué tienes en la espalda?

—Por favor Galal, no es momento de hablar, ve con tu madre, yo debo buscar a Ashira para darle la noticia de que su padre ha muerto.

— ¿Estarás bien Jameela?—preguntó el joven.

—Si, no te preocupes.

—Esta conversación no ha terminado aquí. —replicó el joven.

—Está bien — dijo Jameela.

Jameela caminó con rigidez hacia la puerta, sentía la mirada de Galal que la seguía hasta salir de la habitación. Ashira se durmió llorando en brazos de su madre, amaba profundamente a su padre, sin saber en el monstruo que

se convertía con ella. Jameela logró controlar sus emociones hasta la noche, trató de despedir a Fátima y a Lina, quería estar sola para poder llorar y desahogarse, sin embargo, no tuvo fuerzas para luchar contra ellas cuando se negaron a dejarla sola; le prepararon un baño, la ayudaron a colocarse el camisón como a una muñeca, cuando Lina comenzó a cepillarle el cabello, se desmoronó, lloró y gritó en brazos de su Khadima, la rabia e impotencia de no haber podido decidir su destino, luchaban contra dolor por todo lo que había vivido en estos últimos doce años, después vino el alivio por saber que su esposo había muerto y ya no volvería a imponerse sobre ella, ni a golpearla, finalmente la tormenta pasó y sintió paz, algo que era tan ajeno para ella como el sueño que la venció.

Capítulo 16

La temida conversación que tenía pendiente con Galal, llegó tres días después. Jameela había estado evitando quedarse a solas con él. En cada oportunidad en que la familia estaba reunida el chico no despegaba la mirada de ella, entendía su preocupación pero no quería tener que explicarle lo ocurrido. Jameela estaba leyendo en su jardín cuando Galal apareció de improviso.

—Hola Jameela.

La voz la sacó del mundo de los libros sobresaltándola, sin embargo, le dedicó una sonrisa a su pequeño Lancelot.

—Hola Galal.

— ¿Por qué creo que has estado evitándome? ¿Sabes que tenemos una conversación pendiente? —señaló muy serio el joven

—No he estado evitándote, han sido días muy intensos con la muerte de Amid, no sabía que teníamos una conversación pendiente, pero si quieres hablar de cualquier cosa, sabes que puedes contar conmigo—. contestó Jameela

—Lo sé Meela, y eso mismo va para ti, de las esposas de mi padre, aparte de mi madre, tu eres mi preferida, cuando era un niño siempre estuviste dispuesta a jugar conmigo, ayudarme en una tarea o escucharme, me preocupo por ti, por eso quiero saber que te pasó en la espalda.

Jameela esperaba este momento, había decidido ocultar lo que sucedió, no tenía sentido empezar a quejarse una vez que Amid estaba muerto, su

situación podía empeorar si parte de la familia la creía y parte no, iba a generar un conflicto y eso quería evitarlo a toda costa, esta también era su familia, no la dividiría por algo que ya había pasado y que no volvería a suceder.

—Fue una tontería mía, estaba buscando unos libros en la biblioteca, estaban muy altos, busqué una silla y me subí, resbalé y me golpee la espalda con otro estante.

— ¿Y Kazim te revisó la espalda?—preguntó el joven preocupado.

—No fue necesario, Fátima me puso compresas de agua tibia, una pomada y unos analgésicos solucionaron el dolor.

— ¿Ya te encuentras bien?

—Sí, alguna molestia si me doblo pero no es nada.

Su mirada era de sospecha, sin embargo, aceptó la explicación cambiando de tema.

– ¿Qué lees? — preguntó amable.

Jameela, respiró tranquila por el giro de la conversación, no le gustaba mentir, pero había valido la pena, porque aunque vio en los ojos de Galal la duda, también percibió el alivio, ella quería a ese chico, y no iba a quitarle la imagen de su padre, total, ya el jeque estaba muerto y no podía volver a dañarla, no ganaba nada con quejarse, prefería que pensara que era torpe, a una mujer maltratada, así por lo menos podría mantener su orgullo intacto.

Aunque hubo cambios importantes en el palacio, la vida de Jameela continuó un curso muy parecido, la única diferencia estaba en que ya no temía recibir las visitas del jeque cada cuatro noches, sin embargo, al verse liberada de la presencia de su esposo, empezó a tener pesadilla. En las noches donde le tocaba recibir al jeque, comenzó a soñar con él, sueños sórdidos, grotescos, donde siempre le hacía daño, pareciera que desde la

muerte quisiera seguir dominándola, castigándola, su mente no podía dejar de contar los días en los cuales él vendría y al no tener la presencia física que la atormentara, pareciera que su espíritu quisiera seguir fustigándola. Esas noches se obligaba a no dormir, leía, veía televisión, salía a su jardín a dar largos paseos, hasta que los primeros rayos de sol aparecían en el horizonte, entonces permitía que el sueño la venciera, era la única forma de escapar, de burlar a su control, sin embargo, en las noches en las que se quedaba dormida el jeque siempre llegaba y ella sufría de nuevo sus atenciones, se despertaba asustada, con el corazón desbocado y las sábanas empapadas de sudor.

La primera vez que Kazim vio una silueta negra caminando por el exterior del palacio, se asustó pensando que era un intruso. Aunque habían guardias custodiando el perímetro exterior e interior del palacio, y un sistema de alarmas de seguridad, no sabía quién podría estar afuera a esas horas de la madrugada, después de la muerte de su padre, cambió a casi todo el personal de seguridad, empezando por los de más confianza, al darse cuenta que apoyaron a su padre en la locura del rapto de Nahla, dejó de confiar en ellos, sobre todo en el grupo de mercenarios que lo protegían. Por precaución tomó un arma y bajó rápida y silenciosamente hasta la cocina, salió al exterior, siguió a la persona que deambulaba hasta el jardín privado de Jameela, al ver una delicada mano blanca sacar una llave del bolsillo y abrir la cerradura de la puerta del jardín bajó la guardia, era Jameela que daba un paseo nocturno. Se preguntó qué hacía allí y por qué no estaba descansando ¿estaría esperando a alguien? ¿A quién podría esperar a esa hora y en ese lugar? Decidió quedarse a vigilarla, no le gustaba que estuviese afuera, sola y desprotegida, además, la curiosidad lo estaba matando. Había transcurrido casi media hora, cuando aburrido de esperar y pensando que quizás ella estaba adentro con alguien que hubiese llegado previamente, entró al jardín, no la vio por ninguna parte, pero las luces de la caseta estaban encendidas, se

dirigió hasta allí, procurando cuidar sus pasos para no hacer ruido. Al asomarse por una de las telas que se mecían suavemente con la brisa nocturna, la vio dormida en un sofá blanco, se había quitado el niqab que se empeñaba en usar hasta para salir al jardín, tenía puesto una bata de un tono verde suave, debajo se asomaba un camisón del mismo color, su pelo estaba desparramado en lustrosas ondas sobre el cojín donde había apoyado su cabeza, su pies descalzos se asomaban debajo del camisón, sus uñas pintadas de un suave rosa claro. Al mirar sus rostro se percató de que su cara estaba contraída en un gesto de dolor, miró sus manos que estaban cerradas en puños apretados, su rostro se giró a un lado, musitó la palabra no, mientras una lágrima se deslizaba por su sien, se acercó preocupado pensando que estaba enferma, que algo le dolía por lo que el médico que era, afloró de inmediato. Saltó dentro de la caseta y se acercó para tomarle los signos vitales, ella, al sentir que la tocaban empezó a repetir no,no,no, mientras las lágrimas corrían en abundancia. Kazim se percató de que tenía una pesadilla, por lo que intentó despertarla.

—Jameela, Jameela, despierta, es solo un sueño. —dijo.

Su intento por despertarla no estaban funcionando, las lágrimas seguían corriendo y de su boca solo salía una súplica desesperada no, no, no, por favor, no. Buscó calmarla, deslizando sus manos suavemente por el rostro de la mujer para limpiarle las lágrimas. Jameela abrió sus ojos asustada, cuando vio a Kazim inclinado sobre ella, lo empujó y se levantó alejándose de él todo lo que pudo.

— ¿Qué haces aquí? — preguntó tratando de recuperar la compostura.

—Te vi salir y te seguí para asegurarme que estabas bien.

—Estoy bien, no podía dormir, salir a dar un paseo, no estaba corriendo ningún peligro, este palacio es una fortaleza—replicó a la defensiva.

—Tenías una pesadilla ¿Quieres hablar de eso?

—No, estoy bien. —respondió rehuendo su mirada

— ¿Tienes pesadillas a menudo?—preguntó preocupado.

Jameela miró su rostro, se veía la preocupación y el interés en sus facciones, relajó sus tensos músculos, había estado en guardia sin razón, Kazim no le haría daño.

—Algunas veces, pero nada importante, volveré adentro, estoy cansada.

—Si necesitas algo, no dudes en pedírmelo.

—Gracias, lo haré.

—Que descanses Jameela.

—Gracias, que descanses tú también.

Kazim la miró mientras partía, de repente se percató que ella no había cerrado el jardín, aunque no sabía porque lo jardines debían ser cerrados si era un espacio para disfrutar en familia. Su padre a veces tenía unas ideas muy retrogradadas con respecto a sus esposas e hijos. Mientras el país evolucionaba lentamente hacia la era moderna, su padre se había estancado en las antiguas tradiciones, como esa de casar a sus hijas siendo unas adolescentes. Había luchado contra eso desde que casó a Amira; para ese entonces él tenía unos quince años y no quería separarse de su hermana, ella tampoco quería casarse aún, pero no podía desobedecer a su padre. Las cosas cambiarían, ya no podía seguir viviendo así, él no quería ser como su padre, de hecho se había negado a mudarse a sus aposentos, en cambio, le ofreció el ala del palacio a Azim y Shara. La remodelación que había hecho su cuñada antes de acceder a trasladarse a palacio, estaba casi lista, pronto ellos ocuparían los aposentos del jeque, no le importaba, no tenía intenciones de volver a casarse, sus necesidades sexuales las satisfacía en sus viajes a Europa. Catherine, era una colega con las que mantenía una relación esporádica y sin compromisos, cada vez que él iba a Londres, le avisaba con anticipación porque sabía que no tenía exclusividad con ella, pero no le

importaba, se conformaba con que ella despejara su agenda de otros hombres, cuando él la requería.

Capítulo 17

Había pasado un mes desde la muerte del jeque, cuando Kazim le dio la noticia de que su madre la esperaba en uno de los salones del primer piso. Jameela se tensó, no quería verla, ¿Cómo podía su madre pensar que ella quisiera verla después de tantos años de abandono? Acostumbrada como estaba, a no expresar sus emociones, su rostro no reflejó el dolor que sentía al pensar en su mamá, permaneció sin expresión alguna y obedientemente siguió a Kazim, hasta donde estaba su inesperada visitante. Antes de entrar al salón, Kazim se volteó, escrutándola con la mirada

— ¿Estás bien?

—Si, solo un poco desconcertada de que mi madre quiera verme después de tantos años.

—Todo tiene una razón de ser, pero deberá ser ella quien te lo explique, ya lo hizo conmigo, no pienses que la dejaría verte sin estar seguro de que será beneficioso para ti.

Kazim levantó una mano con la intención de tomar la suya en un apretón reconfortante, al percatarse de sus intenciones Jameela se echó para atrás para evitar que la tocara, él bajo la mano, sin decir una palabra abrió la puerta y la invitó a entrar. Su madre había envejecido mucho en los doce años que habían pasado, desde la última vez que se vieron el día de su boda, doce años de añorarla y no tenerla, doce años de sufrimiento y soledad endurecieron su corazón y sus facciones al enfrentarse a ella nuevo, con el cuerpo rígido entró en la habitación.

—Madre. —dijo asintiendo con la cabeza.

Su madre llevó sus manos a la boca en un suspiro silenciosa, sus ojos abnegados de lágrimas no derramadas, acercándose a ella poco a poco, esperando alguna señal de que podía acercarse, tocarla, abrazarla.

—Jameela, hija.

— ¿Deseabas verme?—preguntó con la rigidez marcada en cada músculo de su cuerpo.

—Sí, hija mía, siempre he deseado verte, estar contigo.

—Por supuesto madre, por eso has estado presente en cada momento importante de mi vida, en los últimos doce años.

—No me lo permitieron...

—Entonces, tu esposo se ha vuelto más rígido contigo, antes era bastante complaciente.

—Jameela quien no me permitía verte era el jeque, tu esposo—Jameela cerró los ojos odiando aún más al hombre que había dominado su vida—. Yo abandoné a tu padre después de la boda, nunca estuve de acuerdo en que te obligara a casarte con el jeque, después de que comprometiera a Nahla nuestra relación se empezó a deteriorar y cuando hizo lo mismo contigo, se acabó, desapareció todo el amor y el respeto que un día sentí por él.

—Entonces ¿Por qué no lo abandonaste antes? ¿Por qué permitiste que me obligara a casarme?

—Si lo abandonaba antes de la boda, tú te hubieses quedado sola con él y enfrentado todo sin ninguna clase de apoyo, si me quedé fue para estar a tu lado, sabía que lo que vivirías no sería fácil. Mis hermanos intentaron intervenir, buscaron una salida a tu compromiso hasta en mi contrato de boda, alguna cláusula, pero no encontraron nada, la ley estaba del lado de tu

padre, no pude hacer nada por protegerte; dos semanas después de la boda, cuando intenté verte el jeque dijo que yo sería un mal ejemplo para ti, al haber abandonado a mi esposo y me negó el permiso para poder visitarte, lo he intentado cada año, mi familia trató de mediar con él, se negó en todo momento. De haber sabido que abandonando a tu padre te perdía a ti, me hubiese quedado con él, tú eras lo único que me quedaba y te he extrañado cada día de mi vida.

—Tú estabas allí cuando me amenazó ¿Dónde estaban tus hermanos que lo permitieron? Si hubiese sabido que tenía apoyo de tu familia podía haberme negado.

—No hija, tu padre te hubiese llevado al interior del país y te hubieses enfrentado a un destino peor, mi hermano Hasan fue a verlo para tratar de impedir la boda, y tu padre lo amenazó con casarte con un nómada de alguna tribu ambulante del interior, teníamos las manos atadas.

—Lo odio mamá ¿Por qué nos hizo esto?—dijo al fin abrazando a su madre, era reconfortante volver a tenerla.

—Por ambición, es como un adicto que cada día quiere más, sin detenerse a pensar en cómo jugó con nuestras vidas. Imagina lo que sentí cuando descubrí que tu hermana estaba viva, quiero ir a verla, estoy desesperada por buscarla, pero no puedo salir del país, ni obtener un pasaporte sin autorización de tu padre. No he podido obtener el divorcio, por lo que aún tiene mucho poder sobre lo que puedo o no puedo hacer.

—A lo mejor Kazim te pueda ayudar a que papá te dé el permiso y a lo mejor, me deja ir contigo, a mí también me gustaría ver a Nahla.

—Me gustaría mucho que fuésemos juntas, no quiero separarme de ti. Le pedí permiso al jeque para quedarme contigo unos días y me dijo que si tú

estabas de acuerdo, podía quedarme ¿Me dejarás hacerlo?

—Sí mamá, quédate conmigo, ahora vamos a mis aposentos a que conozcas a mis hijos.

—Tenía entendido que solo tenías una hija.

—Sí, solo tuve una hija de mi cuerpo y tengo un hijo de mi corazón—dijo explicando su relación con Kahil.

Para sorpresa de su madre, quien esperaba encontrarse con un frío recibimiento, la familia del jeque la recibió con los brazos abiertos, los niños pronto la llamaron abuela, Noor y Delila la trataron con gentileza, estaban de duelo por la muerte de su esposo, pero fueron amables y cariñosas con Bashira. Por su parte, Kazim le dijo que no se preocupara, que él buscaría la manera de obtener el permiso del señor Sfeir y que por supuesto, Jameela podía ir con ella ofreciéndose a acompañarlas. Ashira no cabía de contenta por el hecho de viajar hasta Inglaterra, su hermano Husain hacía poco que había regresado del internado en Europa y solo hablaba de ese país.

Capítulo 18

Días después, Kazim fue a hablar con el señor Sfeir, tras varias amenazas veladas, obtuvo de él dos cosas importantes; la primera de ellas, fue recuperar la dote que su padre había dado a Jameela y que estaba en poder del padre de esta, la segunda, fue un poder firmado por el señor Sfeir, donde autorizaba al jeque Kazim Al-Husayni, a tratar todos los asuntos legales relacionados con su esposa Bashira Sfeir. Con este documento, el nuevo jeque tramitó el pasaporte de la dama y sacó su permiso de viaje; como nuevo jefe de familia ya había sacado los documentos de Jameela y de Ashira. Se estaban preparando para ir a Inglaterra a visitar a Nahla, ya Kazim había investigado y tenía los datos de donde vivía la hermana de Jameela, cuando el señor Sfeir apareció en el palacio con la excusa de despedirse de su mujer e hija.

—Mamá, si no quieres verlo, yo lo atenderé—dijo Jameela a su madre, ante el nerviosismo demostrado por la señora—, es una lástima que Kazim no esté, él habría averiguado que se trae entre manos, lo extraño del caso es que Fátima afirma que lo acompañan dos niños.

—Tu padre volvió a casarse después de nuestra separación, los niños son sus hijos, tus hermanos; lo último que supe fue que su segunda esposa falleció hace unos meses en el parto de su tercer hijo, el bebé tampoco sobrevivió. No te preocupes hija, iremos las dos, nunca más tendrás que verlo a solas, ya no tiene poder sobre mí, si sobre ti.

—No sabía que había vuelto a casarse, ni que tenía más hermanos, espero que no sean niñas con las que pueda negociar beneficios.

—La primera es una niña, Zahira debe tener unos diez años y el segundo es un varón, se llama Ebrahim, debe ser muy pequeño aún tendrá

unos cinco años.

—Lo lamento mamá, sé que siempre quisiste darle más hijos, especialmente un varón y que no pudiste.

—Hoy le doy gracias a Alá que no tuve más hijos, sobre todo niñas... con lo que hizo con ustedes—dijo suspirando— y no sé si hubiese podido dejar a un hijo con él, creo que todavía estuviera a su lado, atada ¿Pero cómo sabes que yo quería darle más hijos? Esos temas nunca los tratamos delante de ustedes.

—Me escondía en tu vestidor y en su estudio para escuchar sus conversaciones—dijo Jameela con una sonrisa pícara.

Bashira, observó como la sonrisa transformaba a su hija de una mujer bonita a una verdaderamente hermosa, desde que llegó no la había escuchado reír, solo sonrisas dirigidas a los niños, que tenían más de tristeza que de alegría, en cambio, esa sonrisa pícara le hizo recordar a la niña del pasado, decidió seguirle el juego y fingir estar escandalizada.

— ¡Jameela!—exclamó su madre. — ¿Cómo pudiste?

Jameela soltó una carcajada, quería aligerar el ambiente, por más que su madre dijera que el amor que había sentido por su padre estaba muerto, ella sabía cuánto lo había amado y lo mucho que sufrió ante su comportamiento. Las risas pasaron y quedó la irremediable realidad de que Abraham Sfeir, seguía esperando en el salón.

—Espero que padre haya aprendido la lección al perder a sus dos hijas y no pretenda también, vender a Zahira. —Jameela expresó sus pensamientos en voz alta

—Dudo mucho que tu padre piense que obró mal con ustedes, estoy segura que para él, hizo lo correcto con ambas, no percibe sus propios errores, cuando las cosas van mal, siempre culpa a alguien más.—contestó su madre.

—Vamos a ver que quiere el mal padre—dijo Jameela.

Abraham Sfeir, paseaba impaciente por el salón ante la mirada curiosa de su hija Zahira, mientras la aya trataba inútilmente de mantener tranquilo a su hijo Ebrahim, el niño era un terremoto andante, pero era varón, por lo que él disculpaba su comportamiento.

—Papá ¿Por qué nunca habíamos venido a conocer a mi hermana, Jameela? —preguntó Zahira

—Porque estaba casada con un jeque muy importante y casi no pasaba el tiempo aquí, sino en la capital. —mintió el señor Sfeir.

—Y ahora que es viuda ¿vendrá a vivir con nosotros? —preguntó la niña.

—No, el lugar de una mujer está en casa de su marido.

—Si papá, me lo has dicho muchas veces, pero pensé que podía ayudarnos con la crianza de Ebrahim.

—Tú lo atiendes muy bien hija, sé que aún eres una niña, pero eres una pequeña madrecita. —dijo adulándola.

Estaba usando con esta hija una técnica diferente, haciendo que ella quisiera complacerlo en todo, esperaba que funcionara y no se rebelara como sus otras hijas, que eran unas desagradecidas.

—Sabes que amo mucho a mi hermanito, es lo único que me queda de mamá.

—Lo sé, hija. —respondió tomándola de la mano

En ese momento, la puerta se abrió dando paso a su hija Jameela y a su esposa, hacía mucho tiempo que no veía a Bashira, aún era una mujer muy guapa, aprovecharía este encuentro para tratar de que regresara con él. Ella

bien podía ocuparse de sus hijos y no tendría que buscar una tercera esposa, le fastidiaba tener que pagar de nuevo una dote. Desde que se descubrió que Nahla estaba viva, el jeque le había retirado su apoyo y varios de sus negocios, se habían visto seriamente afectados. El nuevo jeque no le prestaba atención, hasta lo había amenazado y había tenido que entregarle un poder sobre los asuntos legales de su esposa.

—*As-salam aleikom* Bashira—dijo dirigiéndose primero a su esposa—, *As-salam aleikom* Jameela—le hizo una señal a la aya para que trajera al niño.

—*As-salam aleikom* Abraham—respondió Bashira.

—Quiero presentarles a mis hijos, Zahira y Ebrahim—dijo apretando el hombro de su hija con afecto—, hijos, esta es mi primera esposa Bashira y mi hija, la jequesa Jameela Al-Husayni, su hermana mayor.

Jameela miró a su hermana y le pareció que la niña era bastante bonita, con unos ojos entre verde y amarillo, el color era difícil de definir más parecido a un dorado, le parecieron un poco tristes, tal vez, porque había perdido a su madre hacía pocos meses, su cabello estaba oculto por un hiyab, en su rostro no encontró parecido ni con ella ni con Nahla, por lo que asumió que se parecía a la madre. El varón era una monada, se parecía muchísimos a ella, los mismos ojos verdes intensos y una sonrisa pícara, era revoltoso como Kahil. Estos eran sus hermanos, enseguida sintió el lazo filial y lo lamentó, porque sabía que serían otra pérdida que tendría que asumir; su padre a menos que ella bailara a su son, no permitiría el contacto entre ellos, quería tener el poder de arrebatarse aunque sea a la niña, para que esta no viviera lo que estaba segura que su padre había planeado para ella, pero sabía que era imposible, ya no podía pagar más, su padre le había quitado demasiado y ya no le daría más poder sobre ella, por lo que con todo el dolor en su corazón,

ignoró a sus hermanos.

— ¿Qué quieres padre?—preguntó fríamente, obviando el obligatorio saludo.

—Vine para acompañarte en tu dolor—dijo aduladoramente. —y para que conocieras a tus hermanos.

Jameela, no disimulo la mueca que pasó por su cara ante sus palabras, le importó muy poco su dolor cuando la obligó a casarse con el jeque, si supiera la alegría que sentía por la muerte de Amid, no abriría la boca.

—Ya lo veo—dijo irónicamente—, no te importó mi dolor cuando me obligaste a casarme con el jeque; y a los niños—se negó a llamarlos hermanos delante de su padre—pude haberlos conocido desde el momento que nacieron pero no se te ocurrió informarme del hecho.

— ¿Podemos enviar a los niños al jardín mientras conversamos entre adultos?—preguntó no queriendo ser atacado, ni responder a las preguntas delante de los niños.

—Por supuesto—respondió altivamente.

Jameela se dirigió a la puerta, la abrió y le pidió a Fátima que llevara a los niños y a la niñera a su jardín privado, donde debían esperar que su padre terminara de hablar con ellas, se volteó y miró por última vez a sus hermanos, tratando de grabar su imagen en su memoria, ya que asumía que sería la última vez que los vería.

—Niños, acompañen a Fátima, ella los atenderá

Se dirigió a los niños con su acostumbrado tono de voz firme, el que utilizaba para esconder sus emociones; por dentro, su corazón sangraba por esos niños, se abrazó a sí misma para evitar extender sus brazos y tratar de

cobijar a sus hermanos.

—Sí hermana—contestó Zahira

Los ojos de Zahira eran muy expresivos, reflejaron el anhelo de tener una hermana que la quisiera, alguien en quien apoyarse, después fueron tristes, dolidos, ante la indiferencia mostrada por Jameela. No le importaba a su hermana, sin saber el porqué, eso le dolió profundamente.

Capítulo 19

Una vez que los niños se retiraron, Jameela volteó a ver su padre, este se había acercado a su madre, le hablaba vehementemente en susurros, tratando de convencerla de algo, se dirigió hacia ellos y solo alcanzó a escuchar.

—... a casa conmigo—Mientras miraba a Bashira suplicante.

Jameela apretó los labios, enfadada ante la desfachatez de su padre.

—No, nunca volveré contigo, nunca te perdonaré, sacrificaste a mis hijas y me las quitaste, no Abraham, nunca, óyeme bien, nunca te perdonaré—le respondió Bashira.

Jameela vio en los ojos de su madre el dolor que intentaba ocultar, furiosa arremetió contra su padre y volvió a preguntar.

— ¿Qué quieres, padre? Ya los niños no están, así que quiero la verdad.

—Jameela hija, esa no es forma de tratar a tu padre—respondió Abraham, aparentando que le dolía su rechazo—. El jeque fue a verme unos días atrás y me dijo que irán a Inglaterra a ver a Nahla, por eso vine a verlas, no es correcto hija, ella vive con ese hombre sin estar casada en la verdadera fe de Al·lahu-àkbar^[25], además, ese hombre, su supuesto esposo, no es musulmán ¿sabes lo que haría a tu reputación y a la de tu madre, que fueran a ver a esa mujer impura? También quería que hablaras con el jeque para que me apoyara en mis negocios, estos no van bien desde que se supo que Nahla estaba viva, tu esposo se enfureció y me retiró su apoyo, aún tengo dos hijos pequeños que mantener, piensa en tus hermanos.

—Padre, en primer lugar esa mujer impura como tu llamas a Nahla, es mi hermana, tu hija, y por tu culpa, hace demasiados años que no la vemos

Ante las leyes inglesas está casada con el padre de su hija, tú te ocupaste de que todo el mundo pensara que estaba muerta, así que atente a las consecuencias de tus actos.

—Yo también deseo ver a mi hija, no Abraham, te aseguro que iremos—dijo su esposa.

—Bashira, Jameela, hice lo que tenía que hacer, ¿acaso no creen que a mí también me dolió lo que pasó con tu hermana? ¿Qué no sufrí? Hice lo mejor que pude hacer por ella, dejarla libre en Inglaterra ¿Sabes lo que le hubiese pasado de haberla traído de regreso a este país? Deshonrada como estaba, la hubiesen matado a pedradas, muerte por lapidación, por lo menos allá está viva, para que estuviese a salvo del jeque, debía decir que había muerto. Yo sabía que la aya le había dado sus joyas, para que no pasara penurias. Cuando el jeque se enteró que estaba viva, fue a verme, estaba furioso, supe que iría detrás de ella y la advertí, así que no he sido mal padre para esa desagradecida.

—Pudiste haberla ayudado, ocultarla, pero en cambio, nos hiciste creer que estaba muerta—dijo Bashira.

—Me obligaste a tomar su lugar cuando no quería—agregó Jameela.

—Para que la historia de su muerte fuese creíble, ustedes debían llorarla, si la hubiese traído conmigo, debía casarse con Amid, ya le había dicho al jeque que ella continuaba siendo virgen, sin embargo, después de la estupidez que hizo con ese hombre, ya no sangraría en su noche de bodas y él la hubiese repudiado y denunciado por impura, era preferible hacer lo que tuve que hacer. Y con respecto a ti—señaló a su hija—, debiste aceptar el matrimonio con gusto, como una buena hija debías velar que tu madre y yo tuviésemos una vida cómoda en nuestra vejez.

—Padre, no te puedo ayudar — dijo con cansancio, ya lo único que quería era que se fuera—, no tengo injerencia alguna en los asuntos, ni en los

negocios del jeque, solo soy una de las viudas de su padre.

—No es lo que he escuchado, tú has criado a su hijo, estoy seguro que él te escuchará, no has oído el dicho, “la mano que mece la cuna es la mano que domina el mundo”

—Aún si eso fuera cierto, no lo haré, no te ayudaré e iré a Inglaterra a ver a mi hermana.

—Eres mi hija, me debes respeto, obediencia, no quiero que tú, ni Bashira vayan a ver a esa mujer, quien ni siquiera tuvo la decencia y el sentido común de pasar su vida escondida del jeque.

En ese momento, Kazim entró en el salón, seguido de Azim. Al llegar al palacio, un sirviente les había informado de la visita del señor Sfeir, estaba molesto porque él muy claramente le había advertido que se mantuviera alejado de Jameela.

—Abraham ¿Qué hace usted aquí?—le preguntó en voz baja, tratando de mantener la calma.

—Vine a darle consuelo a mi hija ante su pérdida y a visitar a mi esposa—dijo el señor Sfeir.

—También, vino a prohibirme que fuese a Inglaterra a visitar a Nahla y a pedir mi intercesión ante ti, para que lo ayudes en sus negocios.

— ¿Y tú, qué quieres hacer?—le preguntó Azim.

La pregunta desconcertó a Jameela, nadie le preguntaba a ella que era lo que quería, así que no supo que responder, volteó a mirar a Azim, buscando una respuesta.

—No es lo que ella quiera hacer, si no lo que es correcto...—dijo

remilgadamente el señor Sfeir.

—Abraham cállese, mi hermano no le preguntó a usted—dijo Kazim.

Azim reprimió una sonrisa, disfrutando de la situación, Jameela siempre había sido un misterio para él, tan triste y callada, tan sumisa, pero desde que su padre murió, había visto resurgir en ella una mirada decidida y quería que ganara voluntad.

—Jameela ¿Quieres ir a Inglaterra a ver a tu hermana?—preguntó Azim.

—Si, lo deseo mucho—respondió ella con la emoción reflejada en su voz.

—Entonces, irás ¿Quieres que apoye a tu padre en los negocios?—Esta vez la pregunta vino de Kazim.

Le estaba dando la oportunidad de decidir el futuro de su padre, quería que él sufriera por lo que le había hecho, pero pensó en sus hermanos, sobre todo en Zahira, la niña sería quien más sufriría si a su padre le iba mal en los negocios, tenía la certeza de que la vendería al mejor postor.

—Particularmente me da igual, pero tiene dos hijos pequeños que dependen de él, no me gustaría que ellos sufrieran, la única condición que me gustaría poner para que tú le ayudes en sus negocios, es que mi padre no podrá comprometer, ni casar a su hija Zahira, sin contar con tu aprobación, estoy segura que harás lo mejor para mi hermana.

Dando media vuelta, tomó a su madre de la mano y juntas abandonaron la habitación, esperando nunca más volver a ver a su padre.

—Ya escuchó a la señora—dijo Azim—, yo soy el encargado de los negocios de la familia, lo ayudaré moderadamente para que nunca deba

preocuparse del dinero, pero me aseguraré que su fortuna no crezca en demasía y piense que puede escapar de nuestro control; tendré un ojo sobre usted, parte de las condiciones ya las escuchó, antes de comprometer y casar a su hija, deberá consultarlo con nosotros. La segunda condición proviene de mi parte, su hijo Ebrahim irá a un internado en Inglaterra al cumplir los once años.

—Irá al mismo internado que van todos los chicos de nuestra familia, partirá el mismo día que mi hijo Kahil—agregó Kazim—, espero que usted no lo eche a perder, nada me gustaría más que arruinarlo, ahora váyase .

Rojo de ira, Abraham Sfeir se retiró, lamentando las condiciones impuestas por estos hombres poderosos, que echaban por tierra todos los planes que tenía, ya pensaría él en algo, aún tenía tiempo.

Capítulo 20

Jameela sentía que estaba absolutamente agotada, entre el ajetreo de los preparativos del viaje, su común falta de sueño, el stress generado por la visita de su padre, la preocupación sobre el futuro de sus hermanos, las emotivas despedidas de las mujeres, sumado a las seis horas de vuelo, la dejaron malhumorada; por eso, cuando Kazim antes de bajarse del avión les pidió a ella, a su madre y demás integrantes femeninas que componían el personal que atendía a la familia, que era conveniente que dejaran de usar el niqab, Jameela explotó.

—No quiero, es impúdico—gritó molesta

Jameela palideció, llevándose la mano a la boca asustada, ante la posible furia de Kazim por su respuesta, como si con esta acción pudiera guardarse sus palabras.

—No lo es, al pasar por la oficina de inmigración deberán descubrir su rostro y mostrárselo al oficial a cargo de recibirnos, para que él pueda chequear por sí mismo, que la misma persona que se refleja en el pasaporte es la misma que ingresará en el país. No le hará gracia que ustedes lo usen, aquí en Londres no lo necesitan y llamaran mucho la atención, pudiéndose hasta convertirse en hostilidad, ante lo que los ingleses pueden considerar islamismo extremo—respondió Kazim pacientemente.

Bashira intervino para calmar la tensión entre su hija y el nuevo jeque, no le gustaba el miedo que se reflejó en la mirada de Jameela.

—Él tiene razón hija, en los meses que viví en Inglaterra no lo usaba y aún tu padre que es tan conservador le parecía bien.

—Está bien, lamento mucho el arrebato, por supuesto que te

obedeceré—dijo mansamente.

—No quiero que me obedezcas siempre, esta vez te pido que lo hagas por razones específicas, pero si no es tu deseo hacerlo, yo se lo explicaré al oficial de inmigración; por favor, abríguense bien que aunque estamos en verano, la temperatura es mucho más baja a las que están acostumbradas y sé que sentirán frío, sobre todo porque ya está anocheciendo.

Jameela le pidió a Ashira que se colocara el abrigo, mientras Lina le colocaba el de Kahil, una vez listos comenzaron el descenso del avión, el frío y los nervios ante el inminente reencuentro con su hermana, la golpearon con fuerza y comenzó a temblar, Kazim la tomó del brazo para ayudarla a descender, ella cerró los ojos permitiéndose ese momento de debilidad.

—Tranquila, te tengo, todo saldrá bien—dijo él amablemente, sospechando lo que ella sentía.

—Los niños...—dijo temblorosamente.

—Ellos están bien atendidos por Fátima y Lina y son más resistente que tú.

Al llegar a inmigración pidió una silla para ella, la dejó con Fátima y procedió a realizar todos los trámites, cuando regresó ya ella se sentía mejor, esquivó su intento de tomarla del brazo. Kazim percibió como la máscara que ella usaba estaba de nuevo en su lugar, se ocupó de los niños y contestó con paciencia las mil preguntas que formulaba su hijo, al pasar por una cafetería dentro del aeropuerto pidió té, pastas y chocolate para todos, quería que se tomara las cosas con calma.

Las primeras impresiones de Jameela sobre Londres, fueron que era que era una ciudad muy grande y fría; que estaba sobrepoblada y que las

personas eran muy distintas a las de su país, más que físicamente, era su actitud distante, nadie miraba a nadie y eso le gustó, al Igual que su arquitectura, el orden y la limpieza que se veía en las calles.

El ático de Kazim era lo suficientemente grande para alojarlos a todos, se dispusieron las habitaciones y se retiraron una hora a descansar antes de que se sirviera la cena; no pudo contener su nerviosismo, fue ante la única persona que la entendería, su madre. Entró en la habitación y la encontró caminando de un lado a otro, Bashira al ver a su hija, le preguntó.

— ¿Y si no quiere vernos? ¿Y si nos culpa de haberla abandonado? Creo que no soportaría su rechazo—dijo su madre echándose a llorar.

—No lo haré, mamá ¿recuerdas sus cartas? ¿El anhelo en su voz cada mes, cuando hablábamos con ella por teléfono?—dijo de pronto con la certeza de que era cierto, Nahla querría verlas—Todo saldrá bien ya verás ¿Por qué no escogemos el vestuario que utilizaremos mañana para nuestro reencuentro? Tú has vivido en este país y sabrás que es lo más adecuado—dijo en un intento para tratar de distraerla.

La cena transcurrió en calma, los únicos que charlaba incesantemente eran Ashira y Kahil, comentando todo lo que habían visto desde que salieron del aeropuerto y las vistas desde las ventanas del ático, la televisión también les había gustado, para Ashira quien a pesar de que su inglés era bastante fluido, leía y escribía mejor de lo que hablaba y los distintos acentos la tenían fascinada.

Una vez que unas agotadas Fátima y Lina, lograron meter a los niños en la cama, quedaron en el salón conversando Kazim, Jameela y Bashira. Él sabía que debía darles la noticia de que se quedarían en Inglaterra, pero presentía que Jameela no estaba emocionalmente preparada para asumir más cosas ese día, así que prefirió esperar hasta mañana para conversarlo con ella. Esperaba que todo saliera bien, presentía

que la actitud de Nahla Sfeir hacia su madre y hermana sería, determinante en la recuperación de Jameela.

Jameela se acostó y el cansancio pudo con ella, unas horas después comenzó a soñar, la pesadilla volvió de nuevo, el jeque entró en su habitación y le ordenó que se desnudara, Jameela no quería hacerlo, se negó rotundamente, el jeque furioso arremetió contra ella, ya basta de ser una desvalida pensó, luchando contra el jeque, lo golpeó, de repente se vio amarrada boca abajo, su esposo levantó la fusta y antes de que el golpe impactara contra su espalda se despertó sobresaltada, el camisón empapado de sudor, se levantó molesta, fue al baño y se quitó la prenda, en los múltiples espejos que habían en la sala, pudo apreciar las marcas que la fusta había dejado en su espalda.

—Nunca más — se prometió.

Nunca más, un hombre tendría el poder de lastimarla de esa manera.

Capítulo 21

Jameela terminó su relato con lo acontecido la noche anterior. Nahla había llorado silenciosamente en muchas partes de su historia, solo permitiendo que las lágrimas rodaran por sus mejillas, sin emitir ningún sollozo que pudiera interrumpir el viaje de su hermana al pasado. La había tomado de la mano tratando de consolarla, de transmitirle fuerza con esa simple acción, quería decirle muchas cosas y no sabía bien por donde comenzar. Rezó pidiéndole a Dios que le enviara las palabras necesarias para ofrecerle consuelo a su hermana.

—Cuando descubrí que estaba embarazada de Jade, la hermana Concepción me dijo unas palabras que nunca he podido olvidar. Me dijo “Dios no pondría sobre tus hombros una carga que tu no puedas soportar”, ahora entiendo que yo no habría podido soportar lo que tú has soportado, no

creo que hubiese sobrevivido, pero tú hermanita eres la persona más fuerte que he conocido. La vida te ha golpeado tan duramente, pero aquí estás fuerte e inquebrantable.

—No creas, algunas veces, he creído no poder levantarme — dijo Jameela.

—Pero al final lo has hecho, estás aquí y eres libre, una nueva vida con un gran abanico de oportunidades se abren para ti. Quiero que sepas que lo que más añoraba era recuperarte a ti y a mamá, nunca dudes de la importancia que ustedes tienen para mí. Mi vida no ha estado completa sin ustedes, esperaba que papá hubiese sido más benevolente contigo. Cuando me enteré por boca del jeque que se había casado contigo, quise matarlo, creo que si hubiese tenido un arma en mis manos lo hubiese hecho, lo odié y me alegré de su muerte; desde entonces cada día he rezado por ti, deseaba que tu vida no hubiese sido tan dura como lo presentía, he pensando mucho y ahora que conozco tu historia, creo que debes hacer dos cosas por tu propio bien. La primera de ella es ir a terapia, necesitas sanar, no solo tu espíritu, sino tu sexualidad.

—No quiero tener una vida sexual, ya no más—dijo Jameela enérgicamente.

—El sexo es maravilloso, sé que no me crees porque todo lo que sufriste en manos del jeque, fue una violación tras otra.

—No era una violación, era mi marido y debía cumplir con mis obligaciones maritales, nunca me negué.

—Él sabía que tú no lo querías, por eso lo enfurecía tu llanto, sabía que tú no lo rechazabas por miedo, y por la forma en la que fuimos criadas, para obedecer, y aún así, se impuso sobre ti, eso hermanita es violación.

—Está bien, asumamos que es así ¿Crees que la terapia me ayudará a resolver el rechazo que tengo al toque de un hombre? ¿Y para qué? No deseo involucrarme en otra relación.

—Sí lo creo, firmemente, pero solo cuando tú estés preparada, sin presiones, es tu decisión.

Jameela respiró aliviada ante las palabras de su hermana, no quería verse presionada, ni obligada a hablar, ya había sido bastante duro abrirse con Nahla

— ¿Y Kazim? Siempre lo has amado ¿no crees que la posibilidad de tener una relación con él valdría el esfuerzo de tener que ir a terapia?

—Tú sabes bien que toda relación sentimental entre Kazim y yo, está absolutamente prohibida—dijo Jameela firmemente.

—Sé lo que dicen las escrituras, en mi caso yo tampoco debí haberme casado con Jake por ser anglicano, pero aquí estamos, somos felices. El mundo es mucho más grande que lo que has visto hasta ahora, aquí en Inglaterra no sería mal visto y has sufrido tanto que mereces ser feliz.

—Nunca podríamos volver a casa. Kazim es el jeque, un líder espiritual, además, él no me ama, solo soy la madre sustituta de su hijo, la viuda de su padre—dijo Jameela mirando al cielo—No quiero discutir más de esto—agregó finalmente— ¿Cuál sería según tú, la segunda cosa que debería hacer? — preguntó tratando de cambiar de tema.

—Debes mantenerte ocupada y no hay mejor manera que ayudando a las personas más desfavorecidas, necesitas ver lo mal que lo están pasando algunas personas, para poner todo en perspectiva y darte cuenta que hay gente pasándolo mucho peor de lo que nosotras lo hicimos, por lo que

considero que tú y yo deberíamos ampliar el asilo de la hermana Concepción, para recibir a chicas árabes tan desprotegidas como estuvimos nosotras, podríamos construir una nueva ala al asilo y llamarla *As-salam aleikom*. Cuando me casé con Jake, doné al asilo la última joya que me quedaba de las que me había regalado el jeque, era la más grande, fea y ostentosa cosa que podrías ver en tu vida. La hermana Concepción al verla, dijo “Vaya, a nadie le falta Dios, ya pondré reacondicionar la cocina que no da para más” y se fue muy campante a una casa de subasta. No solo reacondicionó la cocina, también cambió algunas camas—dijo Nahla con una sonrisa en la cara—, por supuesto, le dijo a Jake que no podía quedarse atrás y le pidió cambiar la calefacción, cosa que mi esposo hizo y encima terminó de donar las camas faltantes.

—Creo que me caerá bien tu hermana Concepción—dijo Jameela sonriendo.

—Sí, yo creo que te caerá bien, es una mujer tan enérgica que hasta me volvió católica.

— ¿Ya no eres musulmana? —preguntó Jameela con asombro.

—Jade y yo fuimos bautizadas en la religión católica, creo que hay un Dios benevolente ¿Pero asegurarte que existe una religión con la verdad absoluta? No sabría que responderte, tengo fe en Dios, rezo o más bien habló con él y trato de ser una buena persona, con eso basta para mí.

—Hermanita, eres una hereje ¿quién lo diría? La dulce y correcta Nahla, que siempre hacía lo que era adecuado, ahora es una mujer disoluta, vaya, vaya, vaya— se burló Jameela, mientras simulaba sobarse la barba

Nahla rió a carcajadas, esta mujer bromista se parecía un poco a su Jameela, la que extrañaba de su niñez, la traviesa, que siempre lograba

hacerla reír, quizás no todo estaba perdido, quizás aún había un modo de recuperarla, pensó Nahla, mientras la apremiaba para volver a la casa, habían transcurrido varias horas y ya tenía hambre, este bebé la tenía comiendo constantemente, sería inmenso a juzgar por el tamaño de su barriga, eso, o ella quedaría gorda como una vaca.

Capítulo 22

Al regresar a Londres, Kazim sorprendió a todos con la noticia de que ya había comprado la casa, era lo suficientemente grande para albergar a toda la familia, dijo que necesitaban tener el espacio suficiente poder recibir a todos los chicos, quienes vendrían a casa los fines de semana. Mientras, Ashira, Husain y Kahil corrían por las escaleras para escoger una habitación, seguidos por Lina y Fátima. Kazim se volteó a mirar a Jameela.

—Esta casa es para ti, la compré a tu nombre, quiero que tengas un hogar que sea tuyo, donde puedas tomar las decisiones que creas conveniente, que la decores a tu gusto. Considéralo parte de lo que te debía mi padre, la ley dice que él debía darte una casa exclusivamente para ti y tus hijos. No una ala de palacio, tenías derecho a tu propio espacio y él incumplió esa obligación. Esta casa tiene la ventaja de que está lo suficientemente cerca de tu hermana, para que puedan visitarse todas las veces que quieran, además, tiene un departamento independiente, si tú no tienes inconveniente yo viviré allí, así estaré cerca de Kahil, sin interrumpir en tu rutina diaria.

Jameela sintió su garganta cerrarse por la emoción, finalmente tenía un hogar. Desde que dejó la casa de sus padres no había sentido un lugar como su suyo, el palacio era del jeque, ni siquiera su cama la sintió como propia cuando tenía que recibir a su esposo en ella. Recordó el momento en que llegó al palacio, todo estaba hermosamente decorado, pero muy ostentoso y artificial para su gusto, no se sentía cómoda y a pesar de que le había pedido a su esposo cambiar la decoración de su ala, este le negó el permiso alegando que todo había sido escogido por Noor con una prestigiosa decoradora europea, solo le permitió redecorar una habitación para Ashira, aunque se acostumbró a vivir allí, siempre deseo un ambiente más hogareño y acogedor,

volteó a mirarlo tragando fuerte antes de poder hablar.

—Gracias Kazim, me gusta mucho la casa, es maravillosa. El poder tener mi propio espacio significa mucho para mí, pero no te sientas en la obligación de quedarte en el departamento, la casa es lo suficientemente grande para no molestarnos el uno al otro.

Tratando de calmarse caminó hasta una ventana para admirar el jardín, unos minutos después volteó a mirarlo.

—Mamá se pondrá muy contenta, se quedó con Nahla porque no le gusta mucho la vista desde tu ático, dice que le da vértigo la altura.

—Si, lo sé, no me dijo nada, pero se ponía verde cada vez que se acercaba a una ventana—dijo Kahil riéndose.

—Eres un malvado, casi todas las paredes exteriores son ventanales, con razón no quería salir de su habitación—continuó ella con la broma.

Kazim dejó de reír, al percatarse de que la risa iluminaba el rostro de Jameela, su cara se relajaba mostrando toda su belleza, se quedó observándola, pensado en lo hermosa que se veía cuando estaba contenta, sabía que ella no había sido feliz en su matrimonio, pero el contraste entre la mujer viuda que era ahora y la joven esposa que fue, era muy notorio, se veía relajada, libre, feliz ¿Tan difícil fue estar casada con su padre? ¿Por qué nunca lo dejó si no lo amaba? frunció el ceño, dándose cuenta que él nunca la había detallado ¿Por qué no se dio cuenta de que ella era tan infeliz? Porque era la esposa de su padre, lo suficientemente joven para ser su esposa, por eso nunca se atrevió a mirarla, ni ahondar en su relación, no era correcto. Jameela dejó de sonreír cuando se dio cuenta de la repentina seriedad de Kazim

— ¿Kazim? —preguntó dudando en sacarlo de sus pensamientos.

— ¿Eras infeliz? —preguntó suavemente.

—No voy a hablar de eso—dijo ella dándole la espalda.

— ¿Por qué?—preguntó Kazim.

—Era tu padre, no quiero discutir mi matrimonio contigo, permiso iré a ver si los niños necesitan algo—dijo con el cuerpo tenso.

Jameela se dirigió a las escaleras por donde habían desaparecido sus hijos, dejando a Kazim con la certeza de que esa mujer era peligrosa para su paz mental.

Luego de una semana muy intensa, donde entre una decoradora, Bashira, Nahla y Jameela acondicionaron la casa para recibir a los chicos. Kazim, Jameela, Ashira, Husain y Kahil fueron a recibirlos al aeropuerto. Galal de veinte años, el último hijo de Noor, fue el encargado de cuidar a sus hermanos durante el viaje, con él venían Nasser de diecisiete años, Suleyma de dieciséis años, Raissa de catorce años y Karima de trece; cuando la familia al fin estuvo reunida hubo una profusión de gritos, besos y abrazos; Suleyma abrazó a Kazim, estaba muy emocionada, le dio las gracias por deshacer su compromiso, no se creía estar allí, no se había permitido tener esperanza hasta que sucedió, Jameela sintió sus ojos humedecerse, amaba a esa chica y se alegraba profundamente de que tuviese una oportunidad de cambiar su vida. Galal la tomó de las manos y escudriñándola con la mirada, le preguntó cómo estaba.

—Bien, mi pequeño Lancelot—respondió en broma.

Jameela a pesar de la emoción que sentía, no dejó pasar la ocasión de burlarse de él, lo que provocó una sonrisa en el joven.

—Ya no soy tan pequeño, soy más grande que tú; además, creo que ya

me arrebataron el título—dijo mirando a Kazim.

—Para mí siempre serás un pequeño—respondió Jameela ignorando la segunda parte del comentario.

Al llegar a la casa, los chicos subieron a buscar sus habitaciones, Galal le comentó a Kazim que le gustaría quedarse con ellos, le encantaba su vida en Inglaterra, pero añoraba a la familia; sin embargo, la privacidad que le daba su departamento era muy importante para él. Kazim le ofreció el departamento independiente con el que contaba la casa, aunque él lo estaba usando, no le importaría mudarse a una habitación dentro del hogar. El departamento constaba de una habitación espaciosa decorada muy masculinamente, el baño estaba equipado con todas las comodidades, un pequeño estudio-biblioteca, sala para recibir visitas, un comedor, baño social, cocina, lavadero y una pequeña terraza, después de revisarlo le dijo que conservaría su propio departamento porque le quedaba muy cerca de la universidad, pero que le gustaría pasar allí algunos fines de semana, sobre todo cuando la familia estuviese con ellos.

Cenaron entre risas y bromas, las chicas estaban felices de poder estudiar y no tener que casarse tan jóvenes, sabían que se casarían en un futuro, que era muy probable que su matrimonio fuese concertado por su wali, pero ahora que Kazim les había asegurado que ellas podían rechazar a un prometido si este no les agradaba, se sentían muy seguras de que su futuro sería bueno. Durante la cena, Suleyma les contó que Noor y Delila no estaban muy contentas con el cambio en las tradiciones que estaba implementando Kazim, pero no les quedaba más opción que aceptarlo, ya que como jeque, era el jefe de la familia. Nasser comentó que no quería que Suleyma se casara tan pronto, solo se llevaban diez meses y eran muy unidos, tanto como lo eran Ashira y Husain. Él le había pedido a su padre que alargara el compromiso de su hermana y el jeque se había negado. Nasser, al

igual que sus hermanos, había sido comprometido siendo apenas un niño, pero su prometida había muerto producto de una apendicitis que no había sido atendida a tiempo; esto ocurrió poco antes del infarto del jeque, como debía respetar el período del luto por la muerte de la chica, el jeque no había buscado un nuevo compromiso para su hijo cuando murió.

Kazim y Azim habían sido afortunados en sus matrimonios; pero su hermano Halim el hijo mayor de Delila, tenía dos años de casado y quería divorciarse de su esposa. Se odiaban y como no había tenido hijos, se esperaba que en cualquier momento acudiera a Kazim para que le permitiera solicitar el divorcio. Galal tampoco estaba comprometido, ya que su prometida rompió el compromiso al enamorarse de otro hombre. Galal no se opuso a la ruptura porque no la conocía muy bien, solo la había visto en dos oportunidades. No estaba apurado en casarse, le iba muy bien siendo soltero.

Una vez en la cama de la habitación que ahora ocupaba en la casa, Kazim se removió inquieto, su mirada puesta en la puerta de su vestidor, la habitación que estaba disponible conectaba a la habitación de Jameela a través de una puerta que daba al vestidor de ella, era una puerta muy bien disimulada por lo que nadie conocía su existencia, ni siquiera Jameela; cuando el agente inmobiliario le mostró la casa y la puerta secreta, no le dio importancia, no esperaba que Jameela escogería para si esa habitación, ni esperaba ocupar la siguiente, ahora no sabía cómo le diría que sus habitaciones se comunicaban, no quería que ella pensara que quería aprovecharse de ella, lo mantendría en secreto, sí, era preferible de ese modo pensó mientras se quedaba dormido.

Capítulo 23

Al día siguiente, salieron de compras, en la limosina se oían las burlas y risas de los hermanos, pasaron a buscar a Nahla, a Bashira y a Jade; cuando Jade subió al vehículo todos callaron, el silencio producto del asombro era cómico mientras alternaban la mirada entre Jade y Ashira, Husain rompió a reír, los demás sonrieron apenados por quedarse mirando a Jade; Nasser no podía despegar los ojos de ella, se ruborizó, tosió, perdiendo la compostura, sus hermanas se rieron de él, viendo su torpeza ante la chica; se hicieron las presentaciones y el bullicio retornó al vehículo, mientras hablaban de todo, llegaron a Harrod's, las personas que transitaban por el lugar se detuvieron al ver la limosina esperando que descendiera algún actor famoso, cuando los chicos empezaron a bajar la multitud se dispersó para alivio de Jameela; Galal decidió llevarse a Nasser y Husain a la sección de electrónicos y luego a la de deportes, pero Nasser se quedó con las chicas alegando que no dejaría solas a sus hermanas, alguien debía cuidarlas, dijo ignorando a los guardaespaldas que seguían al grupo; Galal puso los ojos en blanco ante la excusa y se fue con Husain a curiosear por la tienda. Jameela codeó a Nahla, señalando al adolescente que parecía la sombra de Jade, Nahla frunció el ceño pensando que menos mal que Jake estaba trabajando, sino estaría intentando separar al chico de su hija; ya le vería la cara en la fiesta de cumpleaños de Jade, que sería en un mes y que por supuesto, estarían todos invitados.

Galal se marchó a la universidad, y al día siguiente, los chicos se marcharon al internado, saldrían al cabo de quince días a pasar el fin de semana con ellos; al ser la primera vez para ellas, Suleyma, Raissa, Karima y Ashira estaban muy emocionadas; Nasser y Husain iban con cara de

aburrimento, la despedida fue breve pero emotiva, dejando a Jameela con sentimientos encontrados, por un lado estaba feliz por esta nueva vida que comenzaban las niñas, era la primera vez que se separaba de Ashira y sabía que la extrañaría un mundo. En el viaje de regreso, Kahil estaba enfurruñado, quiso quedarse con sus hermanos en el internado hasta que se dio cuenta que Jameela y su padre no se quedarían, entonces retrocedió y tomó de la mano a la mujer que consideraba su madre, no quería quedarse solo allí, sin embargo, también quería a sus hermanos, estaba acostumbrado a estar con ellos, extrañaba a Kazeen, el hijo mayor de Haifa, quien a pesar de ser su tío tenía su misma edad, y era su compañero de juegos; finalmente se durmió, dejando a sus padres en un silencio cómodo; ante la cara de tristeza de Jameela, Kazim tomó su mano y la apretó en una caricia reconfortante, lo hizo por instinto y se sorprendió cuando ella le devolvió el apretón, no queriendo aprovecharse de su suerte la soltó sin ganas, añorando su roce, no sabía que le ocurría pero quería permanecer a su lado, ella le daba calma, con ella se sentía bien, en paz. Se obligó a sí mismo a pensar en Catherine, solo la había visto brevemente en el hospital porque entre el tiempo que pasó en la finca, acondicionar la nueva casa y la llegada de sus hermanos no había podido quedar con ella. El día anterior, le había preguntado si aún tenía interés en que mantuvieran una relación, había pasado casi un mes desde su llegada y aún no habían salido juntos, él amablemente se había disculpado alegando compromisos familiares, quedaron en verse hoy en la noche, no tenía muchas ganas de salir, era lunes y mañana debía trabajar pero Catherine tenía razón en quejarse de tenerla esperando inútilmente, volvió a mirar a la mujer que tenía enfrente, como era su costumbre ella evitaba su mirada, lo que lo intrigaba ¿Por qué Jameela casi nunca lo miraba? A veces sentía que bajaba la guardia y espontáneamente compartía algo con él, al darse cuenta de lo que había hecho, la veía retroceder para volverse a colocar la máscara

tras la cual se ocultaba ¿Qué era lo que no quería que él descubriera? Solo reaccionaba así con él, no le pasaba con Azim y mucho menos con Galal, a quien adoraba.

Jameela sentía su corazón arder. Cuando Kazim le tomó la mano, ella no pudo rechazarlo, aún sabiendo que estaba mal, que era el hijo de su difunto esposo, quería su toque, por un momento deseo abrazarlo y apoyar la cabeza en su hombro. Quería liberarse de todos los sentimientos y temores que la acechaban, pero era imposible, esa era una carga que llevaría consigo mientras viviera. Los años pasados con el jeque los tenía grabados a fuego en el alma, la tristeza, el miedo, el dolor y las humillaciones, eran muchas para que desaparecieran porque ella así lo deseara, siguió mirando por la ventana con la máscara puesta en su sitio, mientras sentía la mirada de Kazim escrutándola, para no seguir con sus tormentosos pensamientos, Jameela llenó el silencio con charla insustancial, le preguntó por su trabajo y Kazim, aunque amablemente le contestó no se explayó en sus respuesta, estaba más interesado en los planes que ella tenía que en contarle sobre su trabajo.

Jameela le contó que al día siguiente irían al refugio de la hermana Concepción, iban a exponerle su proyecto de ampliación y a ofrecer su trabajo voluntario. Estaba tan emocionada con el proyecto, que bajó la guardia y le habló del anexo para chicas árabes, su necesidad de socorrer a estas niñas y que no vivieran la terrible experiencia que había sufrido ella o Nahla; en este punto se dio cuenta lo que había dicho y llevó sus manos a la boca, mirando a Kazim con nerviosismo.

— ¿No querías casarte con mi padre? —preguntó.

Kazim, quiso morderse la lengua, en su interior conocía la respuesta, pero por primera vez tuvo conciencia que lo sabía desde hacía muchos años, estaba enterrado en su mente, tras las capas del honor y la lealtad.

—No, no quería hacerlo.

Jameela contestó con renuencia, pero no quería mentir ante una situación que era tan obvia, tal vez era hora de poder expresar lo que sentía, aunque fuera un poco y de manera muy superficial, porque si Kazim supiera lo que ella pensaba y quería, seguro de correría bien lejos de ella.

— ¿Y por qué accediste? —preguntó Kazim con el ceño fruncido.

—No tuve salida, mi padre me amenazó con echarme a la calle—
respondió esquivando su mirada

Kazim maldijo, provocando que ella lo mirara antes de terminar de hablar.

— Aunque no lo sabía en ese momento, eso fue lo que hizo con Nahla, con la ventaja que ella estaba aquí en ese momento y es británica por nacimiento, papá se ocupó de describirme lo que me pasaría en la calle; antes que preguntes por qué mamá no hizo nada, lo intentó, mis tíos maternos lo intentaron, pero como sabes la ley estaba de lado de mi padre, la familia materna no tiene injerencia en esos asuntos, además, papá amenazó con casarme con un hombre de una tribu nómada, por eso fue que mi mamá lo abandonó.

— ¿Y papá sabía que tú no querías casarte con él?

—No lo sé, no creo que lo supiera, no vi a tu padre hasta el día de la boda.

— ¿Y por qué no lo dejaste? hubieses podido buscar refugio con una asociación o con la familia de tu madre.

—Porque era más fuerte el miedo que mi deseo de ser libre, sabes que la posición de las mujeres en nuestro país depende de la voluntad del marido, si yo le hubiese dicho que quería marcharme, me hubiese podido matar,

acusar de adulterio, o simplemente se hubiese divorciado de mí, quitándome a mi hija, yo hubiese ido a parar a la calle, todo eso me daba terror.

Jameela respiró profundo para no ahogarse, nunca se hubiese imaginado que podría hablar de sus sentimientos delante de Kazim.

—Suficiente, no quiero seguir hablando de esto—expresó Jameela categóricamente.

—Lo lamento — dijo él suavemente.

Kazim la miraba con compasión, Jameela odiaba eso y mucho mas proviniendo de él, quería que la mirara con admiración, con amor y hasta con deseo, pero no con compasión

—No quiero tu compasión, no lo pase tan mal, tu padre se ocupó de que tuviera las mejores cosas que el dinero pudiera ofrecer, me dio una hija y una nueva familia a la que amo, las cosas pudieron ser mucho peores para mí.

—Creo Jameela, que hay muchas cosas que ocultas, respetaré tu intimidad pero no me vendas ese cuento, no has sido feliz, las personas como nosotros que hemos vivido toda la vida cómodamente rodeados de lujo, sabemos que el dinero no da la felicidad, si no tienes amor en tu vida, lazos familiares estables, una profesión, un oficio, aunque sea un hobby que llene tus horas de forma satisfactoria, no puedes ser feliz, te sientes vacío por dentro, como si algo te faltara, nunca estarás satisfecho con tu vida.

— ¿Es así como tú te sientes? ¿Extrañas mucho a Selima? —Jameela no pudo evitar preguntarlo, sin embargo, tenía miedo de su respuesta.

Kazim dudó, no sabía si contarle la verdad, nadie sabía el peso que acarreaba su alma, sin embargo, Jameela le había hablado un poco de su

matrimonio, cuando antes no quería tratar el tema con él, así que le debía la verdad.

—Nunca amé a Selima, era una buena mujer, una buena esposa, yo le tenía cariño, pero ese amor, que describen los libros y los poetas no lo sentí, no sé si hay algo malo conmigo, ella sabía que yo no la amaba, me siento muy culpable, por no amarla como ella se lo merecía y por no darme cuenta de lo enferma que estaba, siento que la descuidé, que le fallé — confesó apesadumbrado.

—Lo lamento Kazim, no lo sabía, creo que en el corto tiempo que ella vivió a tu lado fue feliz, nadie puede en contra de la voluntad de Al·lahu-àkbar.

Esta vez fue Jameela quien tomó la mano de Kazim en un gesto de consuelo, entrelazó sus dedos con los suyos, estuvieron así mucho rato en un silencio cómodo, ambos sumidos en sus pensamientos, hasta que Kazim separó su mano de la suya, se volteó para mirarla de frente antes de decir:

— ¿Sabes quién te puede ayudar con el proyecto de rescate de chicas árabes? —preguntó de repente.

—No, ¿quién? —respondió Jameela.

—Shara, ella trabaja en una organización que ayuda a mujeres en situación de calle.

— ¿En serio? No lo sabía —dijo con el asombro reflejado en su voz.

La esposa de Azim despertaba su admiración, ahora más aún sabiendo que a pesar de su posición tan privilegiada se ocupaba de ayudar a las menos favorecidas.

—En nuestra casa no se hablaba de eso, porque papá no estaba muy de acuerdo en muchas de las cosas que Shara hace, pero al mismo tiempo no se

atrevía a cuestionarla para no ofender a su padre.

—La llamaré en cuanto pueda, siempre ha sido amable conmigo, aunque no he hablado mucho con ella.

—Hazlo, estará feliz de poder ayudarte—le ratificó Kazim—. El otro día conversábamos y sé que tiene algunos casos de chicas que debe trasladar a otro sitio porque corren peligro dentro del país.

—Gracias, Kazim.

—De nada, pequeña.

Capítulo 24

La llamó pequeña, como hace tantos años cuando lo conoció siendo una niña, su corazón se inflamó pensando que Kazim pudiera verla como era antes de que su vida se torciera, cuando era joven, inocente, feliz. Cuando estaba llena de sueños e ilusiones; cuando no era esta mujer en la que se había convertido, había momentos en que pensaba que podía superar todo lo que había pasado, quería vivir y ser feliz, quería ser “pequeña” de nuevo y tener otra oportunidad en la vida, una vida donde no se sintiera vieja y usada. ¿En verdad podría ayudarla ir a terapia? Nahla creía que sí. En momentos como este, quería buscar ayuda y tratar de reconstruir su vida, luego recordaba que aún si pudiera sanar, Kazim no la amaba, era la viuda de su padre y él nunca la vería como mujer, era demasiado honorable para verla de ese modo. Para amarla tendría que renunciar a todo lo que era, era un jeque, debía ser un guía para su comunidad y amarla, era contrario a las leyes del Corán. Al casarse con su padre, asumió la figura de madre para él, lo cual era irrisorio si se tomaba en cuenta que era cuatro años menor que Kazim, pero así era la ley islámica; sin embargo, en su corazón, él era suyo, desde el día que lo conoció, en su niñez, en sus fantasías de adolescente, y ahora en su madurez, él era suyo, cada vez que su hijo la llamaba mamá, lo sentía como propio, porque parte de Kazim estaba en su niño; tal vez algún día, él se enamoraría de otra mujer pero siempre en su corazón y en su mente, él sería suyo, porque ella lo amaba y nadie, ni el jeque pudo quitarle eso.

Luego de dejar a Jameela en casa de Nahla, Kazim fue a trabajar, aunque tenía libre ese día quería hacer una ronda a sus pacientes, en el hospital trabajando, podía sacar a Jameela de su mente mientras se ocupaba de las enfermedades y problemas de los demás, antes de que la viuda de su

padre se bajara del automóvil, le dijo que no lo esperara en la noche, que llegaría muy tarde o probablemente se quedaría en el ático dependiendo de la hora en la que se desocupara. Jameela asintió bajando su mirada para que él no viera en sus ojos lo que ella pensaba o sentía, siempre tan malditamente sumisa y con la máscara puesta, quería ver a la verdadera Jameela, la mujer que ella se empeñaba en ocultar, que le plantara cara, le dijera que quería hacer, la auténtica mujer fuerte que vivía debajo de la máscara; pero no se atrevía a presionarla, no quería molestarla, porque intuía que su vida había sido mucho más difícil de lo que ella le había comentado, sentía que debía andarse con pies de plomo en su trato hacía ella, la sentía frágil, como si cargara todo el peso del mundo en sus hombros y aún así tratara de mantenerse erguida. De nuevo trató de dirigir sus pensamiento hacía Catherine, la mujer con la que saldría esa noche, la que le proporcionaría un alivio a la creciente frustración sexual que padecía, esperaba sentirse mejor después de acostarse con ella, sí, era mejor concentrarse en ella.

Llegó al ático con el tiempo justo para ducharse y cambiarse de ropa; así lo había querido, se quedó trabajando hasta que no tuvo más opción que marcharse para evitar llegar tarde a su cita, por algún motivo no quería tener tiempo para pensar en lo que le deparaba la noche, no quería darle más vueltas en su cabeza a su salida con Catherine. Cuando bajó al sótano, la limosina lo estaba esperando, no quería conducir estaba cansado, además Catherine siempre era más “amorosa” cuando la pasaba a buscar en ella; el auto se estacionó frente al exclusivo edificio donde su amante tenía un departamento, su chofer se bajó para pedirle al portero que le avisara. Unos minutos después, una despampanante pelirroja salió por la puerta del edificio, enfundada en un traje verde con destellos dorados que enmarcaba los finos rasgos de la mujer que lo portaba, su cabello cortado en capas estaba glamorosamente peinado en suaves ondas que enmarcaban un rostro ovalado

de pómulos altos, el maquillaje enmascaraba las pecas que salpicaban su rostro, sus ojos verdes eran grandes y luminosos, sus labios gruesos y carnosos estaba pintados de un rojo intenso; siguió bajando la mirada por su cuerpo esperando sentir la misma excitación que anteriormente le provocaba. El escote de su vestido dejaba entrever unos senos de tamaño generoso, su cintura era estrecha y sus piernas tenían el largo necesario para enroscarse en torno a su cintura cuando estaban follando. Catherine subió a la limosina con una sonrisa deslumbrante, lo besó en los labios y se sentó frente a él, lo que provocó un levantamiento de cejas en el jeque, ya que esperaba que se abalanzara sobre él. La mujer sonrió con picardía mientras el vehículo avanzaba por la ciudad, rumbo al restaurante donde irían a cenar, lentamente fue abriendo sus piernas mientras subía poco a poco su vestido hasta mostrarle a Kazim su sexo desnudo totalmente depilado, este sonrió al sentir su miembro endurecer ante la visión.

— ¿Quieres que no lleguemos al restaurante?

—Oh, sí querido, claro que llegaremos, lo importante es con cuanta hambre lo haremos—señaló pícaro la mujer.

Catherine pasó un dedo por sus pliegues internos, la uña roja era como una guía de donde quería ser tocada. Kazim agradeció internamente la excitación que sintió por su amante, ya bastaba de abstenerse, necesitaba pasar un buen rato, total era un hombre soltero y sin compromisos. En su mente se coló la imagen de Jameela, rápidamente la desechó antes que cobrara fuerza. La noche transcurrió tal como él esperaba que ocurriera, cenaron, tomaron vino y hablaron del hospital, de sus casos, y de sus amigos en común. Catherine siempre trataba de que él hablara de su familia. Eran muy pocas cosas que ella sabía de su vida familiar, por supuesto, sabía que era viudo y que tenía un hijo producto del matrimonio. No le gustaba pensar

en esa época, Kazim la había dejado alegando que una vez casado sería totalmente fiel a su esposa y lo había cumplido. Había vuelto a sus brazos casi un año después de haber enviudado, más sombrío y callado que antes y ella, Catherine la mujer indomable, quien no se encariñaba con ningún amante, sintió celos de la devoción de este hombre por su esposa.

Después de cenar fueron al departamento de Catherine, otra cosa que tampoco había logrado, fue que Kazim la llevara a su ático. Años atrás, cuando era más joven e impulsiva se empeñó en ir, alegando que estarían más cómodos allí, que en la habitación del piso que compartía con una amiga. Él le regaló el departamento donde ahora vivía y le dijo que siempre se verían allí. Catherine puso todas sus armas de seducción en funcionamiento una vez que estuvieron en su habitación. Este era el hombre que ella quería, el amante más generoso tanto en placer físico, como en bienes materiales, que había tenido y quería conservarlo.

Kazim se dejó seducir cerró los ojos e imaginó que era otra mujer quien lo acariciaba, otra mujer era quien estaba debajo de su cuerpo dándole placer. Una vez concluido el acto sexual, se levantó y se fue a la ducha. Al salir, comenzó a vestirse ante la mirada furiosa de Catherine.

— ¿Ya te vas? — preguntó tratando de mantener el control.

—Si —dijo mientras se ponía los zapatos.

— ¿Solo viniste a follar?—preguntó la mujer.

—Sí ¿No era ese el motivo de nuestra salida? —respondió Kazim tranquilamente.

La rabia invadió a Catherine, sabía que estaba cometiendo un error al ponerse tan exigente, pero no podía controlarse, tenía la esperanza de que esta vez las cosas fuesen diferentes, y que llegaran a ser más que follamigos.

—Desgraciado...

—Siempre ha sido así, Catherine —dijo el interrumpiéndola.

—Pensé que como ahora estás libres, las cosas cambiarían, ya no estás comprometido, ahora podemos profundizar nuestra relación.

—No Catherine, nuestra relación no se profundizará, es más creo que debemos terminarla.

—Espera un momento, no te vayas así, me sorprendiste eso es todo.
—dijo apurada ante su despedida.

—Lo lamento, pero se acabó, adiós —dijo el jeque saliendo de la habitación.

Kazim cerró la puerta suavemente, sintió algo golpear contra la misma, siguió caminando, no quería escuchar nada de lo que ella dijera, se había satisfecho sexualmente, pero se sentía vacío, incómodo, tenía la sensación de que había traicionado algo, en su mente aparecieron unos ojos verdes que lo miraban dolidos; furioso arremetió con el puño la pared de su ático, lo único que logró fue lastimarse la mano con la que operaba, estúpido, masculló mirando su mano con preocupación, estaba hinchada y dolía, camino hasta el refrigerador para sacar una bolsa de hielo, mientras sus pensamientos continuaron atormentándolo.

Capítulo 25

La hermana Concepción llenó de trabajo a Jameela. Nahla estaba en su último trimestre de su embarazo, por lo que la monja le informó que ella realizaría las labores de su hermana. Una vez más ocupó su lugar, pero esta vez no le importó, le encantaba estar allí y tener mucho trabajo con el cual llenar sus horas. Kahil había empezado en el jardín de infantes, tres veces por semana y ella disponía de mucho tiempo libre para pensar, así que el trabajo le venía bien.

La construcción de la nueva ala de la residencia para jóvenes comenzó una vez que se hubo subastado la mayoría de sus joyas. Dejó algunas para Ashira, entre ellas, el antiguo juego de diamantes rosas que el jeque le había regalado por su embarazo. Ashira le encantaba ese collar y ella a pesar de odiar al jeque, no quería que su hija supiera quien en realidad era su padre, no por mantener un recuerdo impoluto del desgraciado como lo llamaba Nahla, sino porque el bienestar emocional de su hija era lo primordial para ella. Quería que su vida estuviera llena de buenos recuerdos, Ashira nunca debía saber que había sido obligada a casarse, que su padre la maltrataba y que ella lo odiaba; no quería en su vida esa referencia de lo que debía ser un matrimonio, esperaba que en un futuro encontrara un buen hombre, se enamorara y se casara con él, en ese orden.

Las joyas a las que sumaron su anillo de bodas, fueron resguardadas en la caja de seguridad del banco de su cuñado. Sentía sus manos ligeras después de deshacerse de los múltiples anillos, que el jeque le había regalado y que insistía que ella usara. No se había percatado que seguía colocándose los cada mañana, hasta que miró las manos casi desnudas de su hermana; Nahla solo usaba dos anillos, el de compromiso y el de bodas; fue

entonces cuando se dio cuenta que aún era prisionera de muchas de las costumbres impuestas por su esposo.

Al principio no sabía cómo decirle a Kazim lo que pensaba hacer con sus joyas. La costumbre de pedir permiso y dar explicaciones estaba tan arraigada en su mente, que se sentía muy nerviosa cuando pensaba solicitar su autorización para donar las joyas; pero ya había dado su palabra a la hermana Concepción y a Nahla. Lo hizo en un impulso, habló sin medir sus palabras como le ocurría cada vez con más frecuencia. No es que se arrepintiera de su decisión, es que simplemente sentía que había roto una norma tácita, al no solicitar la autorización del jeque antes de hacer el ofrecimiento.

Una noche se armó de valor y después de acostar a Kahil, fue hasta la biblioteca donde sabía que Kazim pasaba gran parte de la noche antes de retirarse a descansar. El jeque se sorprendió al verla entrar, porque a pesar de que cenaban juntos, al terminar de comer, ella inmediatamente se retiraba con su hijo y no la veía hasta la mañana siguiente en el desayuno. Cuando el niño ya estaba en la cama, él pasaba a darle las buenas noches y Jameela no estaba presente, generalmente era Lina quien lo hacía pasar a la habitación. Curioso se quedó mirándola mientras ella daba vueltas y se retorció las manos, estaba muy nerviosa. Él sabía que ella quería pedirle algo, más no se inmutó, quería que ganara confianza y fuese más independiente, por lo que pacientemente esperó mientras ella se debatía en su interior, y reunía el valor suficiente para comunicarle lo que quería. Finalmente, ella lo miró con expresión frustrada y soltó a bocajarro.

—Doné la mayor parte de mis joyas a la residencia para jóvenes que dirige la hermana Concepción —Inmediatamente se tapó la boca.

—Está bien — Kazim contestó con calma.

Como si el regalar miles de libras en joyas fuera cosa de todos los días, sin embargo, veía como la confianza de Jameela aumentaba día a día y no iba a darle importancia a las joyas.

—Digo, aquí no necesito tantas joyas, además son una tentación para ladrones y eso. Dejé varias, para ocasiones especiales y para Ashira.

—Jameela, son tus joyas, no tienes porque darme explicaciones de lo que decidas hacer con tus cosas.

El alivio que recorrió el rostro de la joven, duro un segundo, pero había sido muy evidente para Kazim, sonrió por dentro, cuando la vio cuadrar los hombros y levantar la barbilla en actitud desafiante.

—Está bien—dijo reponiéndose rápidamente—, me pareció apropiado comunicártelo.

Jameela le deseo las buenas noches, antes de salir de la habitación en actitud altiva, esta vez, la sonrisa si llegó a los labios de Kazim, le gustaba su ingenio para componer las cosas a su favor y le gustaba esta Jameela que veía florecer.

Las piernas le temblaban a la joven, mientras salía de la biblioteca. Se sentía victoriosa, tan feliz de que todo saliera bien, que hizo un baile de la victoria que había visto en la televisión. Al escuchar unas risitas, se volteó para encontrarse a Fátima y a Lina, que trataban de taparse la boca mientras se reían de su bailecito ridículo. Era muy tarde para tratar de recuperar su dignidad, además, el alivio que sentía era tan fuerte que estalló en carcajadas, lo que provocó que las mujeres a su servicio se rieran a mandíbula batiente. Ante tanto escándalo, poco frecuente en la casa, Kazim asomó su cabeza por la puerta de la biblioteca y sonrió al ver a las tres mujeres, sujetándose el estómago mientras intentaban tomar aire, al verlo asomar la cabeza cual

tortuga, volvieron a reír, por lo que él decidió que era inútil una explicación y volvió a sus quehaceres mientras, meneaba la cabeza con una sonrisa en su rostro.

La primera salida de los chicos del internado se le hizo eterna a Jameela, extrañaba a Ashira, por lo que en el camino en la limosina se removía inquieta en su asiento, solo la acompañaba Kahil, ya que su padre saldría tarde del hospital. Los besos y abrazos abundaron. Su hija se veía feliz, en esas dos semanas que tenía sin verla, le parecía que había crecido, que estaba más independiente. Durante la cena, charlaron y bromearon ante la mirada complacida de Jameela y de Kazim. Kahil fue el consentido de sus jóvenes tías. Jameela sentía una sensación de bienestar o satisfacción que no sabía definir, al ver a las chicas creciendo, madurando y aprendiendo sin temor a ser vendidas como si fueran una mercancía. Estas chicas, hijas de su esposo también eran su familia, las había visto crecer y se alegraba profundamente, de que su futuro no estaría marcado por ambiciones y tradiciones retrógradas.

El fin de semana pasó volando, la invitación para la fiesta de cumpleaños de Jade, había llegado y las chicas estaban emocionadas. Era su primera fiesta en Inglaterra, por lo que entre bromas anunciaron que debían brillar y dejar el nombre de su país en alto, los chicos bufaron ante tan ridícula afirmación, lo que querían era una excusa para salir de compras como si no tuviesen suficiente en su closet suficientes vestidos y zapatos como para escoger; regresaron a la escuela el lunes a primera hora, volverían a salir quince días después, para asistir a tan esperada celebración.

Capítulo 26

La fiesta de cumpleaños de Jade constó de dos partes, la primera fue una cena informal servida en el salón para banquetes del hotel Park Plaza Westminster Bridge London, la decoración era estilo las mil y una noches como homenaje a su herencia árabe. La cumpleañera portaba un lindo vestido en color azul rey con falda amplia encima de la rodilla, el corpiño era bordado con diminutos cristales y un lazo pequeño decoraba su cintura, de mangas cortas y cuello redondo era de una sencillez encantadora, muy apropiado para una adolescente de su edad. Antes de salir de su casa, su padre le había obsequiado joyas que hacían juego con su atuendo, pequeños aretes de oro blanco con un zafiro cuadrado rodeado de diminutos diamantes, este mismo diseño se repetía en el dije de su cadena y pulsera. Luego de la cena, los chicos pasarían a otro salón donde habría un espectáculo de magia y luego, música, podían bailar y hablar a su gusto.

Era el primer cumpleaños que Jake pasaría con su hija y tanto él como sus padres, quisieron botar la casa por la ventana. Nahla y Jade intentaron poner moderación, pero callaron ante la respuesta de Jake de querer presumir de su hermosa jovencita ante sus familiares y amigos. Por el avanzado estado

de gestación de Nahla, la encargada de preparar la recepción fue Miranda, junto a una organizadora de eventos. Nahla queriendo integrar a Jameela a su familia, así como para mantenerla ocupada, fingió que quería estar al tanto de todo, pero que por su “barrigadegloboterraqueo”, como ella la llamaba no podía, por lo debía apoyarse en Jameela para hacerlo. Así fue como Jameela se vio inmersa en los preparativos de la fiesta de su sobrina, se reunió con la organizadora, una chica llamada Gabrielle Evans, Miranda y Jade. La relación con su sobrina avanzaba rápidamente, esa chica era muy madura y muy inteligente para su edad, a veces cuando pensaba que no la estaba mirando sentía su mirada compasiva sobre ella, cosa que no le gustaba, sentía que Jade conocía todos sus secretos, aunque sabía que Nahla nunca comentaría nada de lo que ella le había contado y menos a su bebé, como aún la llamaba. Durante las reuniones celebradas con la organizadora de eventos, Miranda trataba de hacer todo formal y a lo antiguo, y Jade lo quería simple, informal y divertido; Jameela, ayudada por Gabrielle, tuvo que ingeniárselas para servir de intermediario entre las dos generaciones y lograr un equilibrio, situación que la ayudó a ganar confianza en sí misma.

Para la fiesta de Jade, Jameela usó un vestido color crema con hilos dorados, largo, como era su costumbre, totalmente discreto, no mostraba ni un centímetro de piel, su zapatos a combinación tenían un tacón medio que agregaban unos centímetros a su altura, su hiyab combinaba perfectamente con su atuendo. Su largo cabello se hallaba recogido elegantemente debajo de su tocado, unos pequeños zarcillos de diamante adornaban sus orejas, habían sido un regalo de sus padres cuando cumplió los quince años, en sus manos perfectamente arregladas, un solo anillo destacaba lo cuidado de su piel. Se sentía hermosa y su suave sonrisa lo demostraba. Después de varias semanas, se sentía un poco más cómoda mostrando en público su rostro y sus manos.

Durante la cena estuvo sentada entre Stella, la mejor amiga de Nahla en el internado, una mujer amable y risueña, y un amigo de su cuñado Jake. Ian Macdonald era un hombre guapo, pelirrojo, de ojos verdes, barba recortada y sonrisa fácil, quien conversó con ella gran parte de la noche, hablando sobre su trabajo en el consorcio Steel. Ian se interesó en su trabajo en el asilo de la hermana Concepción. Al principio, se sintió incómoda con su charla, no estaba acostumbrada a hablar con extraños, muchos menos si eran hombres, pero al mirar sus ojos tranquilos, que no la evaluaban como mujer y que él ningún momento invadió su espacio personal, se calmó, pudo relajarse y conversar, siempre con prudencia para que no hubiesen malos entendidos. Ian estaba fascinado por ella, le pareció una mujer muy hermosa, amable, tranquila y de buen corazón, estaba cansado de andar de fiesta en fiesta y de mujer en mujer, sentía que necesitaba un cambio en su vida, pero al mirar a su alrededor solo veía mujeres superficiales, nadie que en realidad se interesara en el verdadero Ian, sino en el prospero CEO^[26] que era. Conocía lo que había sido la vida de Jameela, Jake se lo había contando muy superficialmente pero su imaginación había llenado el resto, esta era una mujer que había sufrido y que cuando amara y fuera amada, sería extraordinaria.

Nahla había sentado a Kazim separado de Jameela a propósito, quería evaluar su reacción cuando Jameela hablara con otro hombre. Ian era un hombre cálido y amable, que estaba segura atendería a su hermana toda la noche. Por su parte, Kazim quedó sentado entre Olivia Sandoval la mejor amiga de Nahla, quien estaba tan embarazada como ella, y su hermano Galal; quien por lo bajo se reía de su situación, un médico sentado al lado de una embarazada que parecía a punto de dar a luz, hasta que se dio cuenta de la cara de preocupación de su hermano. Desde que Selima murió, había evitado a las mujeres embarazadas, aún se sentía culpable por la muerte de su mujer.

Aunque fue atento con la señora Sandoval, se concentró en hablar con su hermano Galal, hasta que se dio cuenta que Jameela conversaba con un hombre pelirrojo, ambos estaban serios y concentrados en su conversación, no había nada que indicara una atracción, pero aún así no le gustó. Jameela aunque estuvo casada por doce años con su padre, era una mujer inexperta en las relaciones sociales, en el coqueteo y las insinuaciones. La sociedad inglesa, mucho más liberal que la árabe, tendía a confundir y sorprender a sus mujeres, cuando los hombres hacían avances amorosos no esperados, ni deseados, debía estar atento a lo que sucedía a Jameela. Galal se percató hacia donde continuamente se desviaba la mirada de Kazim.

— ¿Sabes que debes dejarla rehacer su vida? —preguntó Galal.

—Lo sé, ella merece ser feliz después de todo lo que ha vivido —
Volteó a mirar a su hermano.

—Por eso mismo, debes dejarla ir, si tú no la quieres para ti, déjala ir.

— ¿Qué dices? Es la viuda de mi padre, nunca la vería de manera deshonrosa, soy la cabeza de esta familia y debo velar por su seguridad y felicidad —dijo con la misma convicción con la que se da un discurso muy ensayado.

—Si tú lo dices hermano —respondió Galal antes de levantarse e ir detrás de la organizadora de eventos.

La fiesta fue todo un éxito, los chicos lo pasaron muy bien, Jade estaba feliz de estar con toda su familia, incluyendo la familia extendida, al principio receló de todos los Al-Husayni, menos de su tía Jameela y de Ashira, pero su mamá le había explicado, que ellos no tuvieron nada que ver con lo que había hecho el antiguo jeque, que los chicos desconocían que su padre la había secuestrado a ella y había querido hacer lo mismo con Jade; era una nueva

generación con otro modo de pensar, le había pedido discreción con respecto al tema.

Jade rió con el mago, bailó con sus amigos, y se divirtió, todos en grupo se movieron por la pista de baile, riendo y haciendo el ridículo; siempre cerca, estaba Nasser, uno de los hermanos de Ashira, era un chico muy guapo, pero un poco mayor para ella, y no es que estuviera buscando novio, no, los chicos eran problemas, pero esos ojos verdes que la seguían a todas partes, la hacían sentir algo desconocido, no era miedo, ni incomodidad, era algo diferente, nunca lo había sentido, tendría que analizar qué era lo que le estaba sucediendo. Por su parte, Nahla vigiló de cerca a su hija y al chico. Jake alegre como estaba, ni se enteró de la posibilidad de que su hija tuviera un pretendiente.

Capítulo 27

El parto de Nahla se presentó casi un mes después de la fiesta, Jameela estaba revisando las cuentas de la comida del asilo cuando recibió la llamada de Jake, avisándole que iban saliendo al hospital, Jameela con el corazón en un puño se apresuró a decirle al chofer que la llevara a ella y a la hermana Concepción al hospital, por el camino llamó a Kazim para decirle que iban rumbo al hospital.

Cuando llegaron al hospital, la hermana Concepción preguntó por el área de maternidad, al llegar allí, preguntó por Nahla, cuando dieron sus nombres fueron conducidas a la habitación de su hermana, al entrar la encontraron en plena contracción, Bashira sujetaba su mano tratando de consolarla, la cara de Nahla reflejaba el dolor, la de Jake preocupación. La enfermera les explicó que Nahla había pedido en su plan de parto, que estuvieran presentes, su madre, su hermana, su esposo y la hermana Concepción. Una vez que la contracción pasó, Nahla las saludo, emocionada.

— ¡Hermanita, estas aquí! Estoy tan feliz, mi bebé nacerá rodeado de mi familia.

—Yo también estoy feliz de estar contigo—dijo besándola en la mejilla.

Sus piernas temblaban, recordaba su parto con horror, todas las horas con el dolor atroz, que sentía que la partiría en dos, el miedo, lo sola que se sintió, tenía miedo por lo que le esperaba a su hermana, sin embargo, debía ser fuerte. Poco tiempo después entró una doctora, se acercó a Nahla y le comentó

—Muy bien, señora Steel, en su plan de parto pidió que se le colocara

la epidural, ya tiene una dilatación de cuatro centímetros, podemos hacerlo ahora o esperar un poco más si lo desea.

—No, prefiero hacerlo ya, en mi parto anterior no la pedí porque estaba bastante desinformada, y fue muy doloroso, quiero que mi bebé llegue al mundo con mucha alegría y sin angustia.

—Perfecto, procederemos entonces—dijo acercándose al carrito para preparar todo lo necesario—Familiares por favor, salgan de la habitación un momento para hacer esto, solo debe quedarse el señor Steel, quien se colocará delante de su esposa sosteniéndola.

Jameela salió de la habitación, muy aliviada de hacerlo, cuando vio la aguja que le iban a colocar a Nahla en su espalda se sobresaltó. No sería de mucha ayuda si se desmayaba. Al salir al pasillo se encontró con Kazim en el estar de enfermeras esperando noticias, prácticamente corrió hacia él, quería arrojarse en sus brazos pero frenó a tiempo ¿Qué le ocurría? ¿Desde cuándo se permitía esas demostraciones? Kazim intuyendo que algo le ocurría a Jameela, la tomó de la mano y la llevó a la sala de espera, mala decisión, allí estaba toda la familia, amigos de Nahla y Jake esperando con un ambiente festivo el nacimiento del bebé, en ese lugar no podría averiguar que le ocurría a Jameela.

Cuando la enfermera les dijo que las personas autorizadas podían pasar, Jade protestó por no poder estar presente en el nacimiento de su hermanito, la abuela Miranda le pidió que entendiera que sus padres opinaban que era muy joven para asistir a un alumbramiento.

—Como si no lo hubiera visto por internet—Siguió protestando Jade.

—No es lo mismo ver una película de un nacimiento que asistir a uno, el video que viste era de una desconocida, no estarás igual de tranquila

cuando veas a tu madre de parto.

— ¿Y tu abue, por qué no entraste?

—Porque preferí quedarme a acompañarte.

En ese momento llegaron Olivia y Stella, la primera con una barriga inmensa y la segunda elegante como siempre, repartieron abrazos y besos a los asistentes y se sentaron a esperar las buenas nuevas. Jameela se armó de valor y regresó a la habitación para asistir al parto de su hermana. Nahla estaba relajada cuando entraron, estaba apoyada en Jake, sonrió al verlas entrar.

—Creo que ya pasó lo más difícil de esta fase, esa aguja es horrible, pero me evitará todo el dolor del parto.

— ¿En serio? —pregunto Jameela extrañada.

—Sí, es una maravilla, siento la presión de la contracción pero no dolor.

Jameela se asombró ante esta declaración, a medida que pasaba el tiempo Nahla sentía molestias, pero no el dolor atroz que Jameela recordaba de su parto. Las horas pasaron volando y tras varios pujos y esfuerzo por parte de Nahla, y mucha preocupación por parte de Jake, nació William Eduard Steel Sfeir, pesando tres kilos setecientos gramos y midiendo cincuenta y dos centímetros; luego de que Jake cortara el cordón umbilical, la enfermera tomó al bebé para mostrárselo a la madre. Sus ojos estaban abiertos y eran tan azules como los de su padre y su hermana, parecieron mirar a Nahla un momento antes de soltar un alarido, la enfermera lo colocó en el pecho de Nahla, se calmó de inmediato. Su madre besó su cabecita llena de risos oscuros y miró a su esposo con la felicidad brillando en sus ojos, Jake devolvió la mirada de amor a su esposa; Jameela estaba

conmovida, para evitar ponerse a llorar como loca, fue a su cartera, buscó su teléfono celular y tomó varias fotografías, incluyendo la del suave beso que Jake dejó en los labios de Nahla por el regalo que le estaba dando, era un momento de auténtica y pura felicidad. Jameela con el corazón estrujado debatiéndose entre el anhelo y la alegría, salió de la habitación para mostrarle las fotos a los que esperaban impacientes. Al salir, la primera persona que se encontró en el pasillo fue a Kazim, Jameela se acercó a él necesitando un hombro en el cual recostarse, y dejar salir las emociones que amenazaban con ahogarla, sorprendiéndolo invadió su espacio personal y apoyó la cabeza en su hombro, los brazos de Kazim la rodearon suavemente, en voz muy baja le preguntó.

— ¿Estás bien? ¿Cómo salió todo? Escuché llorar al bebé.

—Estoy bien, disculpa—dijo separándose—. Las emociones me agobiaron de repente, todo salió bien—respondió—, voy a la sala de esperar a enseñarle las fotos a Jade y a todos los que están allí.

—Vamos, te acompaño, te ves agotada; después de mostrar las fotos, regresa a la habitación, recoge tus cosas y despídete, creo que ya es hora de irnos a casa. Nahla necesitará descansar y sería bueno dejarlos solos, para que disfruten de su intimidad.

—Sí, Nahla debe estar agotada, buscaré a mamá y a la hermana Concepción de una vez, para darles un poco de intimidad a los padres; no pensé en ello, después nos iremos a casa ¿te molestaría que dejáramos a la hermana Concepción en el asilo?

—No hay problema, así conoceré a la mujer que te tiene tan ocupada.

—Sé agradable, es una persona maravillosa.

—Lo dices como si fuera un ogro y no un caballero educado y amable

—respondió riéndose.

—Claro que lo eres, pero percibí un tono de censura.

—No lo hay, a veces me desconcierta la persona que veo ahora y creo que parte ese cambio, es debido al trabajo en el asilo de la hermana Concepción.

— ¿Y no te gusta la persona en la que según tú, estoy convirtiéndome?

—Sí, si me gusta, y mucho—respondió mirándola intensamente.

El cambio en el tono de voz desconcertó a Jameela, no sabiendo que responder huyó de su presencia, regresando a la habitación para volver en poco tiempo con su madre y la monja. Bashira saludó a Kazim y lo presentó a la hermana Concepción, como el hijo del difundo esposo de Jameela.

—Mucho gusto de conocerlo señor Al-Husayni—dijo la hermana Concepción.

—El gusto es mío, hermana, he escuchado mucho de usted —respondió con amabilidad.

Mientras caminaban hacia la sala de espera, Bashira emocionadísima iba relatándole a Jameela todos los pormenores del parto y de su nuevo nieto, como si ella no hubiese estado allí, pensaba Jameela sonriendo, pero entendía su felicidad, ella como madre debió acompañarlas en el nacimiento de Jade y de Ashira, pero no pudo, también se había perdido sus primeros años por lo que ahora tendría la oportunidad de tener un nuevo bebé en sus brazos, de ayudar a criarlo, entendía que Bashira estuviera con Nahla en estos momentos, estaba feliz con eso. En la sala de espera estaban William, Miranda, Jade, la señora Jones, Stella, Olivia, su esposo Carlos, Jean, Verónica, Vivi, una familia que eran amigos íntimos de los Steel, Brett el jefe de seguridad de Jake con Claire su mujer y por último, Ian el mejor amigo de

Jake; Bashira anunció que el parto había salido bien y que era una varón, todos rieron efusivos. Nahla y Jake habían decidido no saber el sexo del bebé hasta que naciera, Jade pidió ir a conocer a su hermanito por lo que se dirigió a la habitación, acompañada de Will y Miranda, quienes estaban ansiosos por conocer a su nuevo nieto. Los demás decidieron retirarse, antes de marcharse Ian se acercó a saludar a Jameela, ante la mirada molesta de Kazim, le pidió a Jameela una cita para salir a cenar, sin darle tiempo a responder, el jeque la tomó del codo y con una inclinación de cabeza hacia Ian, se la llevó hacia la salida del hospital.

Capítulo 28

Kazim había llamado al chofer, para que tuviera listo el coche cerca de la puerta de salida del hospital, abrió la puerta y cedió el paso a las damas, la hermana Concepción subió primero, luego Jameela y por último él, ante el incómodo silencio que se prolongaba en el vehículo, la hermana Concepción empezó una conversación con Kazim.

—Tengo que decirle que tiene usted un hijo encantador, las veces que ha pasado por el asilo, se ha portado de maravilla, las chicas lo adoran—comentó la hermana Concepción.

—Eso hay que agradecerérselo mayoritariamente a Jameela, ella lo ha criado muy bien. —respondió él.

—Sí, ella me lo comentó—dijo la monja mirando a Jameela—, es una mujer maravillosa, el día que se enamore de nuevo, él hombre escogido por ella será muy afortunado—pinchó esperando una respuesta.

—No tengo intensiones de enamorarme de nuevo—alegó Jameela.

Kazim reflexionó en sus palabras, sabía que ella no había amado a su padre, entonces ¿de quién se había enamorado? Las chicas árabes tenían muy poca interacción con hombres fuera de su grupo familiar, la ley prohibía las reuniones de ambos sexos, por lo que el hombre dueño del corazón de Jameela tenía que ser de la familia, ¿tal vez algún primo? Sabía que ella había sido fiel a su padre, en el palacio era imposible mantener un romance oculto, además Jameela era una mujer honorable, incapaz de una traición, pero ahora que estaba en Inglaterra y era una mujer libre y con buena posición económica, los hombre la buscarían, allí estaba el tal Ian, invitándola a salir,

le provocó darle un puñetazo en la cara; debía hablar con ella, prevenirla, esa era una conversación que no le gustaría tener pero era su obligación como guardián de Jameela.

Dejaron a la hermana Concepción en el asilo, el silencio se prolongó hasta que llegaron a la casa. Kazim bajó del vehículo y esperó que Jameela se bajara para entrar con ella, esta se bajó y caminó directamente hacia las escaleras, subió, entró a la casa, continuó su camino sin detenerse a mirarlo, subió las escaleras hasta su habitación, entró y cerró de un portazo, demostrándole a Kazim su rabia ante su comportamiento con Ian. Ella sabía que no estaba preparada para salir en una cita, no iba a aceptar, pero le molestó mucho que él no le diera la oportunidad de responder, estaba harta de ser un objeto, un ser de segunda clase, sin oportunidad de elegir por sí misma si quería salir o no, de tomar las decisiones que la afectaban, era su vida, suya y de nadie más; se acabó, estaba en otro país donde podía ser libre, iría a terapia, se acostumbraría a esta nueva vida, hasta que fuera independiente, la Jameela sumisa debía morir aquí y ahora. Sin detenerse a pensar y antes de arrepentirse, buscó la tarjeta que Nahla le había dado y tomó una cita con una psicóloga, empezaría las terapias y esperaba que una nueva vida.

Al día siguiente, dieron de alta a Nahla y al bebé del hospital, los siguientes días pasó gran parte de su tiempo con su hermana y su familia. Se respiraba paz y amor en esa casa, le gustaba estar allí, atendió a las visitas, ayudó con el pequeño Billy como lo llamaba Jade, jugó con Mustafá e ignoró a Kazim, aún estaba molesta con él por entrometerse de esa forma en su vida.

La terapia le había gustado, la doctora Susan Dunne era mujer de unos cuarenta años de edad, morena, de ojos amables y sonrisa fácil, que la escuchó hablar y le hizo preguntas que la hicieron reflexionar, luego le explicó a que obedecían algunos de sus pensamientos y acciones, muy

instructivo, lo más difícil fue mirar en su interior pero se sentía cómoda con ella. Comenzó a salir con Olivia, Stella, Claire y con cuanta amiga fue haciendo en casa de Nahla, fue de visita, a tomar el té, de compras, visitó parques y museos sola, y con Kahil; se apuntó a clases de fotografía, trabajó en el asilo, llenó de tal modo su vida de actividades que no se permitió pensar en Kazim, lo evitaba a toda costa, esperaba que al no verlo diariamente dejara de amarlo; solo cuando los chicos iban a la casa pasaban juntos el fin de semana, parecían un matrimonio que vivía juntos por el bien de sus hijos cuando en realidad estaban separados, representando una farsa cuando los chicos estaban presentes.

Kazim no sabía como tomar las ausencias de Jameela, la indiferencia que mostraba hacía él, el rechazo, sabía que estaba molesta por lo del idiota de McDonald, pero habían pasado varias semanas y aún no lo perdonaba, sabía dónde estaba y lo que estaba haciendo porque el chofer y el guardaespaldas que le había asignado, le daban diariamente un reporte de sus idas y venidas; le llamó mucho la atención las visitas semanales que estaba haciendo con una psicóloga, pero se alegraba de que buscara terapia si eso podía ayudarla a reconstruir su vida, que fuera feliz, pero sentía que la estaba perdiendo poco a poco y no sabía cómo retenerla a su lado. Jameela se había convertido en parte importante de su vida y no quería dejarla ir.

Compró un regalo para el bebé y llamó a Nahla con la excusa de anunciar una visita para conocer al niño, se pusieron de acuerdo y acordaron que pasara al día siguiente en la tarde, esperaba que Jameela estuviera allí, corrió con suerte y aún estaba cuando llegó, pasó una hora en esa casa, conoció al bebé, conversó con Jake y cuando Jameela anunció que se marchaba, él hizo lo mismo.

— ¡Oh! No te preocupes, no debes marcharte por mí—Se apresuró a decir Jameela.

—Iré contigo, las visitas a recién nacidos deben ser cortas—dijo levantándose.

Se despidieron y salieron, una vez en el coche, Kazim no quiso abordar el tema, no quería que el chofer escuchara su conversación, pero sabía que si llegaban a la casa, ella huiría a su habitación y a menos que irrumpiera en ella, se perdería la oportunidad.

—Por favor llévanos a Hyde Park—dijo Kazim al chofer.

—Si señor — respondió este.

—Quisiera ir casa, ¿para qué vamos allá?

—Quiero estirar un poco las piernas y hace una bonita tarde, podemos charlar—dijo señalando con los ojos al chofer.

Jameela no le quedó otra que asentir, había captado el mensaje, llegaron al parque y descendieron del coche en silencio, Kazim avanzó hasta uno de los caminos antes de comenzar hablar.

—Lo que sea que haya hecho para que estés molesta conmigo, lo lamento—soltó de repente.

—No quiero que tomes decisiones por mí; el otro día, Ian me invitó a salir, no pensaba aceptar, siento que no estoy preparada aún para tener una cita, pero ni siquiera me dejaste responder, me arrastraste fuera del hospital al más puro estilo machista, eso me molestó, quiero poder tomar mis propias decisiones, hacer lo que crea que más me convenga, pero no me dejas hacerlo.

—Lo lamento, me preocupo por ti, no quiero que nadie te haga

daño—respondió Kazim contrito.

—Disculpa aceptada, Kazim, solo te pido que me des un espacio para crecer y ser una persona independiente, necesito reafirmarme como persona, sé que puedo confiar en ti y cuento contigo para que me ayudes si me equivoco, pero en esta etapa de mi vida, necesito encontrarme, a la verdadera Jameela, la que debió existir si mi vida hubiese sido diferente. En este momento me siento bien y quiero seguir así— dijo mirándolo de frente.

—Trato hecho, yo te dejaré tu espacio pero no me excluyas de tu vida, te he extrañado—confesó mirándola a los ojos.

— ¡Oh Kazim! Y yo a ti, pero estaba molesta, sentí que querías controlarme y no me gustó—respondió con la emoción cerrándole la garganta.

— ¿Amigos de nuevo? —pregunto él, dándole la mano.

—Amigos de nuevo—respondió ella estrechándosela.

Siguieron caminando en un cómodo silencio, hasta que Kazim volvió a hablar.

—Jameela hay algo que tengo que comentarte—dijo Kazim, viéndose algo incómodo.

— ¿Qué sucede? —preguntó curiosa.

—Desde el cumpleaños de tu sobrina, Nasser me ha estado insistiendo en que vaya a hablar con Jake y Nahla, verás, él quiere casarse con Jade.

Capítulo 29

— ¿QUE? —gritó Jameela—Jake lo matará, Nahla se opondrá y Jade lo rechazará, se volvió loco, es una niña.

—No quiere casarse aún, quiere comprometerse con ella y casarse una vez que ambos sean adultos, que estén graduados y trabajando, sabes que este año termina la secundaria, va a estudiar medicina, faltan aún muchos años. Él piensa que como Nahla es árabe, comprometerá a Jade en cualquier momento y tiene miedo de perderla, yo le he asegurado que no es así, que Jade se casará cuando sea adulta, con quien ella lo desee, pero no atiende razones.

—Jake no lo escuchará, solo creerá que es un perverso que mira a su hija de trece años, no entenderá que esa es la edad en la que se realizan muchos compromisos en nuestro país, debes detenerlo—dijo Jameela categóricamente.

—Llamó para que lo busque este fin de semana para ir a hablar con Jake, es casi un hombre, me dijo que si no lo respaldaba iría solo, creo que debemos ir con él, para tratar de mediar en la situación, soy consciente de que será rechazado, pero no podemos dejarlo hacer esto solo.

—Está bien, espero que mi hermana no deje de hablarme por esto.

Al día siguiente, un nervioso Kazim y un más nervioso Nasser, estaban sentados frente a Jake en el despacho de la casa. Nahla y Jameela estaban sentadas en un sofá cercano, Jameela le susurró a su hermana que no la culpara por esto. Nahla levantó la vista sorprendida y miró a los hombres y al chico, que se encontraban sentados, comprendiendo lo que sucedería, rezó para que Jake no tuviera un arma a mano. En ese momento Nasser comenzó a hablar.

—Señor Steel, vengo a pedirle la mano de su hija en matrimonio—propuso el chico con voz firme.

La sorpresa de Jake solo fue comparable a la que sintió la primera vez que vio a su hija, sintió el piso moverse y la rabia empezó a subir desde su espina dorsal hasta que reventó en su cabeza.

—LARGO — gritó con ira.

—Señor Steel...

—LARGO — volvió a gritar.

—JAKE — grito Nahla—Compórtate.

Jake volteó a mirar a su esposa, era la primera vez que la oía gritarle, se apretó el puente de la nariz y contó hasta diez, continuó contando esperando que su rabia remitiera, llegó a cincuenta y seguía furioso.

— ¿Sabes lo que me está pidiendo este joven? —dijo a su esposa entre dientes.

—Sí, la mano de nuestra hija en matrimonio, no estoy de acuerdo tampoco, pero el chico es familia, está haciendo lo que considera correcto en nuestro país, vamos a escucharlo y explicarle como se hacen las cosas aquí.

Los ojos azules de Jake ardían de rabia cuando volvió a mirar al joven. Nasser estaba pálido, pero valientemente le devolvió la mirada. Kazim observaba la escena, hasta ese momento no vio la oportunidad de intervenir.

—Jake, Nahla, sé que para ustedes esto es inadmisibile, pero Nasser cree que como Nahla es árabe, Jade puede ser comprometida en cualquier momento; él no está hablando de casarse en un futuro cercano, está hablando de un compromiso que podría durar diez años o más, quiere estudiar

medicina y eso le tomará mucho tiempo.

—Sí, señor Steel, yo solo quiero que ustedes me consideren como futuro marido de Jade, antes de casarnos, ambos debemos crecer, ir a la universidad y trabajar; me considero un buen hombre, con fortuna propia, a Jade no le faltará nada, será mi única esposa y siempre será cuidada y protegida.

—Nasser, las cosas no funcionan así en nuestro país—respondió Nahla—los padres no deciden con quienes se casan sus hijos...

—Lo sé, señora Steel, solo que como Jade es medio árabe, pensé que a lo mejor usted querría escoger al marido de su hija.

—No lo haremos, nunca, Jade decidirá cuando sea adulta, si decide casarse y con quien—respondió Jake un poco más calmado.

—Está bien, señor Steel, respeto eso, sin embargo, yo iré tras ella, con el tiempo la cortejaré hasta que acepte ser mi esposa.

—Debes esperar hasta su mayoría de edad—impuso Jake.

—Sí, señor Steel, como usted diga, ahora le pregunto ¿me aceptará usted como yerno? ¿nos dará su bendición cuando ella me escoja?

—Estás muy seguro que ella te escogerá—dijo Jake con sorna—, solo espero que no te llesves una desilusión muy grande cuando te dé calabazas; y cuando esos suceda no permitiré que te vuelvas obsesivo y la acoses.

—No lo haré señor, sé que debo ser sutil para no asustarla.

—Te daré mi visto bueno, solo si me prometes que una vez casado, no te la llevaras a vivir en Arabia Saudí, estoy seguro que Jade no sería feliz allí

—Prometo que cuando me case con Jade, lo haré aquí en Londres y nos estableceremos en Inglaterra.

—Está bien, las condiciones están puestas, Jade debe decidir por ella misma cuando sea adulta, no te acercarás a ella de manera romántica hasta que sea mayor de edad y si te acepta, deberán vivir en Inglaterra.

—Sí señor Steel, las cosas se harán como usted diga, sé que arriesgué mucho al venir aquí, pero era lo correcto, Jade es una chica muy especial y no quiero perderla.

En el piso de arriba, en la habitación del pánico, una sorprendida Jade no sabía que sentir, le había picado la curiosidad cuando vio entrar a Nasser con Kazim y su tía Jameela, era un chico muy guapo, se divertía hablando con él cada vez que se veían, había analizado lo que la hacía sentir, y había descubierto que le gustaba mucho. Vio a su madre recibirlos, después de los saludos correspondientes, se dirigieron hacia el estudio de su padre, miró al siguiente monitor, vio a su padre revisando unos documentos, la puerta se abrió y entraron las cuatro personas que vigilaba. Su mamá y su tía Jameela se dirigieron al sofá, Kazim y Nasser se sentaron frente al escritorio de Jake, ummm, al parecer había una reunión allí y ella no estaba invitada, se preguntó que ocurría, encendió el audio para enterarse del asunto, su mano acariciaba Mustafá que reposaba en sus piernas, vio a su tía susurrarle algo a su madre ¡Demonios! Debía mejorar el sonido de esa habitación, no escuchó eso, subió un poco más el volumen del aparato; cuando Nasser le dijo a su padre que quería casarse con ella, su voz retumbó por toda la sala, de la sorpresa se le cayó de la mano el control remoto del monitor, al tiempo que se levantó de la silla, haciendo caer al gato que dormitaba en su regazo, Mustafá se quejó, salió de la habitación rumbo a otro lugar donde pudiera descansar sin que lo molestaran. Jade no podía hablar, no podía moverse, miraba la escena fascinada por el desarrollo, el corazón martilleaba en su pecho, colocó las manos en su estómago para calmar los temblores que se sucedían allí, como decía en las novelas cursis “las mariposas que revoloteaban en su estómago”, escuchó toda la conversación hasta el final. El chico tenía una lengua de plata, había calmado a su padre y hasta la bendición

le había dado para cortejarla ¡que desfachatez! Pedir su mano en matrimonio sin consultarla, que palabra más ridícula, cortejo, era antigua, pasada de moda, ella no era ninguna doncella victoriana para que la cortejaran, casarse y vivir cuidada y protegida, además, que arrogancia era esa, estaba seguro que ella lo aceptaría, ¡Ay Nasser Al-Husayni!, no sabes a quien vas a intentar enamorar, sufrirás por tu arrogancia. La condición impuesta por su padre de no poder “cortejarla” hasta que fuera mayor de edad, le daba tiempo, tenía unos cuantos años por delante para planificar un anti cortejo, pensó con su sonrisa más dulce.

Capítulo 30

Jameela y Kahil, llegaron al asilo de la hermana Concepción en la mañana, emocionado por ver a sus chicas, como el niño las llamaba, corrió fuera del coche sin darse cuenta que la furgoneta de uno de los proveedores de alimentos, salía de la parte trasera del edificio, el conductor al ver el chico corriendo frenó, venía a baja velocidad, en realidad el niño nunca estuvo en peligro, pero Jameela se asustó.

— ¡Kahil Kazim Al-Husayni, ven acá de inmediato! —gritó Jameela.

El niño asustado, volvió al lado de Jameela, ella rara vez lo regañaba fuerte y esa vez uso su voz de “mamáestabrava”, en realidad, a ella le temblaban hasta las piernas, pensó que la furgoneta lo atropellaría; cuando tuvo el niño al alcance de sus manos, lo abrazó fuertemente.

—No vuelvas a salir de un coche corriendo, te puedes lastimar, me asustaste mucho—dijo Jameela con voz temblorosa.

—Lo lamento ´umi^[27] —dijo el niño.

—Está bien bybi, prométeme que tendrás más cuidado.

—Lo prometo ´umi.

La hermana Concepción estaba junto a la psiquiatra Catherine Gibbs, charlando en la puerta cuando se produjo el incidente, algunas de las chicas habían salido corriendo rodeando a Jameela y Kahil, tapando la vista; al reconocer el nombre del niño, Catherine le preguntó a la hermana Concepción.

— ¿Ese niño, es el hijo del cardiocirujano Kazim Al-Husayni?

—Sí, ¿lo conoces? —respondió la hermana.

—Sí trabajamos en el mismo hospital, fuimos muy amigos antes de que se casara, tengo entendido que su esposa murió ¿Quién es la mujer que cuida del niño? Actúa como su madre—preguntó curiosa

—Jameela Sfeir es una de nuestras patrocinadoras más importante, ellos son familia por lazos del matrimonio de Jameela con los Al-Husayni, ella ha criado ese niño como propio.

—Los árabes son muy cerrados con su familia, no les gusta que sus esposas trabajen así sea voluntariamente, por lo menos Kazim era así—respondió la doctora tratando de sacarle más información a la monja.

—Jameela es viuda, Kazim la apoya en esto, está muy agradecido por la crianza de su hijo.

La hermana Concepción caminó hasta el grupo, no estaba dispuesta a dar más información a Catherine sobre Jameela, agradecía la ayuda que prestaba la psiquiatra a la institución pero conocía a Catherine, había sido una de sus chicas; si había preguntado tanto, era porque tenía algún interés en Kazim Al-Husayni, para la hermana Concepción, Jameela amaba a Kazim y este sentía algo por Jameela, esa mujer debía ser feliz después de lo que había sufrido, conocía su historia a grandes rasgos pero había vivido lo suficiente y había visto demasiadas cosas, para no saber que Jameela había sido muy infeliz en su matrimonio.

Catherine ya se marchaba en el momento del incidente, pero decidió quedarse más tiempo para investigar sobre esta mujer, que a todas luces representaba una amenaza. Aún cuando Kazim había dado por terminada su relación, ella no se quedaría de brazos cruzados, quería a ese hombre en su vida, era demasiado rico, demasiado guapo y demasiado sexy para conformarse con su decisión, y si no la quería a ella, se ocuparía de darle problemas con esta mujer, porque a Catherine Gibbs no la iban a abandonar

de nuevo, era ella la que dejaba a los hombres, la que tenía el poder de ponerlos de rodillas, ya suficiente abandono había sufrido en su vida para quedarse tranquila y que se rieran de ella. Dio la media vuelta e ingresó de nuevo al asilo para buscar a una de las chicas para hablar y ver que podía averiguar, además, debía esperar que la hermana Concepción se descuidara para poder hablar con la mujer, untar un poco de veneno, pensó con una sonrisa maliciosa.

La oportunidad se presentó sola, cuchicheaba con una de las chicas, quien le contaba que Jameela había sido la esposa del jeque anterior, el padre de Kazim, cuando sintió el sonido de una cámara fotográfica, volteó y allí estaba ella, con una sonrisa de disculpa y la cámara en la mano, puso su mejor cara y se dispuso al ataque.

—Hola, tú debes ser Jameela, Kazim me ha hablado mucho de ti—dijo Catherine a una sorprendida Jameela.

—Hola, lamento la intrusión y la foto sin permiso, hacían una bonita estampa. Sí, soy Jameela ¿conoce usted a Kazim?

—Sí, somos amigos íntimos desde que empezamos a estudiar juntos en la universidad—respondió resaltando la palabra íntimo.

—Lo lamento, no tengo mucho tiempo en el país y no conozco a los amigos de Kazim.

—A Kazim le gusta separar su vida familiar de su vida “privada” y allí es donde encajo yo.

Jameela sintió su alma caer al piso, esta era la amante de Kazim, parte de su vida secreta, muchas veces se preguntó por las necesidades sexuales del hombre que amaba, quien era la mujer secreta que lo satisfacía, sabía que los hombres no podía vivir sin sexo, su esposo se lo recordaba a cada rato,

cuando ella encontraba una excusa para que no fuera a su cama. Ahora tenía al frente a la mujer de Kazim, había esperado nunca conocerla. Jameela la miró detalladamente, era muy hermosa, una mujer alta y atractiva, con el cabello del color del fuego, se vestía sugerentemente, comparada con Catherine, se sintió fea y anticuada. Miró a los lados buscando una excusa para marcharse, la chica residente del asilo había desaparecido, pensó rápidamente una excusa, tenía un nudo en la garganta pero no quería demostrar su tristeza ante esta mujer.

—Es tarde, debo marcharme, mi hermana me está esperando—Se apresuró a decir Jameela.

—Claro, yo también debo irme, quedé con Kazim para almorzar—respondió Catherine tomando sus cosas para marcharse, antes de salir agregó—. ¿Puedo pedirte que esta conversación quede entre nosotras? Verás, Kazim no quiere que nuestra relación sea pública hasta que su hijo sea un poco más grande, no quiere confundirlo.

—Sí claro, lo entiendo—respondió Jameela a la espalda de Catherine.

Jameela se despidió de la hermana Concepción y de las chicas, tomó a Kahil de la mano y se montó en la limosina, necesitaba calmarse y pensar, le pidió al chofer que la llevara a la casa, al llegar le pidió a Lina que cuidara del niño y volvió a salir, necesitaba caminar y sentarse debajo de un árbol para llorar y despedirse mentalmente de Kahil, en momentos como este, extrañaba su jardín, era un único sitio totalmente suyo en el palacio. Le pidió al chofer que la llevara al Hyde Park, entre semana y a esa hora había poca gente caminando por el parque, tomó uno de los caminos secundarios, estaban en otoño y los árboles estaban teñidos de rojos y amarillos, numerosas hojas cubrían el césped, había suficiente frío como para arrebujarse en su grueso abrigo, pero aún así el frío no se alejó de su corazón,

caminó lo suficientemente lejos hasta encontrar un sitio apartado, allí se sentó en un tronco y lloró largamente, era hora de dejarlo ir ¿Cuántas veces lo iba a perder? ¿Con cuántas mujeres debía verlo para entender que su amor no tenía esperanza alguna? Debía cerrar ese capítulo y continuar con su vida, no podía pasarse la vida sufriendo, ya no más, quería vivir y ser feliz, pero mientras siguiera viéndolo día a día no podría seguir adelante, sin embargo ¿a dónde ir? También debía pensar en Kahil ¿Cómo irse, si parte de su corazón siempre sería para su hijo? Legalmente no tenía ningún vínculo con el niño, si se marchaba lo perdería. Se preguntó ¿Cuántas veces podía romperse un corazón?

Capítulo 31

Jameela se apasionó con la fotografía, había tantos lugares interesantes que plasmar en sus fotos, tantas emociones reflejadas en los rostros de las personas que transitaban a su lado, que pasaba el día entero tomando fotos, pensaba que las cámaras digitales eran un invento fabuloso, ya tenía cientos de fotografías archivadas en su computador. Una tarde, estaba sentada con Nahla viendo unas fotos que había tomado al pequeño Billy, cuando Jake entró a la sala acompañado de Ian McDonald. Jake saludó a su esposa con un beso intenso que hizo ruborizar a Nahla y a ella por igual. Ian sonrió ante su timidez, cuando le preguntó que hacían, ella se explayó en contarle lo de su curso de fotografía y de las fotos que le había tomado a su sobrino, su timidez se evaporó al contarle sobre su nueva pasión. Ian acercó su cabeza a la de la Jameela para observar las fotos del bebé, turbada ante su cercanía, le pasó la cámara para separarse de él, sin querer rozó sus dedos, se ruborizó de nuevo avergonzada. Ian no mostró reacción alguna, se hizo el desentendido, sabía que dándole importancia o sonriendo ella se avergonzaría más aún, trato de

calmarla haciéndole toda clase de preguntas sobre las fotos. Nahla y Jake intercambiaron una mirada, asintieron y decidieron integrarse a la conversación.

—Tus fotos además de hermosas, son interesantes—alabó Ian.

—Gracias, eres muy amable—respondió Jameela sonriendo.

—Solo tienes fotos tomadas de día ¿aún no has llegado a las clases de fotografía nocturna?

—Sí, estamos en ellas en este momento, pero estoy esperando que los chicos salgan del internado este fin de semana, quiero que salgamos en la noche, a pesar del guardaespaldas, no me animo a salir sola.

— ¿Qué te parece si comemos algo por allí y te llevo a un sitio donde puedes fotografiar el puente Tower Bridge? De noche está iluminado y vale la pena un poco de frío para verlo.

Jameela, miró a su hermana y a su cuñado, insegura de la respuesta que dar, le gustaría ir pero ¿sería correcto? Ante su duda Nahla la alentó a aceptar, la pasaría muy bien le aseguró. Ian era un caballero, con él estaba segura. Todavía estaba un poco indecisa, pero aceptó. Su hermana no se equivocó, tuvo una cena agradable, Ian era un hombre amable y considerado, que la sorprendió con un sentido del humor parecido al suyo, la llevó hasta un edificio muy alto, donde había una terraza desde donde se apreciaba el puente en todo su esplendor. Se divirtió mucho tomando innumerables fotografías, al terminar le pidió a Ian que por favor la llevara a su casa, era tarde y estaba cansada, hoy había sido un día muy intenso para ella; además, estaba un poco nerviosa por la reacción de Kazim si se enteraba que había

salido con Ian, a pesar del acuerdo al que había llegado, las viejas restricciones aún pesaban sobre ella.

Kazim llegó a la casa tarde, estaba cansado tras una operación larga y complicada. Al llegar Kahil corrió a abrazarlo, mientras cargaba a su hijo, preguntó por Jameela. Fátima le comentó que no había llegado, le extrañó su ausencia porque el coche que ella tenía asignado estaba estacionado fuera de la casa, además, era raro que no llevara consigo a Kahil. Llamó al chofer y este le comentó que la había dejado en casa de su hermana y lo había despedido; cenó y llevó al niño a la cama, preocupado bajó a esperarla, se asomó a la ventana, pensando en llamarla, no quería que pensara que la estaba controlando, ya habían discutido por eso. Un coche se estacionó frente a la casa, Ian McDonald se bajó, dio la vuelta y le abrió la puerta a una sonriente Jameela, sintió rabia y ¿celos? Celos debía admitirlo, se lo estaban carcomiendo, siguió mirando por la ventana, se despidieron de manera rápida y cordial. Jameela solo le dio una inclinación cortés de cabeza, no hubo un beso, ni un abrazo; sin embargo, estaba de muy mal humor, ya había visto venir esta situación y no le gustaba para nada.

Jameela entró a la casa, atravesó el vestíbulo y comenzó a subir la escalera hacia su habitación antes de percatarse de la presencia de Kazim frente a la ventana, sintiendo una culpa que no debía, lo saludó brevemente.

—Buenas noches Kazim—dijo apresurada.

Sin detenerse subió corriendo las escaleras rumbo a su habitación, llegó a su dormitorio, entró y cuando intentó cerrar la puerta, se percató que Kazim estaba prácticamente detrás de ella.

— ¿Necesitas algo? —preguntó levantando la barbilla.

Jameela estaba nerviosa ante la seriedad de Kazim, pero ¡Demonios!

Como decía Jake, ella era una adulta, una mujer viuda con una hija y ya estaba cansada que Kazim intentara controlarla, además ¿que podía importarle a él lo que ella hiciera? Él tenía una amante, no tenía moral para reclamarle nada.

— ¿Dónde estabas? —preguntó Kazim entre dientes.

—Salí a cenar con Ian, luego me llevó al puente Tower Bridge a tomar unas fotos—respondió ella a la defensiva.

—Debes tener cuidado con tu comportamiento, los hombres aquí son más directos y esperan obtener de la mujer algo más que una sonrisa en una cita, además me preocupé al no tener noticias tuyas— replicó Kazim, tratando de mantener la calma.

Jameela vio todo rojo, se enfureció con su hipocresía, claro que los hombres siempre querían algo más, algo que ella no estaba dispuesta a dar. Precisamente él, que tenía una amante, se creía con derecho de darle una clase de moral y buenas costumbres.

—Bien lo sabes tú ¿no? —respondió antes de poderse contener.

— ¿Qué quieres decir? —preguntó molesto ante esta desafiante Jameela.

—Nada —respondió ella.

—Explícate, no puedes soltar eso y luego pretender que lo olvide.

—Está bien ¿Con que moral vienes a decirme esas cosas, cuando tienes una amante escondida? —preguntó Jameela desafiante.

—Yo no tengo ninguna amante escondida—contestó él cruzándose de brazos.

—Mentiroso ¿te suena Catherine Gibbs?

— ¿Quién te habló de Catherine? —respondió molesto, alguien iba a tener problemas.

—Nadie, la conocí en el asilo, ella da consultas gratis allí, me contó de su acuerdo de no difundir su relación hasta que Kahil esté más grande y pueda entenderlo.

—Catherine y yo tuvimos una relación que ya terminó, pero al parecer ella tiene problemas en aceptarlo y no hablamos de mí, sino de ti—objetó con aire autoritario.

—Pues no hables de mí, estoy harta de tu control, entiéndelo, no soy tuya, pero actúas como el perro del hortelano, ni come, ni deja comer —replicó furiosa.

— ¿Qué dijiste? —. preguntó furioso — ¿Crees que no te deseo? ¿Acaso no sabes que eres una mujer prohibida para mí? —. confesó casi gritando

Se acercó a ella rápidamente para tomar su rostro entre sus manos y que viera la verdad en sus ojos. En ese momento Jameela vio en Kazim al jeque, y asustada ante la ira que se reflejaba en su mirada, retrocedió hasta la esquina acurrucándose, hasta hacerse una bola en el piso, protegiéndose de un posible golpe.

Kazim se paró en seco, asombrado ante su reacción, no queriendo creer lo que ya sabía; su padre la golpeaba. Se obligó a sí mismo a guardar su rabia para después, ella estaba lo suficientemente asustada para verlo expresar lo que en verdad sentía, tenía ganas de destrozar la habitación, respirando profundo se arrodilló a su lado.

—Meela—la llamó utilizando el nombre cariñoso con que la llamaba su hijo—mírame por favor—pidió suavemente.

Jameela levantó su cabeza hasta asomar sus ojos; el terror en ellos le revolvió el estómago.

—Lo lamento, yo jamás te haría daño—Hizo una pausa para buscar las palabras correctas—mi ira era dirigida hacia mí mismo, por sentir lo que siento por ti—Se atrevió a confesar—, aún si yo me enfureciera contigo, nunca te lastimaría—Volvió a hacer una pausa, no sabiendo cómo hablar del tema— lamento mucho lo que él te hizo, estoy muy furioso pero con papá no contigo.

—Yo lloraba cada vez que él venía a mi cama, no lo quería — dijo ella en un susurro—por eso se enfurecía y me golpeaba, para que aprendiera que no debía llorar.

—Tú no tenías la culpa en no quererlo, tu padre no debió obligarte a casarte con él, papá no debió retenerte a su lado.

—Era su esposa, tu padre me quería a su lado, estaba obsesionado primero con Nahla, luego conmigo, era su posesión.

—Papá debió dejarte ir, si no lo querías y no eras feliz, no debió obligarte a quedarte.

—Si tú me amaras ¿Me dejarías ir? Si yo quisiera irme ¿lo harías?

—Meela, si yo te amara y supiera que tú no me amas y que eres infeliz conmigo, te dejaría marchar así eso rompiera mi alma, porque sería más importante para mí, el que tú fueras feliz que mi propia felicidad, de eso se trata el amor, es lo que tú mereces, no permitas nunca más que alguien te dé menos de lo que tú vales.

—Gracias—dijo ella suavemente, relajándose.

Kazim tomó sus manos y la ayudó a incorporarse, quería acercarse a ella, pero sabía que no debía, estaba jugando con fuego y no quería que Jameela sufriera más de lo que ya lo había hecho, se propuso que mientras él

estuviese a su lado, su vida sería maravillosa, lo merecía después de tantos años de sufrimiento.

—Mamaaaaa—se oyó llorar a Kahil llamándola.

—Tu hijo te necesita—dijo Kazim.

—Gracias—repitió de nuevo Jameela.

Antes de salir de la habitación, le dio un suave beso en la mejilla, esta vez su agradecimiento era por el privilegio de ser reconocida como la madre del pequeño que amaba, ella lo había criado, era suyo por amor.

Kazim sentía algo por ella, pensó, no queriendo sentir la pequeña esperanza que crecía en su pecho. Él no le había puesto nombre, pero no le era indiferente como ella creía. Si él supiera que ella lo había amado todos estos años ¿Qué pensaría? Él había representado un dulce sueño, mientras fue niña y adolescente, ese sueño se había roto cuando fue obligada a casarse con el jeque ¿podría haber algo entre ellos? No, ella había sido la esposa de su padre, la ley islámica lo prohibía, porque cuando una mujer se casa con el padre de un hombre, adquiriría ante ese hombre el status de madre. Kazim era un jeque debía honrar su religión, amarla a ella significaría una ruptura familiar, nunca podría regresar a su país, corría el riesgo de ser condenado a muerte porque su relación sería considerada incestuosa.

Capítulo 32

Jameela estuvo unos días muy pensativa, definitivamente amaba a Kazim, siempre lo había amado y siempre lo amaría. También amaba a Kahil, lo consideraba como su hijo, aunque Sulema le había dado la vida, era ella quien había estado con él cada día de su vida, sin embargo, no tenía ningún derecho legal sobre el niño, era de Kazim, debía pensar muy bien sus acciones, porque las decisiones que tomara afectarían al niño y a Ashira, por

otra parte, ahora que sabía que Kazim sentía algo por ella, tenía la esperanza de alcanzar un poquito de felicidad a su lado, no como su esposa, eso estaba descartado, pero a lo mejor podían mantener una relación secreta sin que nadie lo supiera, así no tendrían que dar explicaciones y ser juzgado. Jameela sabía que su futuro estaba en Inglaterra, nunca volvería a su país, su hija tenía derecho a tener una vida independiente, sin tener que casarse si no lo deseaba, entonces ¿por qué no ir tras el amor? Estaba en un dilema, no sabía cómo actuar, porque una cosa era tomar la decisión de ser la amante del hombre que había amado toda su vida su amante y otra era llevarlo a la práctica ¿Cómo se le insinuaba a un hombre que quería irse a la cama con él? le daba miedo que se negara o peor aún que se riera, ¿y si la despreciaba por inmoral? Como saber si él quería hacer “eso” con ella, por su parte se moría de curiosidad, pero no se veía a sí misma haciéndolo con otro hombre, solo con Kazim. Nahla le aseguraba que hacer el amor con Jake era una de las mejores experiencias que había vivido. Jameela quería vivir esa experiencia, quería borrar todo lo vivido con el jeque y sentirse amada, deseada y feliz.

La oportunidad se presentó una noche, Jameela intentaba bajar de su vestidor una frazada, tenía frío, buscó un banco en su habitación y se subió intentando halarlo, estaba detrás de los cobertores de su cama, en el último tramo de las repisas, su manta favorita estaba guardada hacia la parte de atrás, empezó a halar los cubrecamas que estaban delante, los fue dejado caer al suelo, después los recogería, faltaba muy poco para alcanzar su frazada, la rozaba con los dedos, suspiró resignada a buscar ayuda ¿valía la pena bajar a buscar a Fátima con lo tarde que era? No le gustaba molestarla a estas horas ¿Y si llamaba a Kazim? hizo un último intento, ya casi llegaba, fastidiada saltó en el banco y al caer uno de sus pies resbaló cayendo al suelo encima de todos los cobertores, la frazada cayó encima de ella, gritó asustada, después se rió de su torpeza tratando de quitársela de encima, estaba vuelta un lio,

pensó riendo; unos segundos después, una puerta que no sabía que existía rebotó contra la pared y un asustado Kazim entró a medio vestir.

— ¡Jameela!

— ¡Kazim!

— ¿Estás bien? —preguntó Kazim arrodillándose a su lado.

— ¿Y esa puerta?—preguntó Jameela al mismo tiempo que se incorporaba, hasta quedar sentada.

En ese momento, Jameela se dio cuenta varias cosas; la primera de ellas, que estaban a centímetros uno del otro; la segunda, que Kazim estaba a medio vestir, solo portaba unos calzoncillos y una bata abierta; la tercera, que Kazim miraba sus pechos a través de su casi transparente camisón; la cuarta, que ya no tenía frío, por alguna extraña razón sentía su cuerpo arder; y la quinta, que su cuerpo reaccionó con una excitación desconocida al ver a Kazim, como si despertase de un largo sueño, sería la decisión de convertirse en su amante la que ordenó a su cuerpo calentarse de ese modo. Cuando Kazim recuperó el habla, solo atinó a decir.

—Perdón, debí decírtelo, esa puerta siempre ha es...

Jameela silenció sus palabras colocando sus dedos sobre la boca masculina, suavemente delineó sus labios, la puerta no importaba, el acelerado latido de su corazón le impedía escuchar nada, sus ojos estaban puestos en la boca masculina ¿Cómo sería que la besara?, sin poderlo evitar pasó sus dedos suavemente por el pómulos de la cara del hombre, sus ojos buscaron a lo de Kazim, y vio como su mirada fue oscureciéndose de deseo, sus pupilas se dilataron mientras se miraban a los ojos, el aliento de Jameela se volvió entrecortado por la emoción que sentía, este era el momento que tanto había esperado, podía hacerlo. Kazim permanecía inmóvil, tan cerca de

Jameela que podía percibir su olor a jazmín, su aliento entrecortado le indicó lo turbulento de sus emociones, sintió su miembro endurecerse ante la cercanía de la mujer casi desnuda que estaba a su lado. Jameela bajó sus dedos hasta posarlos en el pulso que palpitaba en su cuello, los ojos del hombre descendieron por su cuerpo encendiendo una llama en su recorrido, sintió sus pechos pesados, una emoción hasta ahora desconocida recorrió su vientre; cuando los ojos de Kazim volvieron a su cara, estaba absolutamente excitado, la emoción en la cara de Jameela develaba una excitación que nunca había visto en su rostro, ella levantó sus ojos hacía él, y voz entrecortada le dijo una sola palabra.

—Bésame.

Como atraído por un hechizo, Kazim bajó su cabeza y suavemente posó los labios sobre los suyos, sus manos recorrieron desde las muñecas de la mujer, acariciando sus brazos, rozando su cuello hasta posarse en su mejillas, abrió un poco la boca y con su lengua delineó el interior de sus labios hasta lograr su cometido, que ella abriera la boca, su lengua se deslizó lentamente hasta el interior de sus labios, provocando en Jameela otro ramalazo de pasión en su vientre. Kazim dejó escapar un gemido al invadir su boca, sus brazos bajaron por su cuerpo hasta estrecharla fuertemente, no había separación entre sus cuerpos. Jameela gimió suavemente al sentir la lengua de Kazim en el interior de su boca, los brazos fueron encerrándola apretadamente contra él, al sentir su virilidad contra su vientre, su centro se contrajo humedeciéndose, sentía un anhelo desconocido, pero largamente deseado, quería estar siempre así, sus manos tomaron vida propia y recorrieron su espalda hasta llegar borde de sus calzoncillos, metió la mano por debajo de estos y apretó la piel en un intento de pegarlo más a ella, como si no tuviera de él todo lo que deseaba, quería más, quería su cuerpo cubriendo el suyo, lo quería dentro de ella pensó sorprendida, lo quería con

una desesperación que rayaba en la locura, en ese momento nada le importó, ni los convencionalismo, ni lo que era correcto, no había ley ni religión que pudiera evitar lo que ella sentía en ese instante, ya nada le importó, las cartas estaban echadas y solo quería ganar.

La razón volvió a Kazim y trató gentilmente de separarla, no era correcto, no quería que ella sufriera el desprecio y el rechazo de la sociedad, pero Jameela lo miró con ojos llenos de deseo, delineó lentamente sus labios y le susurró:

—Hazme feliz, aunque sea un día de mi vida—suplicó Jameela.

—Quisiera que fueras feliz todos los días de tu vida—manifestó Kazim quedamente.

Kazim tomó aire, intentando arreglar una situación que se escapaba de su control, se sentía perdido, sin saber cual rumbo tomar, deseaba a esta mujer, si era sincero consigo mismo, la deseaba desde hace mucho tiempo, ese deseo chocaba contra sus creencias, no podía tomar para sí a la que había sido la mujer de su padre. Intentó explicarle esta situación sin lastimarla, no quería que ella sufriera más ¿Cuánto dolor podía experimentar Jameela si él la hacía suya? Sería señalada y repudiada, no podía hacerle eso, lo que sentía por ella era más fuerte que el deseo que ahora amenazaba con nublarle la razón. Jameela ante la indecisión mezclada con deseo que mostraba el rostro de Kazim, se levantó y extendió su mano hacia él. Kazim, ante la suave invitación no pudo resistirse a prolongar un poco más aquel momento.

Jameela llegó hasta su cama, se sentó, y palmeó suavemente el espacio frente a ella, invitándolo a sentarse. Kazim se sentó en la cama, la miró buscando las palabras necesarias para explicarle la situación. Jameela se le adelantó.

—Antes de que digas algo, quiero que sepas que te deseo, esta situación no fue planeada, más sí, bien pensada, quiero vivir a tu lado, quiero estar contigo, pero soy consciente de que es imposible. Sé que lo único que puedo tener de ti son tus noches secretas, y lo acepto, entiendo si tú no me deseas, si es así, márchate y nunca más hablaremos de esto, pero si tú me deseas, quédate y hazme el amor, quiero conocer la pasión y el deseo, no me lo niegues porque la ley y nuestra religión lo dice.

—Te deseo más allá de la razón, pero no quiero verte herida—confesó Kazim.

—Solo puedes herirme si me dejas.

Para decepción de Jameela, Kazim se levantó de la cama, entró al vestidor y pasó a su habitación, la tristeza la invadió, lo había intentado y no funcionó, no podía obligarlo a amarla, mañana se repondría, se levantaría de nuevo, pero esa noche podía llorar. Unos segundos después, para sorpresa de Jameela, Kazim regresó, solo con los calzoncillos puestos, fue a la puerta de entrada de la habitación y la aseguró, regresó a su lado, colocó dos pequeños paquetes en la mesa de noche, apagó la lámpara, dejando que el reflejo de la luna iluminara la estancia de manera tenue, la tomó de la mano y la besó con pasión; Jameela sintió su alma florecer y bailar de alegría; poco a poco, fue empujándola hasta que sus piernas tropezaron con el borde de la cama. Kazim tomó el borde del camión y lo subió hasta sacarlo por la cabeza, paseando su mirada por los pechos generosos, bajó la mirada hacia su cintura, se paseó por su abdomen ligeramente redondeado, hasta llegar a su pubis, en un movimiento rápido, se quitó los calzoncillos hasta quedar desnudo, volvió al ataque besándola hasta dejarla sin respiración, sus manos la guiaron hasta la cama donde quedó tendida, él se acostó a su lado, recorriendo su cuerpo con sus manos, diciéndole lo hermosa que era y cuanto la deseaba. Su boca

volvió a la suya, Jameela sintió como se humedecía su entrepierna, al principio sintió vergüenza, hasta que lo oyó musitar.

—Tan mojada para mí, me gusta saber que disfrutas de mi toque, es tan bueno.

Jameela se relajó bajo sus caricias, su mano derecha se movió entre sus cuerpos, tomó su polla y la acarició lentamente provocándole un leve siseo. Kazim decidió darse un festín con sus senos y los provocó con suaves pellizcos, uso boca, lengua y manos hasta tenerla convertida en una masa temblorosa, perdida de deseo, loca de necesidad se incorporó para besarlo, su boca recorrió su cuello, bajo por su pecho dándole besos y pequeños mordiscos que lo tenían temblando de necesidad; como pudo, Kazim estiró la mano hasta la mesa de noche, tomó el paquete de preservativos que ya había abierto con anterioridad, y se enfundó rápidamente en uno, tomándola por las caderas, la colocó encima de su cuerpo, situó las piernas de Jameela a ambos lados de sí mismo y sin romper el contacto de su boca, la penetró lentamente hasta enfundarse por completo. Jameela gimió dentro aún besándolo, sentía el cuerpo caliente de Kazim debajo del suyo, se maravilló ante esta postura que le permitía moverse libremente, no se sentía restringida como le ocurría cuando tenía sexo con el jeque. Kazim dejó sus labios, para tomar un pezón dentro de su boca, con la otra mano atormentó a su gemelo, mientras comenzaba a moverse rítmicamente en su interior. Jameela gimió disfrutando de la sensación y pronto se encontró siguiéndole el ritmo, cabalgándolo, una creciente necesidad crecía dentro de ella, miró a Kazim, su rostro reflejaba pasión y placer a partes iguales, las palabras te amo estaban en la punta de su lengua, pero no las diría, las guardaría con ella, guardaría cada sensación y recuerdo de esta y de todas las noches secretas que pudiera tener juntos.

—Vamos amor, llega para mí—dijo Kazim mientras seguía

empujando—acompañame en este viaje, no me dejes ir solo.

Kazim siguió susurrándole palabras de aliento, mientras colaba una mano entre sus cuerpo, acariciándola en su lugar secreto, haciéndola volar en un estallido de pasión que la dejó sin fuerzas, agotada por tantas sensaciones se desplomó sobre él, abrazándolo, Kazim siguió moviéndose frenéticamente, rozando su clítoris ultrasensible tras haber alcanzado un clímax demoledor, arrancándole gemidos de placer por las réplicas que sentía; Kazim nunca había sentido lo que estaba sintiendo en ese momento, había tenido varias amantes, disfrutaba del sexo, pero esta pasión, este frenesí desesperado era algo nuevo para él, quería entrar en Jameela tan profundo que tocara su alma, quería vaciarse sobre ella hasta marcarla como suya, ella era suya, suya y de nadie más, nunca la dejaría marchar, a pesar de la promesa que le había hecho, en ese momento sentía que no podría dejarla ir; maravillado ante el despliegue de emociones que despertaba en él esta mujer, la abrazó, estaba cerca, muy cerca, pero quería prolongar esta primera vez, quería que fuera especial para ella, tan especial como lo era para él, no pudo resistirse más, su orgasmo se acercaba rápidamente, era imparable, demoledor, cuando sintió las primera palpitations, bajó las manos hasta sus nalgas y la apretó contra él, descargando en su interior todo su placer. Exhausto, la movió hasta tenerla acunada en su brazos, besó su cabeza, sabía que debía levantarse para ir al baño y desechar el preservativo, no era seguro no hacerlo de inmediato, sin embargo, no tenía fuerzas, luchó contra las ganas de quedarse acurrucado con ella y haciendo alarde de fuerza de voluntad, se levantó, estaba sudoroso, desechó el preservativo y se dio una ducha rápida para refrescarse, cuando regresó Nahla estaba profundamente dormida, acurrucada en posición fetal, dándole la espalda, sonrió ante la postura, se acostó a su lados y la abrazó desde atrás, prodigándole leves besos en la espalda, al sentir las cicatrices, frunció el ceño, se volteó hacia la mesa de noche y encendió la lámpara

quedando horrorizado ante lo que vio.

Capítulo 33

Soñolienta, Jameela protestó cuando se encendió la luz, el silencio fue la única respuesta que obtuvo, nerviosa se volteó para encarar a Kazim, su rostro sombrío le dijo que había visto las cicatrices que cruzaban su espalda. Mentalmente se pateó, no quería estropear la noche hablando de lo sucedido, pero agotada como estaba, bajó la guardia y se durmió, ella sabía que era inevitable que él las viera si se convertían en amantes, pero quería postergarlo lo más que pudiera

—Cuéntame lo sucedido —pidió Kazim tratando de mantener la calma.

—No quiero hablar de eso ahora, no quiero que nuestra noche se estropee.

—Por favor amor, necesito saberlo, te prometo, que si lo deseas no hablaremos nunca más de esto, pero necesito saber que ocurrió.

—Está bien—dijo pensando hasta donde contarle—, lo contaré por última vez, ya lo hice con Nahla y luego con la psicóloga, estoy harta de hablar de esto, quiero dejarlo atrás.

—Está bien amor—respondió él.

—El día antes de que Amid partiera hacia Inglaterra para buscar a Nahla, fue a verme a mi habitación, después de muchos meses volvió, quería ejercer sus derechos maritales, creo que como una manera de reafirmar el control que tenía sobre mí, yo no quería y me negué, por primera vez desde que nos casamos no lo deje entrar en mi cama, salió de la habitación hecho una furia; mientras yo me felicitaba mentalmente por mi valentía, Amid regresó con una fusta, me dijo que si lo desobedecía de nuevo, me mataría a golpes, estaba tan furioso que me asustó, no me quedó más remedio que obedecerlo, me azotó, fue la última vez que lo vi con vida.

— ¿Te violó?—preguntó

Kazim tenía los puños apretados, sentía su corazón a punto de reventar, la rabia y la impotencia debatiéndose dentro de sí, en ese momento odiaba a su padre ¿cómo se atrevió a golpearla de esa forma? Si la había violado, lo sacaría de la tumba y lo volvería a matar a golpes, se la imaginó indefensa, adolorida, sola, sus ojos se humedecieron sin poderlo evitar.

—No, solo me azotó me dijo que ya no me deseaba, que ahora tendría a Nahla para complacerlo.

— ¿Cuándo comenzó a golpearte?

—Después de tu boda, pero los maltratos del Amid comenzaron poco después de casarnos, estaba descontento porque yo lloraba todas las noches en las que él venía a mi cama, empezó de palabras; pero una noche poco antes de saber que estaba embarazada, me tomó de los brazos y me zarandéó, pensé que me golpearía, pero solo me empujó y se marchó dando un portazo. Poco tiempo después de nacer Ashira, me encontró llorando en el baño, tu habías regresado a conocer a tu hermana y la tristeza me invadió—Jameela se regañó por ese pequeño desliz, que al parecer él no entendió—, trató de conciliar conmigo, me dijo que no quería más lágrimas, no las toleraría, yo aprendí a tragármelas y él se calmó. Ya estando tu casado—omitió que fue en su noche de bodas—, estaba muy triste por algo y volví a llorar, sus reproches volvieron, perdí la paciencia y le grité que no lo quería, me golpeó en la cara, me pateó en las costillas, nunca más volví a oponerme, ni a gritarle. Aunque a veces si se molestaba conmigo me abofeteaba, yo procuraba no molestarlo.

— ¿Por qué estabas triste? —Kazim necesitaba saber, hasta donde había llegado su infierno, seguramente su tristeza la había provocado su padre.

—Era la noche de la consumación de tu matrimonio con Selima—confesó, esperando que él entendiera sin tener que dar más explicaciones.

Kazim quedó perplejo, al principio no entendió lo que ella quiso decir, de repenteató cabos, dedujo que él era el hombre que ella amaba, siempre había sido él, por eso ella lo esquivaba, por eso no lo miraba; en ese momento no supo que decir, necesitaba pensar, descubrir cuáles eran sus sentimientos hacía Jameela, ponerle nombre a eso que sentía, prefirió dejarlo pasar hasta aclararse.

Jameela no quería levantar la mirada, estaba sumamente apenada, no quería ver la compasión en su rostro.

— ¿Por qué no me llamaste? Yo te hubiese curado y las cicatrices hubiesen sido mínimas, te hubiese sacado de allí, no hubiese permitido que el maltrato continuara.

—Me daba vergüenza—admitió ella.

— ¿Por qué? Tú no tenías nada de lo que avergonzarte.

—Ahora lo sé, en ese momento sentía culpa y miedo todo el tiempo.

—Lo lamento—dijo Kazim.

—No fue tu culpa—respondió Jameela.

—No, pero tal vez pude haber hecho más por ti, hoy me reprocho no haberme dado cuenta de lo que ocurría; Azim y yo lo comentamos más de una vez, que tus silencios no eran normales, ni tu sumisión, las señales estaban allí, debí haberte preguntado.

—No podías saberlo, además no era tu problema, era la esposa de tu padre, ni siquiera me conocías—alegó ella.

—Si te conocía, nos habíamos conocido cuando eras una niña y yo un adolescente, además, te vi una vez, fue como un año antes de que te casaras con papá.

—Sí nos hubiésemos visto, te aseguro que lo recordaría — contestó Jameela.

—Tú no me viste, pero yo a ti sí, habíamos ido a tu casa, mi padre, Azim y yo. Papá tenía un negocio que discutir con el tuyo y siempre que estábamos en casa, le pedía a Azim que lo acompañara, para que fuera empapándose y formándose, para sustituirlo en el manejo de los negocios cuando fuese necesario. La conversación era mortalmente aburrida para mí, por lo que decidí escabullirme y dar una vuelta por los alrededores de la casa. Tú estabas en uno de los jardines, le leías un libro de cuentos a unos niños pequeños, te veías como lo que eras, una joven hermosa e inocente. Me pareciste increíblemente bella, ansiaba que levantas tu mirada del libro para volver a ver tus ojos, recordaba a la niña con los ojos verdes más hermosos que había visto. En el momento que lo hiciste y levantaste la mirada del libro, quedé sin respiración, sentí que el piso se movía de la impresión, me escondí detrás de un árbol esperando recobrar la compostura, me sentía idiota por mi reacción hacía ti.

Los ojos de Jameela se llenaron de lágrimas ante lo que pudo ser, sin embargo, no se atrevió a interrumpirlo.

—Volví a la casa, intentado escapar de la imagen que se había grabado en mi mente e impaciente esperé que terminara la reunión. No eras para mí y debía recordarlo. Yo estaba prometido y por mucho que me gustaras no podía hacer nada. Por primera vez, renequé del arreglo matrimonial que mi padre había hecho, pero era un hombre de honor y honraría su palabra. Al año siguiente, murió tu hermana y papá anunció que se casaría contigo. Tonto de

mí, le pedí que me dejara desposarte como mi segunda esposa.

Jameela jadeó sorprendida, él continuó su relato como si estuviera muy perdido en sus pensamientos.

—Le pedí que si había un compromiso con la familia, que me permitiera a mi honrarlo. Pero él se negó, me hizo creer que mi contrato matrimonial acordaba que no podía tener más de una esposa. Tiempo después me di cuenta que era una mentira, en ese momento empecé a perderle el respeto. No pude venir a la boda, saqué una excusa para quedarme en la universidad, esa noche me emborraché por primera y única vez en mi vida. Azim se quedó a acompañarme, no sé que dije esa noche y él nunca me lo ha contado; pero a la mañana siguiente me miraba con compasión. Cuando nació Ashira yo había logrado enterrar muy profundamente dentro de mí, lo que había sentido y me convencí de que todo era una locura de juventud. Me parecía injusto que papá te llenara de hijos, por eso te ofrecí las pastillas. Me hice ciego a tu presencia, a tu tristeza, no quería mirarte, no podía mirarte, no quería pensar en ti. Eras la esposa de mi padre, sentir alguna cosa por ti era inmoral y deshonroso, así que simplemente lo borré de mi mente como si nunca hubiese existido. Si hubiese sabido por lo que estabas pasando, te hubiese sacado de allí de algún modo.

—No hubieses podido hacerlo. Tu padre era excesivamente celoso y posesivo conmigo. Te hubieses metido en dificultades por ayudarme y era injusto que pagaras por mis problemas—lo consoló, mientras pensaba en como continuar—. Tu madre una vez me dijo, que el pasado no podemos cambiarlo solo sobrellevarlo, ya no quiero seguir hablando de esto, pensando en lo que pudo ser, llenándome de ojalás, el pasado quiero dejarlo donde corresponde, detrás de nuestro presente, hoy solo quiero que me ames.

Kazim la miró intensamente, volvió a la cama y se deslizó junto a ella,

suavemente la besó como si nunca hubiese un mañana, esa vez hicieron el amor lentamente saboreándose; finalmente se durmieron abrazados.

Capítulo 34

Se convirtieron en amantes, de día continuaron con sus rutinas, pero de noche en cuanto cada uno llegaba a su habitación, se cerraban las puertas de entrada y se abría la puerta que conectaba las dos habitaciones, fueron muy cuidadosos, pero el brillo en los ojos de Jameela, el olor en la habitación, las sábanas arrugadas y los desechos en los baños hicieron que Fátima descubriera su secreto, nunca pronunció una palabra, pero Jameela tenía la certeza de que su Khadima sabía de su relación con Kazim. Nahla fue su confidente, la única que podía conocer su secreto sin juzgarla, y no la juzgó, pero si se preocupó por la situación familiar tan complicada que vivía.

El aniversario de la muerte del jeque, pasó sin pena ni gloria, los chicos estaban en el internado, por lo que respiró aliviada de no tener que reconfortar a su hija fingiendo una pena que no sentía, había terminado el curso de fotografía y dedicaba parte de su día, a tomar fotos que iba almacenando en la laptop que se había comprado, estaba pensado en hacer una recopilación de rostros que reflejaran distintas emociones y tratar de publicarlas, las chicas le hablaron de crear una página web para hacerlo, sin embargo no tenía apuro.

Los meses fueron pasando, Ashira cumplió los trece años y fueron celebrados con una fiesta en la casa; la familia, algunos amigos y las amigas del internado de las chicas. Jameela conversaba con Olivia y Nahla, cuando escuchó a una de las amigas de su hija, preguntarle si Kazim era su padre y la explicación de que era su hermano la entristeció, ella lo amaba y quería gritarlo a los cuatro vientos, sin embargo, se recordó que aunque no era la situación ideal, era lo mejor a lo que podía aspirar ¿Qué ocurriría mañana? No lo sabía y no iba pensar en eso, estaba decidida a vivir un día a la vez y

disfrutar la felicidad, mientras pudiera.

Su trabajo en el asilo iba viento en popa, habían inaugurado el ala para las chicas árabes, ya tenían ocho chicas viviendo allí y esperaban dos más que enviaría Shara desde Arabia Saudí; una de las chicas había sido repudiada por su familia por haber cometido la afrenta de enamorarse y verse a escondidas con un chico que no era el elegido por sus padres, había estado en la calle donde fue vejada y maltratada, hasta que alguien la llevó hasta la institución donde trabajaba Shara; la otra chica también fue echada a la calle, por negarse a casarse con un hombre que podía ser su abuelo, esta corrió con la suerte que una tía a escondidas de su esposo, la llevó hasta Shara; sin embargo, las familias de los que habían sido sus prometidos, las estaban buscando para vengarse, por lo que por su seguridad Shara decidió sacarlas del país, gracias a las influencias de su padre, el príncipe, pudo obtener la documentación necesaria. Por su parte, Jameela tuvo que contratar una abogada experta en inmigración y derechos humanos para lograr el ingreso al país con una visa humanitaria. De vez en cuando se encontraba con Catherine, pero ambas mujeres se evitaban, la doctora había recibido una buena bronca por parte de Kazim, por acercarse a ella.

Por primera vez Jameela fue feliz, en su corazón Kazim era su esposo, cada noche cuando se amaban y se dormía en sus brazos se sentía segura, aunque las palabras no salieran de la boca de ninguno de los dos. Esta ilusión chocaba con la realidad cada mañana, cuando después de desayunar juntos, él se marchaba sin siquiera poder darle un beso de despedida, cuando los chicos llegaban debían ser especialmente cuidadosos, porque Ashira tendía a entrar en la habitación de su madre a cualquier hora. La primera vez que encontró la puerta cerrada con seguro, fue una noche que se levantó con dolor de estómago, fue al baño y para su sorpresa había llegado su primera menstruación, nerviosa, se lavó como pudo, se colocó una toallita y corrió a

la habitación de su madre para contarle, casi se golpea con la puerta cuando intento abrirla con prisa, tocó repetidamente. Jameela y Kazim estaban haciendo el amor, al sentir los golpes impacientes y la voz de Ashira llamando a su madre, saltaron de la cama, Kazim corrió a su habitación, asegurándose de llevarse su ropa y preservativos y Jameela en el apuro no daba para ponerse el camisón. Finalmente, cuando abrió la puerta, Ashira entró con el ceño fruncido, le explicó la situación y Jameela acompañó a su hija a la cama, le dio un analgésico y bajó a prepararle un té y una compensa de agua caliente para aliviarle el dolor, se quedó con ella hasta que se quedó dormida.

Cuando regresó a su dormitorio, fue a la puerta que comunicaba ambas habitaciones, abrió y entró en la alcoba de Kazim, se quedó parada, tensa, al darse cuenta que él estaba en la cama acompañado de Kahil.

—Mamá—dijo el niño al verla estaba entre dormido y despierto.

Kazim, le hizo señas para que se marchara, ella retrocedió lenta y silenciosamente, cerró la puerta sin hacer ruido, estaba bastante nerviosa, entre casi ser descubiertos dos veces esa noche y que su niña había llegado al desarrollo. Dio vueltas en la cama, inquieta, sin poder dormir, se quedó dormida al amanecer, abrió los ojos y parado frente a su cama estaba su esposo, se golpeaba la mano con la fusta, sus ojos destilaban ira.

—Adúltera, eres una inmoral, te convertiste en la puta de mi hijo—le dijo acercándose a ella—por esta traición los mataré a ambos y me llevaré a mi hija, ya es púber, la casaré de inmediato, el príncipe la espera—. Su voz estaba cargada de rabia.

—No, por favor esposo, te pido perdón, pero no te lles a mi niña—rogó

Se acercó a ella con la fusta levantada, el primer golpe la despertó gritando, su puerta se abrió, Kazim entró seguido de Suleyma, Ashira, Karima y Raissa, las chicas se acercaron y Ashira se lanzó a sus brazos.

—Mamá ¿estás bien? —preguntó su hija inquieta.

—Sí corazón, solo fue una pesadilla—respondió Jameela tranquilizándola

Kazim la miraba con el ceño fruncido, quería acercarse abrazarla y consolarla, pero la habitación estaba llena y no podía hacerlo, sabía que estaba alterada, la pesadilla lo demostraba ¿le estaba pasando factura la situación que estaban viviendo? No lo sabía, esperaba que no, no tenía la fuerza de voluntad necesaria para alejarse de ella, cada día que pasaba, Jameela era más importante para él. Cuando la escuchó gritar se despertó de inmediato, en su somnolencia pensó que estaba en peligro, la furia y el miedo lo invadieron a partes iguales, en ese momento se dio cuenta que la amaba, probablemente siempre la había amado, pero no se había permitido reconocerlo, la intensidad de sus sentimientos lo asustó, porque no le importaba hacer lo que fuera, por tenerla para siempre en su vida. Después de asegurarse de que Jameela se encontraba bien, regresó a su habitación y miró a su hijo dormido en su cama, suspiró pensando en qué hacer, porque las decisiones que tomara afectarían no solo a Jameela, sino también a Kahil y a Ashira.

Capítulo 35

Al día siguiente, los chicos se marcharon de nuevo al internado, no habían podido hablar a solas, por lo que esa noche Kazim estaba impaciente por llegar a la habitación de Jameela, en cuanto Kahil se durmió y la servidumbre se retiró a descansar entró en el dormitorio de ella y la abrazó.

— ¿Estás bien?—preguntó escudriñándole la cara.

—Sí, la pesadilla de anoche fue producto de los nervios provocados por la interrupción de Ashira, y por pensar que Kahil me había visto en tu habitación, pero ya me siento más tranquila—respondió calmadamente.

—Me asusté mucho al oírte gritar ¿quieres contarme que soñaste?

—Ya no me acuerdo, creo que era la misma pesadilla recurrente de tu padre—Mintió no queriendo darle detalles de su sueño.

— ¿Y a Ashira que le ocurría?

—Tuvo su primera menstruación.

—Están creciendo nuestros niños.

Kazim la besó, ella le devolvió el beso con ansias, cuanto había necesitados sus besos la noche anterior, el toque de sus manos tenía el poder de alejar sus demonios, él le daba paz, con Kazim se sentía segura, de hecho la pesadillas había desaparecidos desde que dormía en sus brazos, al fin era libre, Amid estaba muerto y jamás volvería a atormentarla, las manos de Jameela, bajaron por su costado y bajaron sus calzoncillos hasta la mitad de sus muslos, acariciando sus testículos, él gimió en respuesta a su suave caricia, la empujó suavemente y antes de darse cuenta estaban en su cama,

Jameela se abalanzó sobre él, necesitaba tomar el control, se subió encima y lo besó en la boca, luego bajó por su cuerpo y antes de darle tiempo a moverse, metió su polla completa en la boca arrancándole un gemido a Kazim. Sus manos se movían sobre el cuerpo de su amante mientras continuaba torturándolo. Kazim estaba a punto de perder el control y esa noche quería amarla con una desesperación que lo absorbía todo, como pudo cambió su postura. Jameela protestó por haberle quitado su “juguete”, él rió de su gruñido, se subió encima de ella, pasó los brazos por debajo de su cuerpo y se apoyó en los antebrazos para poder mirarla a la cara cuando dijera lo que tenía que decir.

—Te amo, Jameela—dijo mirándola a los ojos.

— ¡Oh! Kazim, Yo también te amo—dijo bajando su mirada—creo que siempre te he amado y siempre te amaré.

Kazim, se sintió emocionado al ver que las conjeturas que había hecho eran ciertas, era él, el dueño del corazón de Jameela.

—Nunca le había dicho a una mujer que la amaba. — dijo Kazim mirándola a los ojos.

—Sé que no la amabas, pero... ¿nunca le contestaste un te amo a Sulema?

—No, tal vez debí hacerlo, para que fuera feliz, pero me sentía incapaz de decir esas palabras, orgulloso de no haberle entregado el corazón a nadie, le tenía afecto porque era una buena mujer, pero nunca sentí por ella lo que siento por ti, me siento culpable por eso.

—Kazim, no te sientas culpable, sobre el amor nadie puede mandar, ella fue tu esposa, aunque no la amaste, estoy segura que tu trato hacia ella, fue gentil y respetuoso—Lo consoló Jameela.

—La parte racional me dice que no debo sentir culpa, pero el corazón aún me pesa, de haber sabido que moriría tan joven, se lo hubiese dicho, ella merecía mi amor, merecía ser feliz.

Jameela lo abrazó, besándolo muy suavemente, sin pasión, demostrando su amor, tratando de calmar sus sentimientos.

—Quiero que te cases conmigo—dijo de repente Kazim—, no podremos volver a casa, pero podemos vivir aquí, ser felices en este lugar.

—Sabes que no podemos hacer eso, está prohibido, eres el jeque, perderías todo lo que eres en nuestro país, tu posición en la vida, la posición de Kahil, ¿has pensado en eso? Que el día de mañana, él y Ashira nos reclamen por lo que perdieron.

—He pensado en todo, Kahil te ama y te ve como su madre, a pesar de que sabe de Sulema lo trajo al mundo, y que ha visto las fotos de su mamá, en su vida ese papel lo has desempeñado tú, no sería el hijo que estamos criando si algún día nos reclama, y por Ashira, es preferible que se quede aquí antes de volver a nuestro país, la vida que lleva ahora choca con los valores y tradiciones árabes y si yo que soy hombre, me molestan muchas cosas de nuestra cultura, imagínate como sería para ella, el ser mujer subordinada a un marido.

—Yo he pensado lo mismo con respecto a Ashira, yo no volveré a vivir en Arabia Saudí, pero tú... no tomes decisiones apresuradas al calor de la pasión, estamos bien así y eso no tiene porqué cambiar—dijo mientras subía la cabeza, tomaba sus labios con los suyos y enroscaba las piernas en torno a su cintura.

Kazim se dejó arrastrar por la pasión demostrada por la mujer debajo de su cuerpo, los besos fueron largos profundos, era su turno de jugar un rato y

así se lo susurró al oído, bajó por su cuerpo, dejando estelas de besos desde su cuello, su torso y su vientre, alguno de ellos la hicieron reír, pero la mayoría de ellos, suspirar de pasión, al llegar a su pubis repartió besos y pequeños mordiscos hasta que la impaciencia la hizo quejarse, quería más, necesitaba más. Kazim sonrió ante su protesta y la hizo esperar un poco más, hasta que finalmente utilizó su lengua, la pasó rápidamente alrededor de su clítoris, una corriente atravesó su vientre, haciéndola emitir un pequeño grito, tensó su cuerpo desde los dedos de los pies hasta sus manos, su ataque fue implacable, sus manos la tenían sujeta por las caderas impidiéndole moverse y escapar de esa lengua inmisericorde que la atormentaba, cuando ya pensó que su cuerpo no podía estar más tenso, algo estalló dentro de su vientre haciéndole gritar su nombre. Kazim inmediatamente se levantó y la penetró de una sola embestida, el placer volvió a atravesar su vientre y otro orgasmo demoledor calentó su cuerpo, estaba muy mojada, lo que facilitaba los movimientos frenéticos de su amante, siguió empujando mientras ella aún sentía los ramalazos de placer, Jameela sintió el momento exacto en que él se abandonó al orgasmo, sintió su clítoris pulsar con cada nuevo empuje y los músculos de su vagina se contrajeron en respuesta, aumentando el placer de Kazim hasta límites insospechados, exhausto dejó caer su cuerpo sobre ella, mientras le susurraba cuanto la amaba. Ya no podía concebir la vida sin ella, entendía sus dudas y sus miedos, estaba dispuesto a luchar contra ellos, poco le importaba lo que debía dejar atrás y quien se opusiera a su unión, ella era suya, siempre había sido suya, el pasado podía irse a la mierda, ya no había vuelta atrás.

Días más tarde, Kazim recibió una llamada de su hermano, Azim le comunicó que Haifa había solicitado marcharse del palacio, exigió una casa en Riad, y aparte de su dote, una generosa asignación, era la viuda de un jeque rico y merecía vivir una vida acorde a su posición, le pidió que buscara

para ella un nuevo enlace con alguien importante, ella era muy joven y quería concertar un nuevo matrimonio que le aportara más prestigio. Azim preocupado por el futuro de sus pequeños hermanos, le informó que ella perdería la custodia de los niños si se marchaba, la ley era implacable, en ese aspecto y siempre daba prioridad a la familia paterna; Haifa negoció el futuro de sus hijos por un matrimonio ventajoso y firmó un acuerdo cediendo todos sus derechos como madre, al jeque Kazim Al-Husayni. Aunque ella los atendía poco, los niños extrañaban a su madre. Delila estaba visitando a una de sus hijas que estaba a punto de tener un bebé, Shara entre su embarazo y el trabajo de su fundación, disponía de poco tiempo para criar tres niños adicionales, había sido Noor quien se ocupaba de los niños, sin embargo, el más afectado era Kazeen, al ser el hijo mayor de Haifa y el único varón, la joven le prodigaba más atenciones que al resto de sus hijos, por lo que su abandono aunado a su separación de Kahil, tenían al niño bastante triste. Kazim le pidió a su hermano que llevara a su madre a Londres con los niños, un cambio de aires les vendría bien y le daría felicidad al pequeño, volver a ver a Kahil.

Unas semanas después, Noor llegó a Londres acompañada de los tres niños, su khadima y una aya, Kazim, Kahil y Jameela fueron a recibirlos al aeropuerto, la escena entre los dos niños fue conmovedora, se abrazaron y después se retaron a una carrera por el aeropuerto, lo que provocó risas y apuros entre Kazim y Jameela, quienes corrieron detrás de los niños antes de que se perdieran. Kazim riendo con un niño debajo de cada brazo, saludó a su madre, Jameela también estaba feliz de ver a Noor, por lo que la abrazó con mucho cariño. La madre de Kazim se sorprendió de esta Jameela risueña, segura y parlanchina, era otra persona, pero se alegró de verla tan feliz.

Capítulo 36

Kazim estaba decidido a casarse con Jameela, aunque ella no lo supiera, había hecho planes y los estaba poniendo en marcha, el primero de ellos involucraba a Noor por eso le pidió visitarlos y que llevara con ellos a los niños. Esa noche después de cenar y que Jameela llevara a Kahil a la cama, Kazim se quedó con su madre a solas en un saloncito familiar que había en la casa, le pidió sentarse en un sillón orejero y él acercó un banco para sentarse directamente frente a ella, tomó sus manos y antes de arrepentirse le soltó la noticia.

—Estoy enamorado de Jameela—soltó a quemarropa.

—Lo sé —respondió calmadamente Noor.

— ¿Lo sabes? —preguntó Kazim con el asombro asomado en su cara.

—Siempre has sentido algo, por Jameela y ella por ti.

—Madre, hasta hace poco, nunca nos habíamos mirado.

—También lo sé, eres demasiado honorable para haber traicionado a tu padre y ella, no sé cómo explicarlo, pero yo sentía que le tenía miedo a Amid.

—Tenía sus razones para temerle.

— ¡Oh! Kazim, siempre he apreciado a Jameela, pero no permitiré que difame la memoria de tu padre.

—Papá la maltrataba.

—Tu papá era muy severo con ella, pero Jameela tampoco supo ganárselo.

—Papá la golpeó en repetidas ocasiones.

—No, no me convencerás de eso, tu padre era incapaz de pegarle, a nadie, además, también lo hubiese hecho con nosotras, y nunca nos puso una mano encima ni a Delila ni a mí.

—Madre, Jameela, no quería a papá, a diferencia de ustedes, ella fue obligada a casarse, Jameela lloraba cada vez que papá ejercía sus derechos maritales, él se enfurecía con sus lágrimas, todas las señales de que era una mujer maltratada estaban allí, ¿recuerdas su sumisión? ¿su tristeza? Tiene en su espalda, las cicatrices de la última paliza que le dio, la golpeó con una fusta, sucedió la noche antes de venir a Londres a secuestrar a su hermana Nahla y a su hija de doce años.

— ¿Qué dices? Tu papá murió en un secuestro, pero el secuestrado era él.

—Eso fue lo que dijimos para evitar el escándalo, pero puedo enseñarte el parte policial, afortunadamente Azim y yo estábamos en Londres y pudimos evitar que la noticia llegara a la prensa, imagínate mi asombro, papá estaba en Londres y yo no lo sabía, cuando la policía me llamó no podía creerlo, no queríamos que ustedes, ni los chicos se enteraran, si hoy te lo he contado, es porque necesito que entiendas que Jameela fue una víctima y merece ser feliz.

No—dijo Noor—, no es verdad, no puede ser verdad—continuó negando con la cabeza, mientras las lágrimas corrían por su cara.

—Lo lamento mamá. Voy a casarme con Jameela, voy a renunciar a mi posición de jeque, pasaré el título a manos de Azim, él será mejor jeque que yo, iré a Arabia Saudí a solucionar todo el papeleo, ya lo hablé con Azim, regresaré aquí y me casaré con ella, vamos a formar una familia, quería que lo supieras de mi boca y que me apoyaras, ya lo sabes, pero tenga tu aprobación o no Jameela será mi esposa, si ella me acepta.

— ¡Oh! Hijo mío, siempre tendrás mi aprobación, eres un gran hombre —respondió Noor abrazándolo—, cástate y sé feliz.

—Gracias, mamá, si ella me acepta, lo haré

— ¿Aún no se los has pedido?

—Sí lo hice, pero se negó, es tan noble, que no quiere que renuncie a todo por ella, está anteponiendo mis intereses a sus deseos, o por lo menos antepone lo que ella considera que es importante para mí, y no es así, no hay nada más importante para mí que ella.

Kazim marchó para Arabia Saudí días después, ya su hermano había realizado todo el papeleo y lo esperaba impaciente en el despacho. Al llegar se abrazaron.

— ¿Estás seguro de esto? —fueron las primera palabras de Azim a su hermano.

—Nunca he estado más seguro —respondió Kazim

—Cuando papá murió, supe que este momento llegaría, tú estuviste medio enamorado de ella todo el tiempo.

—No es así, solo nos hemos mirado después que papá muriera—respondió Kazim, con el ceño fruncido.

—Lo sé hermano, pero aún recuerdo la borrachera que agarraste la noche de bodas de papá con Jameela, no fuiste muy claro, pero deliraste mucho, ella era la mujer más hermosa que habías visto, estabas enamorado, papá te negó estar con ella, no podías soportar que no fuera para ti, entre otras cosas. Por su parte, Jameela te evitaba al punto que llegué a pensar que habías dicho o hecho algo que la molestara, hasta que un día, la vi levantar la mirada y verte, sus ojos reflejaban anhelo y dolor, te evitaba porque estaba enamorada de ti ¿Ya acepto tu propuesta de matrimonio?

—No, no quiere que renuncie a todo por ella, pero tengo planes, grandes planes —le dijo sonriendo—, no va a poder negarse cuando vea que ya es un hecho consumado.

Al día siguiente, fue a firmar su renuncia a todo lo que tenía derecho por ser el hijo mayor y heredero principal del jeque, entregó su título y la fortuna familiar a su hermano Azim, ¡que viva el nuevo jeque! pensó sonriendo mientras estampaba la última firma que lo acercaba a su amor, estaba listo, era hora de volver a casa.

Su segundo cómplice fue sus futuras cuñada y suegra, al regresar llamó a Jake y pidió una reunión familiar urgente, fue recibido de inmediato por Nahla, Jake y Bashira, decidió ir directo al grano.

—Voy a casarme con Jameela y necesito de su ayuda

Nahla aplaudió como una niña, mientras Jake se levantó y le dio la mano y la bienvenida a la familia, Bashira lo besó y lo abrazó.

— ¿Y Jameela por qué no vino contigo? —preguntó Nahla— ¿acaso tiene miedo de que nos opusiéramos?

—Jameela no vino porque aún no sabe que vamos a casarnos, se lo pedí y me rechazó, no quiere que renuncie a mi posición como jeque por casarme con ella.

— ¿Y por qué habrías de perder tu posición por eso? —preguntó Jake extrañado.

—Porqué fue la esposa de su padre—respondió Bashira—, por nuestras leyes está prohibido, porque al casarse con el jeque Jameela asumió ante la ley la figura de madre de Kazim, aunque es absurdo, sería considerado incesto, nunca podrán regresar a Arabia Saudí y serán rechazados por nuestra religión.

—No me importa, la amo lo suficiente para perderlo todo, pero ella no quiere que me “sacrifique” por ella—dijo haciendo las comillas con sus manos—, aún no entiende que el sacrificio fue por adelantado, al haber estado separados tanto tiempo.

—Eso es un gran amor—murmuró Nahla.

—Vine porque tengo planes y necesito su ayuda para poder desarrollarlos.

—Kazim—lo llamó Nahla — ¿no la obligaras a casarse contigo?

—No Nahla, ya bastantes imposiciones ha tenido en su vida, solo voy a demostrarle que no me importa perderlo todo si con eso la gano a ella, una vez le prometí que si yo la amaba y ella quisiera irse, la dejaría ir.

—Entonces, bienvenido a la familia hermanito.

Capítulo 37

Ese viernes Jameela y los niños fueron invitados a la casa de Nahla, el pequeño Billy estaba cumpliendo seis meses de edad y habría una pequeña celebración estrictamente familiar. Nahla le dijo que se llevara a todos los niños, por lo que Kahil, Kazeen, Mouna y Salma, fueron vestidos por Lina y la niñera de estos, una chica llamada Rim. Ahora que la madre no estaba allí para molestarla, podía jugar y encariñarse con los pequeños a su antojo. Noor le pidió que la disculpara que tenía un poco de dolor de cabeza y no iría a la reunión, que se quedaría y aprovecharía para ver a Galal, que había llegado desde la universidad para pasar el fin de semana con su madre. Los demás chicos llegarían en la tarde, Kazim se comprometió en irlos a buscar o por lo menos eso pensaba Nahla, porque Kazim había salido en la mañana rumbo a los internados de los chicos para buscar a Nasser y Husain, y luego, recogido a Suleyma, Raissa, Karima y Ashira, tuvo que explicarles que nada malo había sucedido, que había pedido permiso a los respectivos internados, porque había tomado algunas decisiones y quería compartirlas con ellos, la curiosidad se disparó y le cayeron a preguntas, sonriendo Kazim se negó a soltar prenda, causando toda clase de especulaciones, el ruido en el automóvil era tal que le provocó bajarse a comprar unos tapones para los oídos, además que se generaron unas hipótesis tan absurdas, que provocaron carcajadas en todos los pasajeros de la limosina.

Una vez que llegaron a la casa se reunieron todos en el comedor, los chicos saludaron a Noor y a Galal, que ya se encontraban presentes y expectantes miraron a Kazim.

—Hermanos, he tomado una decisión y espero contar con el apoyo de todos ustedes—dijo mirando a los ojos a cada uno de sus hermanos—me he

enamorado—continuó arrancando exclamaciones de las chicas—, y quiero casarme con la mujer que amo.

— ¿Cuándo la conoceremos? —preguntó Suleyma.

—Ya la conocen, el problema es que la ley y nuestra religión de manera absurda prohíben nuestra unión, por lo que decidido renunciar a ser jeque y cabeza de esta familia; el título y la fortuna familiar que nos sostiene a todos, pasara a nuestro hermano Azim.

—Pero Kazim ¿Quién es la mujer misteriosa? ¿nos querrá? ¿cambiaran las cosas? —pregunto Raissa preocupada.

—Ella los ama profundamente a todos, esa mujer es Jameela.

Hubo un silencio absoluto en la habitación y de repente todas las voces estallaron en preguntas, había alegría por parte de la mayoría que adoraba a Jameela, la cara de Ashira mostraba confusión.

—Pero Kazim, tú eres mi hermano y ella es mi mamá ¿eso no está mal?

—Ashira, las cosas no van a cambiar, Jameela siempre será tu mamá, tú eres su más grande tesoro, que me ame a mí, no significa que te amará menos a ti, yo soy tu hermano, en este momento soy tu *wali*, ahora sería tu padrastro ¿tan malo sería?

Todos los chicos guardaron silencio, esperando la respuesta de Ashira, hasta que Noor tomó el control, se levantó de su asiento, donde estaba de silenciosa espectadora y se sentó al lado de la chica.

—Shira, todas las culturas son diferentes, tu papá tuvo cuatro esposas ¿sabes que le hubiese sucedido en Inglaterra si se hubiese casado con cuatro mujeres? —preguntó Noor

— ¿Iría preso? —se aventuró a responder

—Sí, iría preso y aún así, tú lo amabas y fue un buen papá para ti ¿no es cierto?

—Sí, tía Noor—respondió Ashira.

—Aquí sucede lo mismo, mientras que en nuestro país el hecho de que Jameela y Kazim se case es un delito, aquí no lo es.

— ¿Quieres decir que nunca podremos volver a casa? —preguntó la chica con voz temblorosa.

—Tú podrás volver de visita las veces que quieras, pero ni tu mamá, ni Kazim podrán volver ¿Sabes cuál es la razón por la que los chicos estudiaban aquí en Inglaterra y las chicas en casa?

—No lo sé, tía Noor

—Porque una vez que una chica estudia y conoce otro mundo, se vuelve independiente, rara vez, quiere regresar a un país donde los derechos de los hombres, valen más que los derechos de las mujeres, esa fue una de las razones por las que al principio Delila y yo nos opusimos a que vinieran, porque las estábamos perdiendo, tienen una nueva oportunidad de vida y fue Kazim, quien se las proporcionó a ti y a tus hermanas, sabemos que ustedes no regresaran, por lo menos para quedarse.

—Pero, es mi mamá...

—Sí, es tu mamá y siempre lo será, ahora te preguntó ¿recuerdas como era tu mamá antes de venir a Inglaterra?

—Yo sí me acuerdo —respondió Galal.

—Shira tú eras muy pequeña y probablemente no lo recuerdes bien, pero yo te lo diré, tu mamá era triste y callada.

— ¿Y ahora como es tu mamá Shira? —volvió a preguntar Noor.

—Mi mamá sonrío, es feliz—respondió la niña con un brillo en los ojos.

— ¿Y tú quieres que tu mamá sea feliz? —preguntó Kazim.

—Si lo deseo, no me gusta verla llorar—dijo pensativa—está bien Kazim, ya lo entendí, tu harás feliz a mi mamá, pero si llora te las verás conmigo.

—Te prometo, que haré todo lo posible por hacer sonreír siempre a tu mamá, ahora ¿quieres darme un darme un abrazo?

Ashira se levantó, fue hasta se encontraba sentado su hermano y lo abrazó, la sala entera estalló en vítores.

Kazim dejó que los chicos hablaran e hicieran bulla, mientras él escudriñaba cada rostro, midiendo la reacción de cada uno de ellos, al llegar a Galal, este lo miraba sonriendo y levantó el pulgar dando su aprobación, Kazim respiró aliviado, ya casi todos los obstáculos estaban superados, ahora le tocaba convencer a Jameela de casarse con él y para eso necesitaría la ayuda de todos los presentes.

—Bien, chicos ahora necesito su ayuda.

La sala enmudeció, esperando lo que Kazim tenía que decir.

—Ya le pedí a Jameela matrimonio, pero no ha aceptado...

Los chicos lo abuchearon, lo que arrancó una sonrisa en Kazim.

—Vamos chicos, denme una oportunidad, sé que ella me ama, si no me ha aceptado es debido a que cree que sacrifico mucho para estar con ella, ahora me toca convencerla de que ella es lo más importante para mí y para

eso necesito su ayuda, este es el plan.

Jameela, estaba impaciente por llegar a casa, los chicos ya debían de haber llegado, y quería abrazar a su hija, quince días le parecían una eternidad, abrió la puerta de la casa, entró y cedió el paso a los niños y las niñeras, antes de cerrar la puerta tras de sí. Vio a Suleyma parada cerca de la escalera con un letrero que decía “Jameela, por favor, sigue las flechas” y debajo de las letras, había una leyenda que decía “Yo estoy feliz”, entre risitas la chica señaló a su hermano Nasser, quien cargaba un cartel con una gran flecha roja que apuntaba a otro salón, debajo de la flecha en letras más pequeñas decía “yo estoy feliz”, ella quiso preguntarles algo, tanto Suleyma como Nasser, con la risa bailando en los ojos, negaron con la cabeza e hicieron un gesto de cerrar una cremallera en la boca. Intrigada Jameela, entró en el otro salón, seguida por las niñeras, los niños y las bebés, allí encontró a Raissa y luego, a Karima con carteles donde había dibujado una gran flecha roja, que guiaban su camino a través de la casa, ambos carteles estaban adornados con corazones rojos y decían “yo estoy feliz”. Siguió el camino de las flechas, hacia la puerta de salida al jardín, allí estaba Husain con una gran cartel que decía en letras rojas “Bienvenida”, “Yo estoy feliz”, el chico bajó el cartel y le entregó un pequeño ramo de flores, después hizo una especie de reverencia indicándole el camino, que la hizo sonreír. Entre los arbustos vio a Ashira y sonrió cada vez más intrigada por lo que habían planeado, siguió caminando con su escolta cada vez más numerosa, a medida que se iba sumando los chicos y parte del servicio de la casa. Al llegar a los arbustos, vio que su hija tenía un cartel que decía ¿Quieres casarte...? y debajo la leyenda “Yo estoy muy feliz”. Jameela sentía que su corazón iba a explotar, ya todos lo sabían, su hija señaló la caseta del jardín, esta estaba adornada con múltiples flores y dentro enfundado en un esmoquin estaba

Kazim, con un cartel que decía en grandes letras “Conmigo” y debajo, “por favor hazme el hombre más feliz del mundo. Te amo”

En ese momento Jameela descubrió que los sueños si podían hacerse realidad.

Capítulo 38

Kazim se acercó poco a poco, sacó del bolsillo de su chaqueta un estuche de joyería, lo abrió, se arrodilló frente a Jameela y le dijo:

—Delante de nuestra familia, te pido en matrimonio, Jameela ¿Quieres casarte conmigo? Porque nada vale, mi título, mi riqueza, mi vida y mi libertad si tú no me amas, porque yo puedo asegurarte que te amo por encima de todas esas cosas. Te amo tanto, que he renunciado a todo para ser libre de pedirte que seas mi esposa.

Sorprendida, Jameela se dejó caer de rodillas enfrente de Kazim y tomado su cara entre sus manos le preguntó

— ¿Qué has hecho, amor mío? —pregunto emocionada.

—Renuncié a todo, ya no soy jeque, ni dispongo de la vasta fortuna de la familia, le expliqué a todas las personas importantes para nosotros, cuanto nos amamos y que queremos ser felices. ¿Así que cual es tu respuesta?

Jameela, miró a su alrededor, todos los chicos sonreían, su hija asentía, Galal tomaba fotos como loco y Noor, le hacía gestos para que dijera que sí, cerca de la puerta, Fátima y Lina se limpiaban los ojos con un pañuelo. Volteó a mirar a su sueño, su fantasía de adolescente, su amor de juventud, su amor prohibido e imposible, y le dio la única respuesta que siempre había albergado su corazón.

—Sí.

Los gritos y los aplausos no se hicieron esperar, Kazim bajó su cabeza, rozó los labios de su mujer en un tierno beso y le sonrió, se levantó y la tomó de las manos ayudándola a incorporarse, estaban rodeados de la familia, se

abrazaron todos juntos, mientras Jameela pensaba esta es mi familia, todo saldrá bien, su corazón estaba rebosante de alegría, las personas a veces lloraban cuando estaban muy felices, pero su felicidad era tan grande que ella solo podía sonreír; su psicóloga le había hablado de esta emoción, pero nunca la había sentido, esta sensación de intensa alegría era nueva y ajena a ella, estaba eufórica, quería bailar y reír.

Nahla, entró como una tromba, seguida de Jade, Bashira y Jake con el pequeño Billy, en brazos.

— ¡Oh! Jake, nos lo perdimos, te dije que era mala excusa la del cumple mes de Billy, que algunos invitados no se irían temprano.

— ¿Tal vez debiste botarlos media hora antes? —preguntó Jake ligeramente divertido

—No los boté —replicó Nahla

—Sí lo hiciste —dijeron Jade y Jake, al mismo tiempo.

Nahla viéndose acorralada, acudió a quien consideraba su última aliada.

—Mamá, ¿verdad que nos los boté?

—Sí lo hiciste, hija.

— ¡Demonios! —se desahogó Nahla.

—¡Nahla! —la regañó su mamá.

—Perdón, mamá, mañana los llamaré para disculparme.

Jameela y Jake observaban sonriendo la divertida escena, mientras se acercaban a felicitarlos, Jade saludó a su prima y preguntó:

— ¿Cuándo es la boda?

—Aún no le hemos puesto la fecha, pero será pronto. —respondió Kazim.

Jade se volteó a su prima y para diversión de sus padres, le dijo a Ashira.

—Asegúrate que esa boda sea pronto, sino se volverán muy creativos y desordenados.

Y la boda fue pronto, se casaron en el registro civil, en una ceremonia sencilla, ya que su religión no permitiría esa boda, ambos ya habían pasado por una celebración fastuosa y no querían volver a repetir la experiencia, solamente estaban presentes los amigos y la familia más cercana. Azim, el nuevo jeque y jefe de familia, dio su aprobación a la boda. La novia vistió un vestido rojo en concordancia con la alegría y la pasión que sentía en ese momento, un hiyab en tela roja traslúcida cubría su cabeza, dejando ver sus hermosos cabellos negros peinados en bucles sueltos que llegaban hasta la mitad de su espalda. La novia entró de la mano de su hija y rodeada de todos los niños, sus niños, ya que ella y Kazim, había decidido adoptar a Kazeen, Mouna y Salma, tenía cinco niños por criar, incluyendo a Kahil. Luego de la ceremonia, celebraron un almuerzo en un reconocido hotel. Allí, viendo a sus amigos y familia reunidos, de la mano de su esposo se sintió en paz, la vida la había hecho sufrir pero ahora, le estaba dando una segunda oportunidad.

Su noche de bodas la pasaron en el mismo hotel donde se celebró el almuerzo. Con las primeras sombras de la noche, se fugaron mientras la fiesta seguía en todo su apogeo, salieron disimuladamente y corrieron hasta los ascensores, impacientes por llegar a la habitación; los mayores se ocuparían de los más pequeños, su familia era muy grande, y esa noche cada quien sabía cuáles eran sus obligaciones, todos querían ayudar, para eso era la

familia, para apoyarse y quererse. Al llegar a su piso, rieron como locos, corriendo por el pasillo del hotel, en la puerta de la suite, Kazim la besó pegándola a la pared, los brazos de Jameela subieron a su cuello, acariciando sus cabellos. Aún besándola, abrió la puerta, caminó con ella abrazada a su cuerpo y la cerró con el pie, comenzaron a desvestirse con un furor que rayaba en la desesperación, las prendas caían mientras las bocas seguían unidas. Una vez desnudos Kazim la levantó y cayeron en la cama, estaba desesperado por estar dentro de su cuerpo. Jameela había comenzado de nuevo con sus pastillas anticonceptivas y ya era seguro prescindir del preservativo; sin darle tiempo de pensar besó cada centímetro de su cuerpo, haciéndola arder de pasión, gritar su nombre; esta era su mujer, cálida, traviesa, apasionada y amorosa, no se parece en nada a la Jameela sumisa y triste que existió en el pasado; esta mujer, seguía su ritmo en el arte de hacer el amor, lo cabalgaba con pasión, lo dejaba experimentar con su cuerpo, la Jameela complaciente solo existía allí, en la cama, en los demás aspectos de su vida, ella era bastante independiente. Cuando Kazim sintió su orgasmo, separó sus labios de su zona más sensible y se sumergió en su interior, siseó de placer, al sentir su polla entrar en su mujer, sin la barrera del preservativo, desesperado, comenzó una vigorosa carrera para alcanzarla, sus embates era fuertes, profundos, las rápidas estocadas le otorgaron a Jameela una ventaja demoledora al sentir un segundo orgasmo creciendo en su interior. Cuando los primeros espasmos recorrieron su vientre, apretó los talones en las nalgas de su esposo y se tensó hasta límites insospechables, la marea era imparable, dejó de luchar y se dejó ir, gritando su amor hacia Kazim, el príncipe de sus sueños, el hombre que la poseía.

Para la luna de miel, fueron a Venecia, solo una semana porque tenían niños pequeños que atender, su familia había crecido. Kazim y Jameela, no

estaban particularmente interesados en tener más hijos, tal vez más adelante, porque nunca se sabe lo que el destino puede tener reservado para ti.

Fin

Epílogo

— ¿Quieres que me case con una chiquilla de trece años? —preguntó Galal a su hermano, el jeque Azim Al-Husayni.

Su cara reflejaba asombro, a sus veintitrés años se había graduado con honores en Oxford, combinaba su postgrado de comercio internacional, con un trabajo en la compañía de la familia en Inglaterra. Sabía que debía casarse en un matrimonio concertado, pero era el menor de sus hermanos, podía casarse en unos años y no con una chiquilla.

—Quiero que te comprometas con la chica y estipules en el contrato de compromiso, que ella debe quedar a cargo de nuestra familia, que será educada en Europa.

—Sé que debo casarme en una alianza, ¿pero tiene que ser ya?

—No tiene que ser ya, solo quiero que te comprometas para quitársela al padre, la chica es Zahira Sfeir, la hermana menor de Jameela y de Nahla, a petición de Kazim he mantenido un ojo sobre su familia. Su padre se volvió a casar hace poco más de un año, y a su nueva y joven esposa le molesta su hijastra, él la casará de inmediato en la provincia para deshacerse de ella, ya empezó las negociaciones, vino a solicitar mi autorización ya que esa fue una de las condiciones que a petición de Jameela, le pusimos para seguir apoyándolo en sus negocios, por supuesto yo me negué, pero temo que seguirá intentándolo o lo haga a escondidas, para tranquilizarlo, le dije que yo le buscaría marido de inmediato, que tú te casarías con ella.

— ¿Y te creyó?

—Por supuesto que me creyó, no es broma, papá hizo sufrir mucho a esas hermanas, quiero ayudarlas, entregarles a su hermanita para que la eduquen, en unos años te casarás con ella, las mayores son sumamente

hermosas, me imagino que esta será igual de bella.

Galal suspiró mirando al techo, tenía sentido, quería mucho a Jameela, sabía que había sido obligada a casarse con su padre siendo una adolescente, sabía que su papá la maltrató, tenía la certeza de que este la había golpeado en una ocasión, sospechaba de otra paliza, pero no tenía pruebas, y no quería incomodar a Jameela preguntándole, pero una vez se había adentrado en el jardín de la casa que la familia tenía en Riad y la encontró llorando, estaba sentada en un banco con las manos cubriendo su cara, los sollozos eran desgarradores, cuando sintió su voz levantó su cara y se secó las lágrimas desesperadamente, le sorprendió el pánico en su mirada y el moratón de su mejilla. Desde entonces, la vigiló, se percató de que cada vez que su padre entraba en una habitación donde ella estuviese se ponía rígida, su cara se volvía inexpresiva y no lo miraba, nunca miraba a su padre, al menos que él se dirigiese a ella, siempre callada, siempre sumisa, en ese momento no entendía que pasaba entre ella y su padre; con su madre y con la tía Delila su padre era todo amabilidad, hasta la víbora de Haifa recibía un trato amable, pero con Jameela no, parecía que con ella pagaba todas sus frustraciones; por eso él siempre fue afectuoso con ella y trató en la medida de lo posible por protegerla.

—Está bien, lo haré —dijo a regañadientes— ¿Cuándo conoceré a mi hermosísima prometida? —preguntó irónico.

—Él la traerá mañana, quiero hacer esto lo antes posible.

—De acuerdo, hermano, tú ganas, pero me deben una y me las cobraré.
—bromeó Galal.

El honor lo hizo aceptar, sin embargo, le gustaba molestar a su hermano y de paso, intentaría sacar un poco de provecho de la situación.

—Solo si te dejas, hermanito—replicó Azim, burlándose.

Zahira se vistió con sus mejores ropas, peinó su cabello y se colocó la abaya, el hiyab y otro velo que le cubría el rostro, su madrastra Anisa quería que ella usase un niqab, pero su padre dijo que el jeque y su hermano querían verla. Estaba preocupada porque le había salido una erupción en la piel, no le gustaba el jabón que Anisa usaba, desde que lo había cambiado su piel picaba. Miró su reflejo en el espejo y se evaluó, tenía un bonito y largo cabello negro como el cielo a medianoche, sus ojos eran grandes y de color dorado, era lo más resaltante de su rostro, estaba gordita, allí no podía hacer nada, esperaba que pudiera gustarle a su prometido, aunque Anisa decía que no importaba mucho si le gustaba, igual se casaría con ella gorda y fea como estaba, su padre y el jeque ya habían llegado a un acuerdo verbal, faltaban finiquitar algunos detalles, pero a los efectos ya estaban comprometidos y no había vuelta atrás.

Ella esperó sola en un salón, mientras su padre estaba en el despacho del jeque, finiquitando los últimos arreglos del compromiso; una señora de edad, pero aún hermosa y muy elegante entró en el salón, y se presentó como Noor la madre de su prometido, fue muy amable con ella, preguntándole cosas y charlando con ella, mientras esperaban. Le agradó la dama, era bueno que se llevara bien con su suegra. Su padre regresó con una sonrisa en el rostro, ella le sonrió en respuesta, su padre podía ser encantador cuando estaba contento, además, su sonrisa significaba que había logrado condiciones favorables para su boda, deberían esperar al menos tres años para casarse, cosa que le alegraba porque así no debería dejar a Ebrahim tan pequeño, Anisa no se ocupaba mucho de él, en tres años su hermano se iría a estudiar a Londres, y ella se podría casar sin tener esa preocupación encima. Se despidió de su futura suegra y caminó detrás de su padre para conocer a su prometido, entró en el despacho del jeque y sus ojos ansiosos buscaron a quien sería su marido, al verlo se emocionó, era hermoso, alto, guapo, de ojos

verdes y cabello oscuro. La sonrisa de Galal vaciló un poco al verla, pero fue amable al hablar brevemente con ella, Zahira se ruborizó por sus atenciones, perdió la noción de lo que se hablaba en ese momento ocupada en mirar a su novio, cuando se percató que su padre caminaba hacia la puerta, se despidió apresuradamente y corrió detrás de él, su sorpresa fue grande cuando su padre salió cerrando la puerta detrás de sí, asustada se volteó a mirar al jeque y a su prometido.

—Zahira ¿No escuchaste lo que dijo tu padre?

Negó con la cabeza mirándolos aturdida, su padre se iba y ellos la entretenían preguntándole cosas, trató de seguirlo cuando la voz del jeque la frenó.

—A partir de ahora, vivirás con nosotros, serás enviada a un internado en Inglaterra, junto a nuestras hermanas.

— ¡No! —Exclamó Zahira —, no puedo dejar a Ebrahim.

Salió corriendo de la estancia, alcanzó a su padre en los jardines, asustada se abalanzó sobre él para abrazarlo como cuando era una niña pequeña y estaba asustada, su padre la tomó de los brazos y la separó de su cuerpo.

— ¿Qué crees que haces? Debes quedarte aquí, eso fue una de las condiciones que negociamos en tu contrato de matrimonio.

—Por favor, padre, aún no puedo dejar a Ebrahim, él me necesita, en tres años, él se irá a estudiar a Inglaterra y yo podré casarme—suplicó.

Sus expresivos ojos reflejaron el dolor de separarse de su hermano, Ebrahim la necesitaba, no podía dejarlo, aún no, además, ella no quería ir a Europa, quería quedarse allí, cerca de su familia, el temor a su incierto futuro

la puso a temblar.

—No, te quedarás aquí, ellos así lo exigieron, además, Anisa se ocupará de Ebrahim, ya estoy cansado de oír quejas sobre ti, debes irte para que ella pueda tomar el lugar de la señora de la casa, es su posición, no la tuya.—dijo cruelmente.

Aturdida, Zahira vio a su padre alejarse, volvió sobre sus pasos, determinada a hablar con su prometido sobre la situación, quería saber que pasaría de ahora en adelante; entró al palacio, buscó el despacho del jeque, la puerta estaba entreabierta, al llegar escuchó a su prometido hablar, sus palabras, la impactaron, la decepcionaron y lastimaron profundamente.

—Pensé que sería hermosa como sus hermanas, tiene sobrepeso, acné y los dientes torcidos.

—Son cosas que pueden mejorar, hablaré con Jameela para que se ocupe de ella.

Zahira retrocedió sobre sus pasos, las lágrimas corrían por sus ojos, encontró la salita donde estuvo esperando y se sentó, lo odiaba ¿cómo se atrevía a hablar así de ella? ¿Por qué accedió a casarse con ella sin haberla visto? Oh, pero le haría tragarse sus palabras, se arrepentiría de haberla humillado de esa manera, en un futuro se las cobraría, se juró así misma.

Gracias por llegar hasta el final del libro; si te ha gustado me encantaría que dejaras tu opinión calificándome en Amazon, estaría muy agradecida si te tomaras esos minutos de tu tiempo para hacerlo.

Saludos y espero que nos veamos en la historia de

Zahira

Bella Hayes

[1] Velo que cubre la cabeza y el pecho que suelen usar las mujeres musulmanas desde la edad de la pubertad, en presencia de varones adultos que no sean de su familia inmediata como forma de atuendo modesto.

[2] Nodriz, niñera, institutriz, preceptora.

[3] Velo que cubre el rostro y lo usan algunas mujeres musulmanas encima de su vestido.

[4] Velo que cubre la cabeza y el pecho que suelen usar las mujeres musulmanas desde la edad de la pubertad, en presencia de varones adultos que no sean de su familia inmediata como forma de atuendo modesto.

[5] Túnica larga hasta los pies que se usa sobre la vestimenta en los países árabes y del norte de África.

[6] Bebé

[7] mamá, hermana, como las he extrañado.

[8] Perdóname, hermanita no lo sabía.

[9] no tengo nada que perdonarte, no fue tu culpa. Te quiero hermana.

[10] Capital de Arabia Saudí.

[11] Guardián, tutor, persona responsable de velar por el bienestar de una mujer y tomar decisiones en su nombre, generalmente era a falta del padre, un familiar masculino cercano.

[12] La finca es hermosa y muy tranquila, me gustaría mucho que fueran

[13] Noria gigante que constituye una de las atracciones turísticas de la ciudad de Londres, proporciona vistas panorámicas de la ciudad y del río Támesis.

[14] es una modalidad de baño de vapor que incluye limpiar el cuerpo y relajarse.

[15] Aplicación de henna como una forma temporal de decoración en la piel y la cual, suele usarse en ceremonias y rituales

[16] [Cosmético](#) a base de [galena molida](#) y otros ingredientes, usado principalmente por las mujeres de [Oriente Medio](#), [Norte de](#)

[África](#), [África subsahariana](#) y Sur de Asia, y en menor medida por los hombres, para oscurecer los [párpados](#) y como [máscara de ojos](#). Puede ser negro o gris, dependiendo de las mezclas utilizadas.

[17] Doncella, mucama

[18] La paz esté contigo

[19] Uno de los caballeros de la mesa redonda en la leyenda del Rey Arturo

[20] Reanimación cardiopulmonar, es un conjunto de maniobras temporales y normalizadas intencionalmente destinadas a asegurar la oxigenación de los órganos vitales cuando la circulación de sangre de una persona se detiene súbitamente.

[21] Tipo de dolor de pecho ocasionado por una disminución de la irrigación sanguínea al corazón.

[22] Operación consistente en introducir un catéter en un conducto o cavidad con finalidad quirúrgica o terapéutica

[23] Es un procedimiento para abrir vasos sanguíneos estrechos o bloqueados, que suministran sangre al corazón. Estos vasos se denominan arterias coronarias

[24] Es un pequeño tubo de malla de metal que se expande dentro de una arteria del corazón, ayuda a impedir que la arteria se cierre de nuevo

[25] La grandeza de Alá o Al-láh supera todos los elogios y percepciones, es lo más grande.

[26] En Inglés se utiliza la expresión chiefs Executive Officer (literalmente oficial ejecutivo en jefe) o su acrónimo CEO, para designar a la persona con más alta responsabilidad de una organización o corporación.

[27] mamá